

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/297277492>

Guía para Elaborar una Tesis

Book · May 2009

CITATION

1

READS

3,089

3 authors, including:



Enrique E. Sánchez-Ruiz

University of Guadalajara

179 PUBLICATIONS 436 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Silvia Dominguez-Gutierrez

University of Guadalajara

25 PUBLICATIONS 20 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Environmental medicine: social and medical aspects [View project](#)



studying signals of certain biomarkers using living stains [View project](#)

Silvia Domínguez • Enrique E. Sánchez
Gabriel A. Sánchez

GUÍA PARA ELABORAR UNA TESIS

Mc
Graw
Hill

GUÍA PARA ELABORAR UNA TESIS

GUÍA PARA ELABORAR UNA TESIS

Primera edición

Silvia Domínguez-Gutiérrez

Universidad de Guadalajara

*Departamento de Disciplinas Filosóficas, Metodológicas e Instrumentales
Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS)*

Enrique Ernesto Sánchez-Ruiz

Universidad de Guadalajara

Departamento de Estudios de la Comunicación Social

Gabriel Arturo Sánchez de Aparicio y Benítez

Universidad de Guadalajara

*Departamento de Estudios de la Educación (Deeduc)
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*



MÉXICO • BOGOTÁ • BUENOS AIRES • CARACAS • GUATEMALA • LISBOA • MADRID • NUEVA YORK
SAN JUAN • SANTIAGO • AUCKLAND • LONDRES • MILÁN • MONTREAL • NUEVA DELHI • MILÁN
SAN FRANCISCO • SÃO PAULO • SINGAPUR • SAN LUIS • SIDNEY • TORONTO

Director Higher Education: Miguel Ángel Toledo Castellanos
Director editorial: Ricardo Alejandro del Bosque Alayón
Editor sponsor: Noé Islas López
Coordinadora editorial: Marcela I. Rocha Martínez
Editora de desarrollo: María Teresa Zapata Terrazas
Supervisor de producción: Zeferino García García

GUÍA PARA ELABORAR UNA TESIS

Primera edición

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin la autorización escrita del editor.



DERECHOS RESERVADOS © 2009 respecto a la primera edición por
McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. de C.V.

A Subsidiary of The McGraw-Hill Companies, Inc.

Prolongación Paseo de la Reforma 1015, Torre A,
Piso 17, Col. Desarrollo Santa Fe,
Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01376, México, D. F.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Reg. Núm. 736

ISBN 13: 978-970-10-7344-5

0123456789

08765432109

Impreso en México

Printed in Mexico

Contenido

Semblanza de los autores	VII
Introducción	IX
Capítulo 1	
Orientación para elaborar y evaluar protocolos de investigación y trabajos de tesis a nivel de pregrado	1
Aclaraciones preliminares	2
Elementos de los protocolos de investigación	3
Aspectos que se deben evaluar en las tesis	7
Evaluación de diferentes tipos de investigaciones	13
Reporte de investigación de campo	16
Apoyo bibliográfico	18
Capítulo 2	
Recomendaciones para elaborar proyectos de investigación en ciencias sociales	19
Introducción	20
Primera construcción del objeto de investigación	24
Métodos y técnicas	33
Colofón	34
Apoyo bibliográfico	35

Capítulo 3	Breviario-guía e indicaciones prácticas para elaborar tesis de posgrado	37
	Introducción: advertencia y recomendación previa	37
	Elementos comunes y ordenamientos usuales que deben contemplar las tesis de posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades	38
	Notas técnicas y recomendaciones para el uso de las fuentes de consulta	49
	Del buen decir, o mejor, de la buena expresión	55
	Apoyo bibliográfico	59
Capítulo 4	Construcción del objeto de investigación	61
	Entrevista a la doctora Guadalupe Moreno Bayardo	62
	Entrevista al doctor Raúl Fuentes Navarro	65
	Entrevista al doctor Guillermo Orozco Gómez	66
	Entrevista al doctor Enrique E. Sánchez Ruiz	70
Capítulo 5	La persona del investigador: primer recurso metodológico de la investigación	75
	Introducción	75
	La persona del investigador	77
	Qué pide la investigación al investigador como persona	83
	En resumen	87
	Apoyo bibliográfico	88
	Índice analítico	89

Semblanza de los autores

Silvia Domínguez Gutiérrez es profesora adscrita al Departamento de Disciplinas Filosóficas, Metodológicas e Instrumentales del Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), de la Universidad de Guadalajara, con una larga experiencia en la impartición de esta clase de materias. Además, es autora de varias publicaciones.

Profesora del Departamento de Disciplinas Filosóficas, Metodológicas e Instrumentales, CUCS, Universidad de Guadalajara. Maestra en Psicología Educativa por la Universidad de Guadalajara y actualmente pasante del Doctorado en Educación (PNP-CONACyT), CUCSH, U. de G.

Enrique E. Sánchez Ruiz es coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara (CUCSH) y profesor-investigador en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la misma casa de estudios.

Gabriel Sánchez de Aparicio y Benítez es profesor del Departamento de Estudios de la Educación (Deeduc), en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara. Tiene una larga experiencia como académico y como practicante en el campo de la educación.

Introducción

Este pequeño libro que tiene usted en sus manos pretende ser de utilidad para profesores y estudiantes universitarios, especialmente, pero no sólo de programas de ciencias sociales. Se trata principalmente de una guía práctica, que pretende orientar durante las etapas de propuesta y realización de un proyecto de investigación. Puede tratarse de la investigación de tesis, ya sea de pregrado, así como de maestría o doctorado. Las guías, los consejos y las reflexiones abarcan, entonces, desde tesis o trabajos académicos, hasta proyectos de investigación de carácter más profesional.

No es éste un libro de metodología propiamente, o de métodos y técnicas de investigación, sino que complementa tal tipo de textos. En mucho, este trabajo aporta elementos que suelen considerarse secundarios o adjetivos de la investigación social. Sin embargo, estos consejos y guías son de gran utilidad para quien los acepta con mente abierta. Proponen aspectos y criterios formales en su mayoría, algunos de orden un poco más sustantivo y pautas metodológicas muy generales. Ninguno de ellos intenta reglamentar rigidamente los requisitos formales o metodológicos que debe cumplir una tesis, o un proyecto de tesis. Los criterios, pautas y requisitos puntuales varían de institución a institución y, aun dentro de cada una, de dependencia en dependencia. Pero, en términos generales, las propuestas que el lector puede encontrar aquí le servirán de guía para elaborar un proyecto, protocolo, o, en su caso, una tesis, de manera correcta o por lo menos académicamente aceptable. Ésa es la finalidad de esta aportación colectiva. Las pequeñas y relativas divergencias o aparentes contradicciones que pudieran encontrarse entre los aportes de los tres autores se deben al hecho de que no existe una pauta formal universalmente aceptada, sino lineamientos generales que admiten variaciones en diversos aspectos.

Los textos que componen el libro surgieron de manera independiente. Pero una vez que los autores descubrimos su complementariedad, y su gran utilidad, nos dimos a la tarea de pulirlos y re TRABAJARLOS, a fin de hacerlos aún más complementarios. Silvia Domínguez Gutiérrez contribuye en primer lugar con un planteamiento resumido de los elementos fundamentales para elaborar una tesis de licenciatura. Gracias a su forma de presentación, como lista de verificación (*checklist*), también puede servir como guía para evaluar si, por ejemplo, un trabajo de investigación contiene los elementos comunes y aceptados. En eso consiste su doble utilidad.

Enrique E. Sánchez Ruiz aporta una serie de consejos basados en una ya larga trayectoria como investigador en ciencias sociales. Versiones previas de este escrito circularon durante varios años entre la comunidad académica del Centro Universitario de Ciencias Sociales (CUCS), para quienes parece haber sido provechoso, especialmente entre quienes dirigían trabajos de tesis, o conducían talleres o seminarios de tesis.

El siguiente capítulo, de Gabriel Arturo Sánchez de Aparicio, propone una serie de lineamientos para realizar una tesis de posgrado. Existe una gran complementariedad entre este capítulo y el de Silvia Domínguez. El doctor Sánchez de Aparicio le añade a su trabajo una sección final con una serie de consejos sobre “el buen decir”, pues a veces puede haber un trabajo muy satisfactorio de indagación, que sin embargo no se comunica adecuadamente por fallas en la redacción.

El capítulo “Construcción del objeto de investigación” está conformado por una serie de entrevistas a cuatro profesores investigadores de la Universidad de Guadalajara, que permiten lograr un mayor entendimiento sobre el proceso de construcción de un objeto de estudio, además de un conjunto de consejos sobre cómo abordar este proceso fundamental de la investigación social.

Finalmente, Gabriel Sánchez de Aparicio nos entrega una reflexión de corte filosófico, ético y epistemológico sobre la persona del investigador como “primer recurso metodológico de la investigación”.

Estamos seguros de que este texto será de gran utilidad en seminarios de tesis y para complementar otros trabajos metodológicos en el proceso de tutoría/dirección de una tesis, ya sea de niveles de pregrado o posgrado.

Orientación para elaborar y evaluar protocolos de investigación y trabajos de tesis a nivel de pregrado

El propósito principal de este trabajo es ofrecer un instrumento de apoyo para la revisión de proyectos y trabajos de investigación, así como brindar pautas para lograr que éstos tengan mayor claridad y mejor presentación. A partir de elementos comunes y sencillos en lo que respecta a algunas convenciones académicas, en su transcurso se tratará de establecer ciertos criterios mínimos para que los profesores que revisan este tipo de trabajos tengan una base común y puedan orientar mejor al estudiante tanto en la realización de su protocolo como en el desarrollo de su investigación y/o tesis. Es preciso anotar que existen disciplinas o áreas particulares en las que ciertos procedimientos tienen que ser ajustados a parámetros oficiales o institucionales específicos; en ese sentido, este trabajo servirá sólo como una orientación más, ya que no pretende ser una guía rígida, prescriptiva o restrictiva.

Existen libros, artículos, folletos, manuales, etc., que tratan sobre cómo elaborar protocolos, trabajos de investigación, reportes de investigación y la manera en que deben ser presentados. Esto indica, afortunadamente, que no existe una forma correcta única de hacer y presentar las investigaciones científicas. Por lo tanto, lo que se quiere con esta guía es partir de algunos elementos comunes para facilitar la comunicación con el alumno y, sobre todo, no confundirlo con múltiples y diferentes formatos cada vez que un profesor le pida elaborar un protocolo o presentar un reporte de investigación. Es posible que a esta guía le falte uno o varios elementos que para otro profesor sean indispensables, pues

ellos dependen del punto de vista y de la disciplina de la que se trate; tal vez el orden que se presenta en este texto sea diferente del acostumbrado, pero lo importante es proponer bases comunes para beneficiar al interesado, ya sea alumno o profesor.

Aunque en principio esta guía se realizó pensando en los docentes, no excluye a los alumnos como usuarios directos. Igual que los profesores, los estudiantes pueden utilizarla como un instrumento orientador de sus trabajos de investigación que les permitirá verificar paso a paso si lo incluido en ella contempla los objetivos y propósitos de sus proyectos e investigaciones y facilita la mejor presentación de estas tareas, de acuerdo con los criterios establecidos previamente para cada carrera.

Por último, es importante señalar que esta guía proporciona lineamientos generales y que es responsabilidad de cada área en particular hacer el hincapié necesario en aquellos puntos o apartados en los que haya que trabajar o profundizar más y mejor de acuerdo con el campo específico de la profesión. Por lo tanto, esta guía queda abierta para ser utilizada por el docente que así lo desee en sus clases y, si lo juzga conveniente, recomendarla a sus alumnos y egresados que aún no se han titulado o tienen dudas sobre estos temas.

Básicamente, este trabajo está dividido en cinco partes: en la primera de ellas se hace referencia a la revisión de los protocolos, tema que incluye los elementos principales que todo protocolo debe contener desde un punto de vista elemental. La segunda parte consta de varios aspectos que es necesario evaluar antes de presentar la tesis, entre ellos tópicos que ayudan a la corrección final de la tesis de pregrado, que abarcan desde el formato general hasta la lista de apéndices.

La tercera parte está constituida por varios elementos firmemente concatenados:

1. Una lista para valorar los estudios de investigación de corte empíricos.
2. Una lista de puntos para valorar las investigaciones con enfoque cualitativo.
3. Una lista de puntos para valorar las investigaciones de tipo documental.

En el penúltimo apartado, el cuarto, se incluye un esquema del reporte de investigación de campo, en el que se recalca lo que primordialmente se considera en las publicaciones, ya sean éstas tesis o artículo para revistas. Finalmente, el quinto apartado lo conforma una corta, pero sustanciosa, bibliografía de apoyo para quienes desean profundizar más sobre este tipo de trabajos.

Aclaraciones preliminares

Cuando se realiza una revisión de protocolos o proyectos de investigación (aunque estos dos vocablos tienen características diferentes, por el momento se van a usar como términos intercambiables) y trabajos de tesis, es necesario partir de bases comunes, de criterios compartidos, sobre todo si se opera en una misma institución o carrera universitaria.

A continuación se propondrán ciertos criterios mínimos para establecer una convergencia entre el profesorado que labora en las diversas carreras de los diferentes Centros Universitarios de la Universidad de Guadalajara en la evaluación, tanto de propuestas de investigación como de trabajos de investigación (usualmente los de tesis, o de trabajos terminales de un curso específico), que presentan los alumnos a fin de cumplir con los re-

quisitos y trámites académicos que se les requiere administrativamente. Aunque este escrito fue pensado para evaluar¹ los trabajos que realizan los estudiantes, también puede ser útil para revisar las propuestas que presenten los profesores en un primer acercamiento, aun cuando puede haber variaciones de acuerdo con la disciplina en particular en la que se esté trabajando.

Se encontrarán divergencias —de acuerdo con la disciplina— en el formato que se propone, pero hay que recordar que ésta es una propuesta que se puede reacomodar de acuerdo con las exigencias propias de la carrera o centro de estudios.

Elementos de los protocolos de investigación

En primer lugar hay que destacar que los proyectos de investigación o protocolos son un plan, una estrategia o serie de estrategias y tácticas a seguir previamente establecidas. Su presentación consta de los siguientes elementos, que pretenden comunicar cómo se desarrollará el estudio o investigación.

Formato

Respecto de la forma de presentación del protocolo, el tipo de fuente o letra que más se utiliza es Arial 12, Verdana 11 o Times New Roman 12, con un interlineado de 1.5 espacios, con margen superior, inferior e izquierdo de 3 cm, y el margen derecho de 2.5 cm. Es conveniente usar el corrector ortográfico en cada apartado, así como emplear sinónimos cuando ello sea necesario para evitar la repetición de los mismos términos. Cada apartado o elemento debe inscribirse en hoja nueva. No es posible fijar un número mínimo ni máximo de páginas. La única regla aplicable a este respecto es que entre más concreto y sencillo sea el protocolo, su comprensión será mayor y más probable su aprobación.

Contenido

En cuestión de contenido el protocolo debe constar de:

- Carátula de presentación, con datos que “desciendan” de lo general a lo particular; por ejemplo, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Carrera de Psicología, título del protocolo, autor(es) y fecha.
- Índice, con el número de inicio de la página de cada apartado.
- Introducción, que consta de dos partes: una presentación general del tema seguida de la presentación resumida del contenido del protocolo.

¹ En este trabajo, el concepto “evaluar” se entiende como un mecanismo en el que se trata de verificar si se encuentra tal o cual elemento y si reúne los requisitos mínimos que se mencionan a lo largo de esta guía, y no como un proceso en el que se califican o asignan puntos a los diferentes elementos del protocolo, como suele utilizarse en algunas áreas o disciplinas.

- **Formulación y/o planteamiento del problema.** En esta sección se deben considerar tres aspectos: en primer lugar se plantean preguntas de investigación que, sobre todo, son inquietudes o cuestionamientos que el autor (alumno, profesor o investigador) se hace cuando desea abordar cierto tema. Principalmente, estas preguntas son necesarias cuando lo que se quiere es realizar una investigación de campo y mediante ésta darles respuesta. El siguiente aspecto a considerar son los objetivos, esto es, las metas que el estudiante quiere lograr o las propuestas que desea concretar a través de su investigación. Estos elementos indispensables, mediante los cuales se debe exponer con claridad lo que se quiere lograr, deben comenzar ineludiblemente con un verbo en infinitivo (conocer, evaluar, describir, hacer, analizar, comparar, etc.). En tercer lugar se deben exponer el o los motivos por los cuales se quiere realizar la investigación, aspecto que constituye la justificación del trabajo. Hay que tener en cuenta tres puntos:
 - a) Interés personal por llevar a cabo la investigación relacionado con el problema a investigar (este punto se puede omitir, dependiendo del tema).
 - b) Relevancia social o importancia que tendrá la realización de un estudio como el que se pretende (quiénes se benefician); la conveniencia (para qué sirve); las implicaciones prácticas (¿ayudará a resolver problemas prácticos?); su valor teórico (¿puede sugerir ideas, recomendaciones o hipótesis a futuros estudios?); su utilidad metodológica (¿puede ayudar a crear nuevos instrumentos?), etc. Todo dependerá de los objetivos que se persigan al destacar uno o más de estos aspectos.
 - c) Viabilidad y factibilidad, es decir, si es posible realizar la investigación (que se pueda observar en la realidad) además de contar con los medios humanos, materiales, de tiempo, etc., para llevarla a cabo. En ocasiones, de acuerdo con la institución para la cual se elabora el protocolo, es necesario mencionar el monto económico destinado para llevar a cabo el estudio según los parámetros que se establezcan de antemano.
- **Marco teórico (conceptual o referencial).** Revisión breve de la o las teorías (marco teórico), conceptos (marco conceptual) o evidencias empíricas (marco referencial) que sirven como base para explicar los conceptos y fenómenos que el estudiante considera para validar su estudio, así como la descripción de investigaciones similares. Este elemento se cubre mediante la revisión de fuentes directas, también llamadas fuentes primarias (libros, revistas, entrevistas, etc.), fuentes secundarias (los abstracts o resúmenes) o fuentes terciarias (los index). Cabe hacer notar que cuando no hay una teoría acabada que sirva como sustento, se puede recurrir a conceptos o a evidencias empíricas, a pesar de que no tengan un aval teórico desarrollado. Todo lo anterior forma parte de una primera fase. La segunda implica la creación, ahora sí, del marco teórico, conceptual o referencial (que depende de lo que se haya encontrado en la revisión bibliohemerográfica, incluso a través de internet) que se logra mediante la integración del material buscado, ya sea a través de temas, subtemas, orden cronológico, etc., a partir de lo que se encontró y de la relevancia que se le asigne a los diversos aspectos particulares. Es importante señalar que siempre se debe hacer una revisión lo más exhaustiva y cuidadosa posibles del material sobre

el tema para no caer en repeticiones innecesarias. Es importante añadir una sección de antecedentes científicos donde se describan los aportes de investigaciones previas que tratan el mismo tema o aspectos parecidos al trabajo que se pretende realizar. El marco de los protocolos no debe ser extenso, pues son suficientes alrededor de cinco cuartillas para desarrollar las teorías o conceptos que servirán de base al estudio o investigación posteriores.

- **Hipótesis.** Las hipótesis son propuestas tentativas o suposiciones de lo que el autor del trabajo espera encontrar con la realización de su investigación; a su vez, las propuestas tienen su base en los elementos que se encontraron en la revisión de la literatura o bibliografía y en la experiencia del investigador. También, la o las hipótesis dependen del tipo de estudio que se pretenda realizar. Así, por ejemplo, la realización de un manual no requiere de hipótesis, ni una guía, ni una propuesta pedagógica, ni una investigación de campo de tipo exploratorio. En todo caso, la existencia o no de las hipótesis está sujeta a los objetivos y a la revisión bibliográfica. Si éstas existen, es necesario señalar cuáles son las variables (lo que va a ser medido u observado), su definición conceptual (lo que se entiende por cada una de ellas) y la definición operacional (cómo va a ser medida cada variable, es decir, transformar la definición conceptual en un referente empírico, o un indicador, que son expresiones concretas de la realidad, y que se van a medir a través de un cuestionario, de la observación directa, de entrevistas, etcétera).
- **Método.** En aquellos estudios cuya pretensión sea elaborar materiales didácticos (compilaciones, programas, guías, manuales, etc.) se debe describir detalladamente la forma de ordenar el material que se va a utilizar a manera de índices, esquemas o de cualquier otra forma; lo importante es que dicho arreglo tenga coherencia interna. Para llevar a cabo una investigación de campo es necesario contemplar los siguientes aspectos:
 - Especificación del tipo de estudio. Exploratorio, descriptivo, correlacional, explicativo, retrospectivo, histórico o cualquier otro que indique el nivel hasta donde se quiere llegar.
 - Diseño que se utiliza. Puede ser experimental o no experimental, primeramente, y diseño específico después; por ejemplo, si es experimental, en donde se manipula deliberadamente alguna de las variables, se debe señalar si es preexperimental, experimental propiamente dicho, o cuasiexperimental, seguidos del esquema (según sea el caso). Si es no experimental, en donde sólo se quiere medir, observar o correlacionar, es necesario indicar si es transversal (observación o medición en un solo momento) o longitudinal (medidas u observaciones en diferentes momentos). En algunos casos, se requiere elaborar diseños específicos propios de la disciplina, como el doble o triple ciego, que se utilizan en el área de medicina clínica o en psicología experimental; es aquí donde se tiene que mencionar el tipo de diseño acorde a los objetivos y el área particular sobre la cual se trabaja.
 - Muestra. Probabilística o no probabilística y unidades de análisis (sujetos, escuelas, instituciones públicas o privadas, unidades deportivas, etc.). Es im-

portante mencionar el número de las unidades de análisis que se quieren medir, pero, sobre todo, señalar cómo se obtuvo ese número, si mediante una fórmula (existe una para calcular la muestra que aparece en los libros de estadística, algunos de metodología o en programas estadísticos para computadora), o una selección personal (siempre y cuando sea una muestra no probabilística). Además, se deben explicitar los criterios de inclusión y/o exclusión de las unidades de análisis, que hacen referencia a las características deseadas que deben tener estas unidades (para personas, por ejemplo, rangos de edad, sexo, no tener ciertas enfermedades, ser deportistas, etc., características que dependerán de los objetivos de la investigación).

- Instrumentos y técnicas. Medios con los cuales se van a recolectar los datos (cuestionarios, entrevistas, pruebas psicológicas, observaciones, etc.) que de alguna manera ya se especificaron cuando se llevó a cabo la definición operacional de las variables, pero que en este apartado hay que mencionar con precisión cuáles son y en qué consisten; y las técnicas cuantitativas (alguna prueba estadística, por ejemplo, para probar la hipótesis) o cualitativas (análisis de contenido, historias de vida, relatos de vida, etc.), o una combinación de ambas, con las que se van a medir e interpretar las variables que se mencionaron anteriormente. También hay que señalar los criterios de confiabilidad y validez de los instrumentos que se utilizarán, así como si ya se hizo o está en vías de realizarse un estudio piloto para probar si se entiende el manejo del (los) instrumento(s).
- Cronograma. Tiempo aproximado que se empleará para realizar la investigación, e indicación precisa y detallada de los tiempos y las etapas que se desarrollarán, en términos, por ejemplo, de días, semanas o meses. Es importante señalar que cuando se hace este cálculo temporal se mira hacia el futuro, es decir, no se menciona en este apartado lo que ya se hizo (el protocolo, por ejemplo), sino que se trata de esquematizar los tiempos aproximados para cumplir las metas propuestas.
- Bibliografía. En esta subsección se debe especificar todo tipo de libro, artículo, compilación, documento, etc., que se utilizó para elaborar el marco teórico y el resto del protocolo. Es importante mencionar todos los datos bibliográficos: autor (primero el apellido y luego el nombre), año, título del libro (destacado, subrayado o señalado con letras cursivas), o artículo o capítulo consultado del libro (si es que sólo se utilizó uno o algunos y no todo él), editorial, país y páginas. Si se trata de una revista es necesario señalar el número, volumen o meses de aparición de ella. Cuando se trata de una información que se obtuvo a través de internet hay que indicar, además, la dirección y la fecha en que se “bajó” de la web. El orden de estos datos puede variar, pero de preferencia deben aparecer todos, aunque se recomienda que los psicólogos utilicen, por ejemplo, el formato propuesto por la APA (American Psychological Association), o los médicos empleen la propuesta en Vancouver, que sugiere las normas para publicar manuscritos en el área de Salud Pública de México; todo depende de la disciplina o la institución en que se estudie o trabaje. La bibliografía se ordena alfabéticamente; esto es, encabeza la lista el autor cuyo apellido empiece con A, luego el de la B, y así sucesivamente.

- **Anexos.** En los casos en que se desee incluir algún elemento que por su extensión amerite estar por separado (un cuestionario, una guía de observación, etc.), éste deberá aparecer en esta sección.

Una vez cubiertos los puntos anteriores es conveniente revisar el título del protocolo y asegurarse que corresponda con los objetivos principales de la investigación. La redacción del proyecto de investigación o protocolo debe hacerse con una perspectiva hacia el porvenir (por ejemplo hay que indicar los verbos en tiempo futuro: se hará, se medirá, se analizará, etc.) puesto que es una propuesta que apenas se va llevar a cabo.

Los datos anteriores dan cuenta de los elementos que un protocolo de investigación debe cubrir. Sin embargo, hay algunos que no necesitan contar con muchos de los elementos anteriores porque en ellos no se pretende llevar a cabo un estudio de campo, sino elaborar un manual, una guía didáctica o propuesta pedagógica, etc. Sin embargo, en estos casos siempre se debe incluir un planteamiento del problema y un marco teórico igual que en el caso anterior; lo que va a variar es el método, porque en estos ejemplos no se pretende probar una hipótesis o llegar a una conclusión, sino elaborar material didáctico. Es necesario recordar que el protocolo funciona como la guía para llevar a cabo el trabajo de tesis o de investigación, aunque pueden surgir factores que alteren el desarrollo de éstas.

Aspectos que se deben evaluar en las tesis

El formato del protocolo que se mencionó en los párrafos anteriores constituye una guía, inclusive, para evaluar el trabajo final o tesis. Se deben tomar los mismos elementos y tener en cuenta que otros van a aumentar en extensión, como el marco teórico o conceptual o las evidencias empíricas. La metodología que se utilice tiene que ser mucho más detallada y precisa. Es necesario prestar mucha atención a los procedimientos, es decir, paso a paso hay que explicitar lo que se realizó (vea el esquema que se presenta al final de esta sección), así como a la presentación de los resultados, las conclusiones, sugerencias y apartados finales que, en conjunto, son los datos más importantes de la investigación. No hay que olvidar que en las conclusiones o discusión, de alguna manera, se tiene que retomar la bibliografía que se citó en el marco teórico que apoya o no las hipótesis (si las hubo), y a las preguntas de investigación.

A continuación se señalan varios puntos que sirven para orientar a todos aquellos profesores que sean directores de tesis, asesores, sinodales o sólo personas interesadas en este proceso, además de que puede servir a los alumnos como una autoevaluación de sus trabajos.

Corrección final

El texto definitivo que da cuenta de la investigación que se realizó se debe someter a una revisión minuciosa; su autor debe encargarse de que el trabajo esté exento de faltas ortográficas y gramaticales; para lograr este objetivo se puede recurrir a un procesador de palabras, que ya trae incluido un corrector ortográfico y que se encuentra en casi cualquier programa de computadora, o a una persona con conocimientos suficientes sobre el idioma en que esté redactada la investigación o tesis.

Es preferible redactar el trabajo de manera impersonal, esto es, no utilizar la primera persona gramatical, ya que el enfoque debe recaer en los hechos que se presentan más que en el investigador o autor del estudio. Cuando sean dos o más autores es conveniente utilizar la primera persona del plural.

Verificación del formato

Las siguientes listas ayudan a realizar una serie de comprobaciones sistemáticas respecto del empleo de títulos y subtítulos, citas, notas marginales, tablas y figuras, referencias bibliográficas y apéndices. La persona que lleve a cabo la evaluación puede indicar con una palomita (✓) en la viñeta (☐) si lo que se señala está contemplado en el trabajo de investigación.

- Formato general. Verificar que:
 - En la portada figuren
 - ☐ el título del trabajo o tesis
 - ☐ el nombre del autor
 - ☐ la disciplina (si es necesaria), departamento (si es necesario), carrera y centro universitario
 - ☐ el grado a que se aspira con la tesis
 - ☐ la fecha de su presentación
 - Los preliminares estén
 - ☐ ordenados correctamente
 - ☐ organizados según el formato debido
 - ☐ numerados con números romanos
 - El índice incluya
 - ☐ una revisión analítica del trabajo
 - ☐ los créditos debidos
 - ☐ la lista de tablas
 - ☐ la lista de figuras
 - ☐ la bibliografía
 - ☐ los apéndices
 - El texto central esté
 - ☐ cuidadosamente organizado con subtítulos que respondan a los que figuran en el índice
 - ☐ en un orden secuenciado y que responda a los títulos de los capítulos que figuran en el índice
 - ☐ estructurado con una introducción bien preparada y una buena conclusión
 - El material de referencia o bibliografía esté
 - ☐ claramente mencionado en las secciones correctas
 - ☐ clasificado (si es necesario) en la bibliografía
 - ☐ con su debido título (si es necesario)
 - Se hayan observado los requisitos de la institución docente en lo relativo a
 - ☐ número de copias

- encuadernación
 - texto del trabajo
 - márgenes en las cuartillas, 3 cm de margen superior, 4 cm de margen izquierdo, 3 cm de margen derecho y 3 cm de margen inferior
 - espaciamiento de los renglones (doble espacio, espacio y medio, etcétera.)
- **Títulos y subtítulos.** Verificar que:
- Haya uniformidad en cuanto a la preparación y empleo de títulos y subtítulos a lo largo de la tesis o trabajo
 - Los capítulos numerados estén
 - bien centrados
 - en altas
 - numerados con números romanos (opcional)
 - Los títulos de los capítulos estén
 - bien centrados
 - dos líneas por debajo del número del capítulo
 - tres líneas por encima del título siguiente o del primer renglón del texto
 - con altas
 - Los títulos centrales o subtítulos (si se usan) estén
 - bien centrados o en el lado izquierdo
 - separados del título del capítulo, o de la última línea de texto, por tres espacios sencillos
 - separados por tres espacios sencillos de la primera línea del texto siguiente
 - con altas iniciales en las palabras que deben llevarlas
 - Los encabezamientos de párrafo estén
 - debidamente sangrados
 - subrayados o destacados (en caso de que se requiera)
 - cerrados con punto final
 - en minúscula, excepto la inicial de la primera palabra
 - separados del texto anterior por tres espacios sencillos
- **Citas.** Comprobar que:
- Las citas literales sean exactas en cuanto a
 - ortografía
 - puntuación
 - altas
 - orden de las palabras
 - Las citas tengan
 - importancia para el trabajo
 - fuerza corroborativa de un argumento
 - base para discusión o análisis crítico
 - Cuando se ha alterado una cita, se indique por medio de
 - interpolación entre corchetes []
 - o paréntesis ()

- Estén
 - copiadas a espacio simple si son breves (tres renglones) e incluidas en el texto
 - centradas (con sangría derecha e izquierda) a espacio simple cuando se extienden por más de tres renglones
- Se hace la debida referencia de cada una señalando
 - entre paréntesis el primer apellido del o los autores
 - año de publicación del documento de donde se toma la cita
 - página o páginas de donde se extrae la cita
- Se utiliza el mismo formato para citar las fuentes de donde se toman los datos bibliográficos a lo largo de toda la investigación (por ejemplo, si se inicia citando a algún autor y se ponen entre paréntesis sus apellidos y luego la fecha de publicación de la obra; o se pone un número, iniciando con el 1, en forma de exponente y al pie de la página mencionar todos los datos de la obra)
- Notas marginales o a pie de página. Verificar que:
 - Cada una de las notas
 - corrobore algún punto
 - lo amplíe
 - dé crédito de alguna idea
 - permita al lector profundizar en el aspecto que se trata
 - proporcione alguna referencia valiosa
 - reconozca la autoridad de una cita directa o indirecta
 - Si es una nota bibliográfica, comprenda
 - el nombre del autor
 - el título de la fuente
 - la mención de la página o páginas
 - la fecha de la publicación
 - la edición y lugar de publicación
 - Se siga en todas las notas la misma pauta en cuanto a colocación
 - a pie de página
 - al fin de cada capítulo
 - al final de todo el trabajo
 - Se eviten las repeticiones y la excesiva extensión de las notas, empleando abreviaturas convencionales como
 - *ibid.* (inmediatamente después de la obra citada)
 - *op. cit.* (cuando ya ha sido citada la obra en otros espacios)
 - *cfr.*, u otras
 - Las notas vayan numeradas
 - con números arábigos y montados en forma de exponentes o entre paréntesis
 - sin puntuación
 - de manera ascendente
 - Se siga una pauta uniforme en el sistema de referencias adoptado para las notas
 - Al citar a los autores, su nombre o su inicial precedan a su apellido

- Terminen todas las notas con punto final
- Estén separadas del cuerpo central del texto
- Estén escritas a espacio simple y separadas unas de otras por doble espacio
- Lista de tablas. Verificar:
 - Que esté justificada cada tabla
 - Que se hayan comprobado debidamente los datos
 - Que coincida la tabla con su mención en el texto
 - Que la tabla se incluya en el texto o se incorpore a un apéndice
 - Que sea correlativa la numeración de ellas
 - Que proporcionen los detalles suficientes para poderlas interpretar
 - Que su título esté debidamente detallado
 - Que coincida literalmente el título de cada una de ellas con el que se les da en la lista de tablas
 - Que se haya utilizado el mismo formato para todas las tablas
 - Que se expliquen sus abreviaturas en cada una de ellas
 - Que esté correctamente colocada en la página
- Lista de figuras o gráficas. Comprobar:
 - Que sean exactas
 - Que todas ellas contribuyan a la exposición del tema
 - Que todas ellas respondan a su mención en el texto
 - Que sigan una numeración correlativa
 - Que puedan entenderse sin necesidad de explicaciones
 - Que estén suficientemente detalladas
 - Que el título de cada una de ellas corresponda al que se le da en la lista respectiva
 - Que los ejes verticales y horizontales estén correctamente designados
 - Que se vea la posición cero en el eje vertical
 - Que en los ejes se indiquen y muestren claramente las unidades de medida
 - Que los aspectos gráficos marcados comprendan las observaciones separadas
 - Que todos sus componentes estén correctamente denominados
 - Que se expliquen las abreviaturas que contiene cada una de ellas
 - Que puedan leerse fácilmente
 - Que estén colocadas correctamente en la página respectiva
- Lista de referencias o bibliografía. Cuidar que:
 - El título de bibliografía esté
 - centrado y con altas
 - en la parte superior de la primera página
 - sin puntuación
 - sin subrayar

- Se hayan numerado cada una de las páginas de referencias
- Se hayan incluido cada una de las obras citadas
- Se haya seguido uniformemente una pauta para la ordenación alfabética o cronológica de las referencias
- Se hayan cumplido los requisitos de la institución correspondiente sobre el formato de las referencias
- Cada referencia bibliográfica contenga
 - el nombre de su autor o autores empezando por el primer apellido en altas
 - la fecha de su publicación (puede o no estar entre paréntesis)
 - su título (tomado de la portada) destacado, subrayado o en letras cursivas
 - el título del capítulo o unidad revisada entrecomillada
 - el lugar de la impresión
 - el editor o casa editorial
 - el número de páginas (si es necesario)
- Todas las referencias a artículos de publicaciones periódicas contengan
 - el nombre de su autor o autores
 - la fecha de su publicación
 - el título del artículo
 - el de la publicación
 - el nombre del lugar
 - el número del volumen
 - el número de sus páginas
- Cuando se utilice información obtenida de internet, se mencione
 - el nombre del autor (cuando éste aparezca)
 - título de la hoja doméstica entre comillas
 - tipo de documento (base de datos, noticias, texto, documento web, imagen digitalizada, etcétera)
 - año que el autor indica
 - dirección en donde se encuentra el documento, recordando que las direcciones generalmente no tienen punto al final, por lo que éste no debe colocarse
 - fecha del momento en el que se obtuvo la información, en renglón aparte
- Lista de apéndices. Verificar:
 - Qué material o materiales del trabajo deben ir en un apéndice
 - Si se debilita algún argumento por incorporar a un apéndice determinado material que debería ir en el texto
 - Si está justificado el apéndice o apéndices
 - Si se hace referencia en el texto al apéndice o apéndices
 - Si se han reproducido en uno o varios apéndices las letras de trámite y comprobación, así como copias de los instrumentos para recoger los datos
 - Si se proporcionan los detalles suficientes para interpretar cada uno de los apéndices
 - Si pueden leerse fácilmente

- Si comienza cada uno en página independiente
- Si van ordenados correlativamente por las letras del alfabeto
- Si coincide el título de cada uno de ellos con el que figura en el índice
- Si están colocados debidamente y sin puntuar los títulos de todos ellos
- Si se ha numerado cada una de las páginas de todos ellos

Evaluación de diferentes tipos de investigaciones

A continuación se presentan varias listas que pueden ser útiles para evaluar trabajos con diferentes aproximaciones, las cuales pueden ser adaptadas a las necesidades particulares. También se puede recurrir a los puntos que se mencionaron en el apartado que versa sobre las observaciones a los protocolos de investigación.

Estudios de investigación empírica

- El problema. Verificar si
 - Está claramente expuesto el problema (objetivos concretos y justificación convincente)
 - Es un problema importante y los resultados van a contribuir a la solución de alguna cuestión práctica o teórica
 - Están claramente formuladas las hipótesis (donde se señalen las variables y su definición conceptual y operacional)
 - Se deducen lógicamente las hipótesis de alguna teoría o problema
 - Se ha explicado claramente su relación con las investigaciones anteriores
- Organización del estudio. Verificar si
 - Se han expuesto claramente los supuestos del estudio
 - Se han determinado sus limitaciones
 - Se han explicado los términos importantes del estudio
 - Se describe detalladamente el plan de la investigación
 - Es adecuada la organización del estudio
 - Se describen la población y la muestra
 - Es adecuado el método de selección de muestras
- Procedimientos. Verificar si
 - Se explicaron los instrumentos para recoger los datos
 - Son adecuados esos instrumentos o herramientas
 - Se aplicaron con exactitud
 - Se ha comprobado la confiabilidad y validez de tales instrumentos
- El análisis. Cuidar que
 - Sean adecuadas las técnicas analíticas (pruebas estadísticas, análisis de contenido, por ejemplo) y si se han aplicado como es debido

- Se expongan con claridad los resultados del análisis
- Las conclusiones. Comprobar que
 - Las conclusiones se formulen claramente
 - Se demuestren con las pruebas presentadas
 - Las generalizaciones se limiten únicamente a la muestra
 - El estilo del informe es objetivo (en la mayor medida posible) y científico

Investigaciones con enfoque cualitativo

En este tipo de investigaciones es conveniente formular las siguientes preguntas antes de realizar el reporte:

- ¿Se contextualiza históricamente la indagación para entender mejor el fenómeno u objeto de estudio?
- ¿Los objetivos son claros, concretos y coherentes con el problema investigado?
- ¿Se establecen claramente las preguntas de investigación y se explicita si el estudio las contesta, y si se generan más preguntas?
- ¿El método y las estrategias son claros, consistentes con los objetivos y están descritos en detalle? ¿Se justifica por qué son los adecuados?
- ¿Se exponen los supuestos y los sesgos?
- ¿Se explica el procedimiento de recolección y análisis de datos?
- ¿Se presentan los datos de una manera accesible mediante gráficas, figuras, tablas u otros instrumentos?
- ¿Se establecen las relaciones entre el estudio y otros, que marquen sus diferencias y relevancias?
- ¿Hay evidencias de que el investigador trató de encontrar explicaciones alternativas, y usó varias estrategias para verificar sus descubrimientos, por ejemplo, la triangulación?
- ¿El reporte da cuenta de las limitaciones de la generalización para que se pueda analizar si los descubrimientos son transferibles?
- ¿Aclara si los resultados de la investigación surgen de la observación de la realidad en donde se llevó a cabo el estudio, y no precisamente de las teorías?
- ¿La recolección de datos se hizo observando un rango amplio de actividades o un ciclo completo de experiencias?
- ¿Se menciona que la fuente original de los datos se conserva para posibilitar un reanálisis futuro?
- El análisis de los significados, ¿se hace desde diversas perspectivas, por ejemplo, multicultural, si el estudio así lo requiere?

- ¿Se protege éticamente a los participantes?
- ¿Se benefician directa o indirectamente los autores con la investigación?
- ¿Se es consciente del sesgo personal? ¿Se revisa y se corrige?
- ¿Se diferencian los resultados de las interpretaciones?

Lista para seleccionar un método de investigación cualitativa²

- ¿Qué sé sobre el problema de mi estudio o qué grado de conocimiento detallado tengo sobre él?
- ¿Qué grado de desarrollo tiene el conocimiento empírico o teórico en las publicaciones sobre el problema?
- ¿Estoy más interesado en explorar de manera general el campo y el problema de mi estudio?
- ¿Cuáles son los antecedentes teóricos de mi estudio y qué métodos encajan en ellos?
- ¿A qué quiero acercarme con mi estudio? ¿Experiencias personales de (un grupo de) ciertas personas o procesos sociales en formación? ¿O estoy más interesado en reconstruir las estructuras subyacentes de mi problema?
- ¿Empiezo directamente con una pregunta de investigación muy localizada o parto de un planteamiento más bien no localizado para desarrollar las preguntas más localizadas sobre la marcha en el proceso de mi proyecto?
- ¿Cuál es el grupo principal que quiero estudiar? ¿Experiencias personales, interacciones o situaciones o entidades mayores como organizaciones o discursos?
- ¿Estoy más interesado en un único caso (por ejemplo, de una experiencia personal de enfermedad o de una cierta institución) o en la comparación de varios casos?
- ¿Cuáles son los recursos disponibles para llevar a cabo mi estudio (tiempo, dinero, mano de obra, destrezas...)?
- ¿Cuáles son las características del campo que quiero estudiar y de las personas que están en él? ¿Qué puedo pedirles y qué no?
- ¿Cuál es la demanda de generalización de mi estudio?

Investigaciones de tipo documental

- Mencionar si el tipo de investigación documental es:
 - Descriptiva
 - Comparativa

² La lista que se presenta corresponde a una serie de puntualizaciones que Uwe Flick (2004) hace en relación con la investigación cualitativa.

- Sobre relaciones entre fenómenos
 - Metaanálisis
 - Revisión histórica
 - Evolutiva
 - Proyectiva
 - Sobre causas y efectos
- ¿Se distingue entre citas y paráfrasis?
 - ¿Incorpora nuevos conceptos?
 - ¿Se utilizan términos consistentes?
 - ¿Se manejan términos medulares y grandes términos que refuerzan y clarifican los medulares?
 - ¿Se mencionan comentarios personales que refuerzan y unen los conceptos principales o fundamentan discrepancias?
 - ¿Aporta el estudio una nueva propuesta teórica al campo del desarrollo humano?

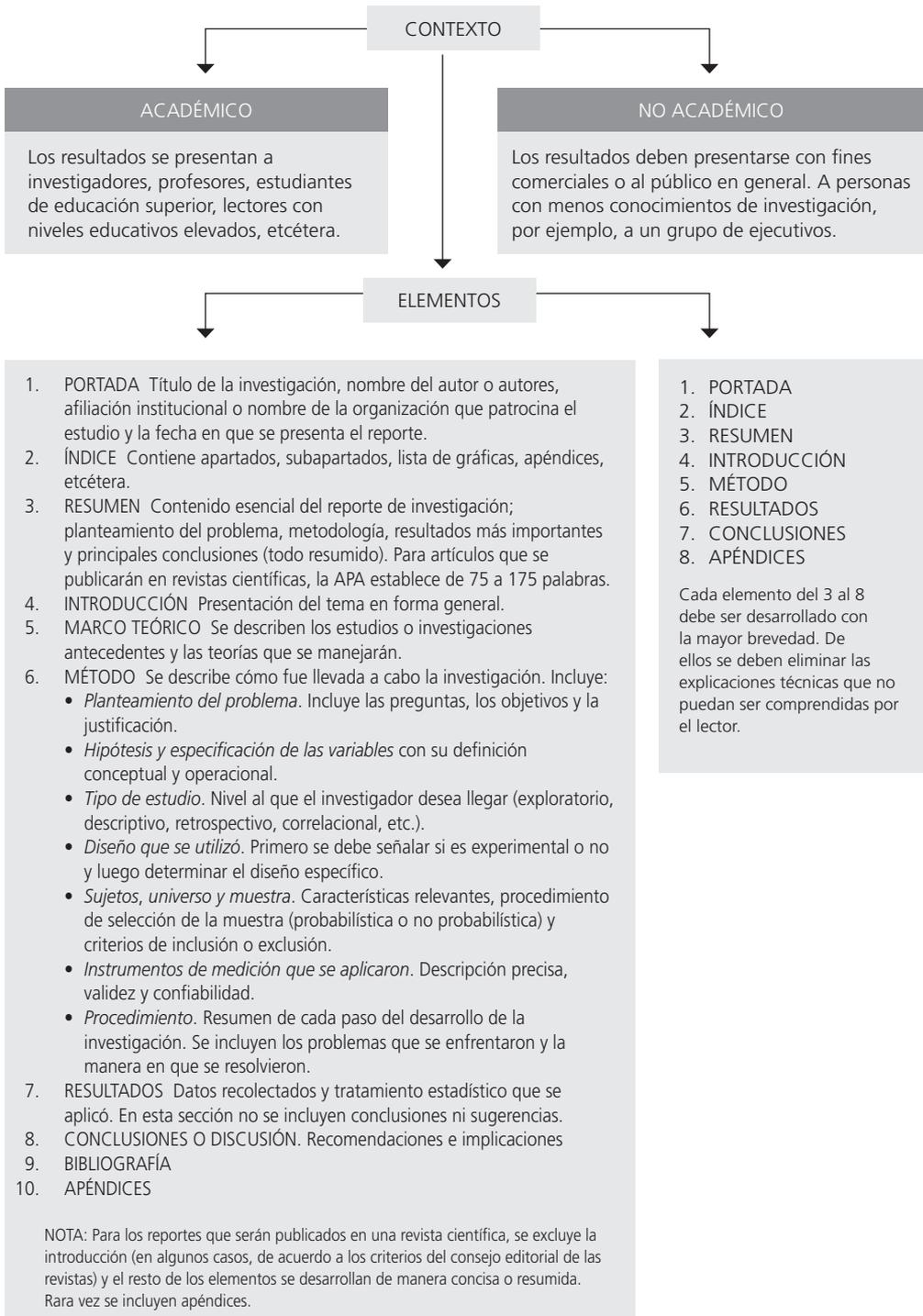
Una vez que el trabajo es aprobado y se imprime la versión definitiva en alguna empresa profesional, pero al revisarla el autor se percata de que se distorsionó algún párrafo o se omitió algún aspecto importante digno de ser mencionado, se incluye una Fe de erratas, que es una hoja aparte, en donde se señala el error u omisión y se cita la página exacta del escrito original y, a continuación, se indica cómo debería estar redactado el párrafo en cuestión o se incluye lo que se omitió. Esta hoja se adjunta al inicio del trabajo de investigación, de preferencia después del índice.

Los puntos anteriores ayudan durante el proceso de corrección del trabajo final de investigación, que, en algunos casos, es la tesis. En los reportes de investigación, que no necesariamente deben ser presentados en forma de tesis sino que pueden ser expuestos en conferencias, presentaciones para alguna empresa o institución en particular, o preparados para publicarse en revistas científicas, es necesario satisfacer otros criterios que también hay que tomar en cuenta.

Reporte de investigación de campo

Éste es un documento donde se describe el estudio realizado, esto es, qué investigación se llevó a cabo, cómo se hizo y qué resultados y conclusiones se obtuvieron.

A continuación se presenta un esquema que sintetiza los elementos básicos que debe cubrir el reporte de investigación y una breve descripción de ellos en los trabajos de investigación.



Apoyo bibliográfico³

- Álvarez-Gayou J., J. L. (2003), *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, México, Barcelona, Buenos Aires, Paidós Educador.
- Anderson, J., Durston, B. H. y Poole, M. (1993), *Redacción de tesis y trabajos escolares*, México, Diana.
- Banister, P. y cols. (2004), *Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación*, Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Dieterich, H. (1997), *Nueva guía para la investigación científica*, México, Planeta Mexicana.
- Domínguez G., S. (2001). *Guía para elaborar y evaluar protocolos y trabajos de investigación* (2a. reimp.), Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- Flick, U. (2004), *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, España, Morata.
- Garza M., A. (1976), *Manual de técnicas de investigación*, México, El Colegio de México.
- Ibañez B., B. (1997), *Manual para la elaboración de tesis*, México, Trillas.
- Hernández S., R.; Fernández C., C. y Baptista L., P. (2006), *Metodología de la investigación* (4a. ed.), México, McGraw-Hill Interamericana.
- Lara G., B. (1997), *El protocolo de investigación. Guía para su elaboración*, Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez G., G.; Gil F., J.; García J., E. (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, España: Ediciones Aljibe.
- Rojas S., R. (1985), *Guía para realizar investigaciones sociales*, México, UNAM.
- Schemlkes, C. (1998), *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación* (tesis), México, Harla.
- Tamayo y Tamayo, M. (1998), *El proceso de la investigación científica* (incluye glosario y manual de evaluación de proyectos), México, Limusa/Noriega.
- Tena S., E. y Turbull P., B. (1994), *Manual de investigación experimental. Elaboración de tesis*, México, Plaza y Valdés/UIA.

³ Para la elaboración de la presente guía se ha partido principalmente de la experiencia personal como profesora de las asignaturas de Diseño de Protocolo de Investigación, Seminario de Investigación, Seminario de Tesis, Reporte de Investigación de Campo y Psicología Experimental durante varios años. No se presenta una sección llamada Bibliografía en donde se especifiquen "todos" los documentos consultados, ya que se trata de una propuesta personal. Sin embargo, se muestra una corta lista de libros (de la vastedad que existe sobre el tema) que pueden ser revisados a fin de ampliar algún tema o para precisar más sobre algún punto en particular.

Recomendaciones para elaborar proyectos de investigación en ciencias sociales

Los siguientes consejos no constituyen un recetario con ingredientes infalibles que deba mostrar obligatoriamente un proyecto de investigación. Se trata de una guía abierta, con algunos consejos acerca de aspectos metodológicos y formales que es deseable encontrar, en mayor o menor medida, según el área concreta, de la especialidad y orientación, así como del objeto de estudio. En general, entonces, se trata concretamente de consejos, producto de la experiencia de investigación de más de dos decenios del autor. Aunque le parezca más difícil al estudiante que espera recetas seguras, estas recomendaciones no son un orden a seguir, ni una fórmula axiomática, sino consideraciones que, se espera, le ayuden a pensar sobre la forma más conveniente, clara y rigurosa de presentar un proyecto de investigación. A fin de cuentas, ningún método (malentendido como recetario infalible) puede sustituir el esfuerzo para ejercer un pensamiento lógicamente estructurado, riguroso, informado e, incluso, creativo. A pesar de que los puntos y temas que aquí se sugieren pueden servir de guía para un posible índice de un proyecto (ya que proponen un orden), no es estrictamente necesario seguirlos al pie de la letra al estructurar la disposición de las secciones del protocolo. Se recomienda pensarlos en términos de un juego de pertinencias (lo que es pertinente de acuerdo con las preguntas e hipótesis, el contexto, los conceptos y teorías, etcétera).¹

¹ Incluyendo las posibles exigencias del programa o institución dentro del cual se elabore el proyecto.

Estas líneas se dirigen y dedican a quienes desean desarrollarse como investigadores y trabajadores intelectuales, lo que requiere poner a trabajar el mecanismo orgánico más importante, el cerebro. A quien busque recetas seguras y rápidas, le recomiendo las secciones de best sellers de las librerías, donde seguramente encontrará algún libro sobre “cómo hacer una tesis en diez días”. Por otro lado, quien desee fórmulas “epistemológicas” abstractas, elegantes e incomprensibles, hay también otros lugares donde encontrarlas. Esto es más “práctico”.

A continuación se presentan los puntos sugeridos para elaborar un proyecto de investigación.

Introducción

Es indispensable que, al principio, en la sección introductoria de un proyecto de investigación, se describa de la manera más clara, sintética y directa posible el tema, problema y objeto de investigación que se propone, con el fin de que quien lo lea sepa desde el inicio de qué trata el proyecto, y no tenga que ir descubriéndolo poco a poco (a veces tediosamente, en especial, por ejemplo, si el lector es un árbitro o evaluador).² En todos los casos de documentos académicos hay que tener “piedad” del lector: si bien es conveniente imaginarlo “inteligente”, también vale la pena facilitarle la lectura y el entendimiento del tema y su tratamiento. No siempre la claridad está peleada con la profundidad.

Por lo mismo, lo primero que se tiene que presentar es la:

a) Justificación

Desde varios puntos de vista es pertinente justificar el proyecto que se presenta. Una buena justificación es una especie de argumento de venta con una cierta función persuasiva, si bien en este caso, en principio, de naturaleza racional. La justificación puede ser parte de la introducción, o bien constituir un capítulo o sección aparte. En consecuencia, vale la pena preguntarse si se proporcionan elementos que argumenten, desde algún punto de vista, la deseabilidad/importancia/factibilidad de la realización del proyecto. Se puede argumentar sobre la importancia del tema, su novedad o sobre la utilidad de los resultados que se esperan (lo pertinente o socialmente útil, quizá lo inédito o poco explorado, etcétera).

Por otro lado, como parte de esta argumentación se pueden presentar algunos antecedentes científicos.

² Los evaluadores de proyectos suelen ser seleccionados por su nivel académico (elevado). Sin embargo, no dejan de ser humanos, por lo cual es preferible no cansarlos, predisponerlos o perjudicarlos. Por la misma razón —que son seres humanos— es conveniente suavizarles la carga y presentar los proyectos bien ordenados, claros y precisos. De nuevo, ayuda mucho informarles claramente desde el principio sobre qué trata lo que leerán.

b) Antecedentes

El más importante tipo de antecedente se refiere al conocimiento de investigaciones previas, pertinentes al tema, las cuales se describirán más pormenorizadamente en el capítulo de revisión de la literatura de investigación (o estado del arte), pero que cuando se describen en esta sección muestran muy esquemáticamente lo que se ha hecho y lo que no, dentro del área que se propone estudiar. A veces, la inexistencia de estudios previos sobre el tema puede ser una justificación más sólida que cuando los hay en exceso. Sin embargo, otra argumentación aceptable podría aludir a la forma en que el estudio que se plantea desarrolla, amplía o profundiza lo que las investigaciones anteriores han propuesto o aportado. Todo depende de la complejidad o novedad intrínseca del objeto. Nadie puede agotar un tema y siempre hay posibilidades de contribuir un poco más a ampliar o profundizar la comprensión de un fenómeno o proceso sociohistórico.

Lo inevitable es que nada puede ahorrarle al estudiante o investigador la lectura y revisión exhaustiva de los estudios preexistentes sobre el tema. Una buena parte de la solidez del proyecto de investigación radica en la demostración de que se conocen los antecedentes de investigación sobre el objeto en vías de construcción.³ Es conveniente exponerlos aquí de manera muy sintética y articulada, con una “narrativa” organizada por categorías que surgen de la misma literatura, pero también de los principales conceptos que urden las preguntas, hipótesis y objetivos de la investigación. Académicamente, estos fundamentos —en la medida en que existan— son más importantes que los que se describen más adelante, para sustentar la plausibilidad del proyecto. Para no cansar al lector con repeticiones, es preciso recordarle que en esta sección, por necesidades metodológicas, se debe sintetizar la exposición, pero en el capítulo de estado de la cuestión⁴ ésta se amplía y se explican detalladamente todos los aspectos pertinentes. No es válido repetir exactamente lo mismo en ambos lados, por medio del corta-pegar.

También se pueden presentar los antecedentes de quien presenta el proyecto, especialmente en términos de experiencias previas de investigación, para justificar su competencia, en particular cuando el investigador ha realizado proyectos sobre un tema afín o desde un enfoque similar. Sin embargo, es necesario recalcar que deben presentarse sólo cuando sea estrictamente pertinente: no es necesario adjuntar un currículum vitae ni la autobiografía, sino sólo una breve descripción de procesos y resultados anteriores, que puedan contribuir a justificar lo que se presenta en el proyecto.

De aquí se parte para justificar:

c) La relevancia y pertinencia del problema a investigar

Es necesario considerar las siguientes interrogantes: ¿qué aportaciones (informativas, en caso de un área poco estudiada, o teóricas, metodológicas, etc.) se esperan de la investigación? Es decir, ¿se menciona en qué aspectos el estudio contribuirá al campo de conoci-

³ Y, consecuentemente, la demostración de que no se va a redescubrir la rueda, por así decirlo.

⁴ También llamado estado del arte, consistente en la revisión lo más exhaustiva posible de la literatura de investigación empírica y reflexión sobre el tema.

miento? ¿Efectivamente habrá una aportación novedosa en los resultados esperados? ¿Es pertinente para el desarrollo del área de conocimiento? Además, la información producida, ¿ayudará a diagnosticar y/o resolver problemas sociales de alguna índole? ¿Facilitará la comprensión y/o explicación del objeto concreto? ¿Es apropiado el proyecto para realizarse en (o desde) su entorno regional? ¿Dentro del departamento académico específico? ¿Está articulado a alguna línea de investigación? En caso negativo, ¿se justifica como apertura de una nueva línea de investigación en el departamento, centro o unidad respectiva? Se puede argumentar a favor de la relevancia y pertinencia del proyecto desde un punto de vista cognitivo (epistemológico, metodológico, empírico, teórico, etc.); o, en su caso, en términos de implicaciones de políticas públicas, o de intervenciones posibles en la parcela de realidad a que se refiere el objeto de estudio. Una justificación superior debe contener elementos de ambos tipos, aunque no siempre se puede hacer todo al mismo tiempo. Por eso es importante considerar su:

d) Factibilidad

En el medio académico suelen ignorarse aspectos de corte “práctico” en aras de intereses más “importantes” como la con frecuencia sólo aparente profundidad epistemológica del trabajo propuesto. Sin embargo, siempre es conveniente preguntarse desde un principio si el proyecto de investigación que se pretende realizar puede efectivamente realizarse (esto es, considerar si el proyecto puede completarse en sus diversos aspectos, por ejemplo). Por tal razón, es pertinente preguntar qué tan “ambicioso” es el proyecto, principalmente en relación con aspectos logísticos, financieros, tecnológicos, etc. Aunque parezca verdad de Perogrullo, se puede afirmar que siempre será mejor un proyecto que se pueda realizar, que uno que suena muy interesante, “trascendente”, pero difícil, o, en el peor de los casos, imposible de llevar a cabo en las condiciones concretas de quien lo propone. Por eso es pertinente preguntarse ¿podrá el investigador realizar la indagación propuesta, dentro de los tiempos establecidos, con los recursos disponibles? Un proyecto de investigación ideal puede no ser realizable si no se cuenta con el tiempo o los recursos necesarios. Especialmente los estudiantes de posgrado que olvidan ese detalle del *principio de realidad* pueden quedarse a medio camino, lo que es terrible en estos tiempos de tremendas presiones gubernamentales e institucionales por la eficiencia terminal como “medida de la calidad” de los posgrados.

En consecuencia, el diseño de la investigación debe incluir consideraciones sobre la factibilidad y los recursos indispensables para la realización de lo que en ella se plantea. Es conveniente preguntarse si no será necesario ajustar los métodos y técnicas a recursos o tiempos más sensatos. Por ejemplo, la técnica de encuestas puede ser muy útil para algunos tipos de objetos de estudio, pero suele requerir personal que no siempre se tiene a la mano. Además, se debe contar con conocimientos de estadística para realizar un análisis apropiado. Sin embargo, en los programas de ciencias sociales se suele menospreciar la enseñanza de la estadística, lo que en ocasiones obliga al director de tesis a proporcionar al autor los conocimientos necesarios. De hecho, se tiende a subestimar los aspectos técnicos e instrumentales de la investigación en general. A algunos estudiantes de posgrado se les hace fácil proponer el uso de varias técnicas, cualitativas y cuantitativas, cuyos datos resultantes luego deberán triangular. Se les olvida el tiempo (y a veces, en función

del poco tiempo, el personal) que consume codificar y capturar los datos, luego analizarlos, interpretarlos y triangularlos. Si bien algunas veces el empleo de estas herramientas es inevitable, es recomendable ponderar la deseabilidad contra la factibilidad en la toma de este tipo de decisiones. Pero también es necesario destacar que algunos estudiantes que no están capacitados para el manejo de ciertas técnicas, por ejemplo de análisis, proponen (usualmente con la complicidad de sus directores de tesis) el uso de ellas, lo que significará mayor tiempo para la culminación del trabajo debido al aprendizaje extra necesario. En estos casos se llevarán a cabo análisis defectuosos. Por esa razón, es necesario que por ejemplo un estudiante de posgrado obtenga en sus estudios una capacitación metodológica apropiada y amplia, con todo y un menú de técnicas que, si bien son sólo instrumentos, es fundamental conocer cuando se plantea un proyecto de investigación, a fin de tener alguna idea razonable de cómo se debe “aterrizar” el trabajo.

Nuevamente, este aspecto (el de la factibilidad) puede sonar secundario y sin importancia, de frente a otro tipo de consideraciones, por ejemplo, teóricas o epistemológicas, de la investigación social. Existen cientos de propuestas con un respaldo epistemológico o teórico aparentemente muy sólido, profundo (o por lo menos muy “florido”), que cuando se traducen en procesos y procedimientos concretos de investigación empírica resultan tan ambiciosos que son imposibles de concretar, o para los cuales no alcanza el tiempo o los recursos para llegar a buen puerto (esto es, el informe final de una investigación terminada en todos sus aspectos). Se han presentado proyectos de investigación empírica que terminaron en tesis teóricas debido a las dificultades que implicaba concluir las fases empíricas del proyecto original. Es pertinente aclarar que no se recomienda tomar el “camino fácil”, ni inclinarse por lo falsamente modesto, que en realidad sólo es poco ambicioso. Un factor muy difícil de estimar, o de alcanzar, es lograr el necesario equilibrio entre las intenciones de un investigador y sus posibilidades reales, en términos de preparación previa y aptitudes académico-científicas ya desarrolladas o en proceso de desarrollo.⁵ Las experiencias multimétodo pueden terminar en grandes decepciones. En cualquiera de los casos se debe hacer un cálculo realista del tiempo y recursos (incluidos los mentales o cognitivos) necesarios para lograr los objetivos propuestos. En síntesis, se debe intentar lo factible, lo realizable, especialmente si, por ejemplo, se trata de la elaboración de un proyecto de tesis de posgrado. Se puede proponer algo ambicioso, pero factible.

La factibilidad de la investigación puede ser función de, por lo menos, tres factores, suponiendo que el proyecto es “ambicioso” en algún aspecto: 1) si el investigador trabajará solo o en equipo (es decir, la aspiración puede ser grande, pero si se cuenta con asistentes o investigadores asociados capaces todo se facilita. En caso contrario, todo se complica); 2) si los apoyos provendrán de una o varias fuentes (o, simplemente y en primer lugar, si se contará con apoyos), y 3) el horizonte temporal que se contempla, es decir, si se trata de un proyecto de corto, mediano o largo plazo. (Circunstancia en la que un gran proyecto

⁵ Es curioso observar cómo en nuestros posgrados de ciencias sociales se tiende a subestimar la importancia de la estadística, o lo que llaman investigación cuantitativa (o no hay cursos, o éstos son minimizados). Sin embargo, se acepta la realización de encuestas para los trabajos de tesis que suelen incluir análisis de datos muy simples e ingenuos, o plenamente defectuosos, lo que lleva a interpretaciones e inferencias entre ingenuas y defectuosas. Por lo menos, entonces, tales programas deberían ser congruentes y no aceptar el uso de dichas técnicas en sus tesis.

se podría considerar una línea o programa de investigación, que puede irse concretando en varios proyectos puntuales. Así han surgido las dos principales líneas de investigación del autor de este trabajo.)

Un último comentario con respecto al tema de la factibilidad: los estudiantes y los investigadores principiantes suelen ser ingenuos, o voluntariosos, lo cual puede en ocasiones ser positivo, en la medida en que puedan llegar a sortear obstáculos y alcanzar logros no obtenidos anteriormente. Es decir, avanzar en algún aspecto. Pero vale la pena ocurrir en busca del consejo del investigador experimentado, por si prevalece la ingenuidad. En descargo de los jóvenes, a veces los investigadores maduros, especialmente cuando se trata de áreas que ellos no dominan, se comportan de manera ingenua cuando, por ejemplo, deben dictaminar proyectos de investigación de forma muy exigente. En consecuencia, a ellos también les correspondería responder la misma pregunta sobre la factibilidad.⁶

e) Grado de generalización

Otro aspecto se refiere, en términos analíticos, a lo pretencioso de la aportación que se espera. Si bien se espera que un buen proyecto de investigación sea presuntuoso sobre su posible aportación al conocimiento de un campo determinado, hay proyectos que lo pretenden abarcar todo. Cualquier objeto potencial de estudio tiene una multiplicidad de aspectos, ángulos, dimensiones, niveles o escalas desde los cuales abordarse. En lugar de pretender abarcar todas las dimensiones analíticas, puede ser recomendable introducir algunos “recortes” al objeto de estudio. Esta sugerencia también es aplicable al grado de generalización que se pretende. ¿Pretendo que mis inferencias se refieran a todos los sujetos que han existido y existirán? ¿A toda la población del mundo? ¿A todos los habitantes de México? ¿A todos los de Jalisco?, y así por el estilo, hasta llegar a conclusiones que se refieran sólo al grupo de sujetos que se pueden observar/interrogar. Se presentan muchos escritos, informes de investigación o tesis, que comienzan aclarando que debido a que emplean alguna técnica cualitativa, no pretenden prácticamente ninguna generalización más allá de sus sujetos. Sin embargo, casi todo su discurso y sus conclusiones son de naturaleza generalizante, como cuando por ejemplo dicen: “El joven es ...”, pero no refiriéndose a un joven, sino en realidad a todos ellos.

Primera construcción del objeto de investigación

Todo lo expuesto constituye la primera fase de la construcción del objeto de estudio,⁶ es decir, aquella en la que se enuncia el problema de investigación cada vez con mayor claridad y rigor, pero a la vez se comienza a dar cuenta de la complejidad que implica.

Se comienza a construir un objeto de estudio mediante la problematización. Problematizar es, precisamente, dar cuenta de la complejidad de un objeto de investigación. Así,

⁶ Vea las respuestas de la entrevista a quien esto escribe, en el capítulo “La construcción del objeto de estudio”, de Silvia Domínguez, en este mismo volumen.

cuando se problematiza se apunta a dimensiones, niveles, sujetos y unidades de observación pertinentes, es decir, se comienza a proponer una estrategia metodológica apropiada, un diseño de investigación que ayude a contestar las preguntas que motivaron la presentación de ese problema de investigación.

Ya se mencionó que es imprescindible revisar lo que se ha investigado previamente, lo que se ha escrito y teorizado sobre el tema central de un proyecto académico de investigación. Una primera razón es el hecho de que hacer investigación significa aportar algún grado de novedad, ya sea en términos empírico-informativos, y/o metodológicos, y/o, mejor aún, en lo teórico o conceptual. Además, en la investigación científica no hay peor ridículo que el de “redescubrir la rueda”. Así, el primer aspecto que se debe cubrir es averiguar qué se ha indagado o escrito sobre el tema bajo estudio; qué es lo que “ya se sabe” sobre él;⁷ cómo se le ha pensado; con qué herramientas conceptuales y/o metodológicas se le ha abordado, etc. La investigación social debe partir de, y articularse con (y con frecuencia, “en contra de”) lo hecho antes, pues no se trata de una empresa individual, aislada, sino que ésta es colectiva y acumulativa, dialógica y dialéctica.

a) Revisión de la literatura (estado de la cuestión) y marco conceptual⁸

Es preciso que, además de un marco teórico construido a fin de llevar a cabo el proyecto, a partir de teorizaciones existentes, de categorías apropiadas y adaptadas, o de categorías y modelos propios del investigador, se incluya una sección que muestre el estado de la cuestión lo más pertinente, actualizado y exhaustivo posible respecto de la investigación empírica existente (“lo que se sabe”), en el área en que se inserta el proyecto. Es también deseable que se muestre que se conoce la literatura internacional, especialmente de las revistas especializadas más importantes del campo. Si bien es útil que un investigador social pueda leer dos o varios idiomas, guste o no, en la actualidad la *lingua franca* académica es el inglés. Con frecuencia, en algunos campos las principales novedades primero se divulgan y discuten en inglés, y luego se traducen a otros idiomas, incluido el español.

Al leer la literatura disponible sobre el tema de investigación, se debe tener clara la diferencia entre reportes de investigaciones empíricas,⁹ los ensayos que reflexionan sobre un tema y las teorizaciones. Los tres pueden ser valiosos y muy útiles, aunque su papel será diferente en el proceso de construcción de un objeto de estudio. Un grave problema con el empleo poco crítico de los ensayos y de las teorizaciones sin sustento empírico (es decir,

⁷ En este aspecto, personalmente sigo la propuesta de Karl Popper (1988), más ética que epistemológica, de que una hipótesis se sostiene en la medida en que (todavía) no se le haya demostrado falsa. Por esta razón, lo que ya se sabe es lo que, hasta el momento, no se ha falseado (o lo que no se ha demostrado falso).

⁸ Aclaración: el término literatura no se refiere aquí al bello arte de la palabra escrita, sino más en general a lo que hay escrito y usualmente publicado en alguna forma (en papel, digitalmente, etc.) sobre un tema, especialmente literatura de investigación. Por otro lado, se usa la expresión estado de la cuestión, o su sinónimo estado del arte para referirse a la exposición del conocimiento existente, actualizado (y accesible) sobre el tema o problema de investigación planteado.

⁹ Cualesquiera que sean las técnicas de producción y análisis de datos.

sin alusión continua a observaciones sistemáticas sobre “la realidad” a la que se refieren), es que suelen afirmarse como hechos aserciones que no necesariamente tienen sustento en ellos (en “los hechos”). Se podrían enumerar diversos mitos (o, por lo menos, lugares comunes) que han surgido a partir de que se dieran por verdaderas determinadas afirmaciones factuales sobre la realidad, pero que eran falsas o eran medias verdades. Por ejemplo, el proceso de globalización ha servido como premisa mayor para extraer conclusiones míticas como la de que los estados-nación ya no existen o, peor aún, que ya no deberían existir. Otros mitos surgen de la repetición de datos equivocados. Por ejemplo, se lee en cierta literatura que la industria audiovisual estadounidense es “la segunda exportadora” de ese país, después de la aeroespacial. Este argumento, a su vez, se ha convertido en premisa para argumentos ulteriores, que en algunos casos llegan a niveles teóricos. Personalmente, el autor hurgó en los archivos del Departamento de Comercio y varios otros, del gobierno de Estados Unidos y de entidades privadas, y resultó que esa afirmación era falsa (Sánchez Ruiz, 2003). Éste es sólo un pequeño ejemplo de una generalización que parte de una mentira (o una inexactitud).

Después de todo, por lo menos se puede pensar que en las ciencias sociales las aserciones sobre la realidad deben tener algún correlato con ella, es decir, deben tener valor de verdad.¹⁰ Muchas barbaridades se han afirmado sobre el mundo actual, como que el estado-nación ya prácticamente no existe, dicho en abstracto a partir del proceso de globalización como premisa mayor. Pero es de temer que falta todavía algún trecho histórico para que los estados nacionales, los gobiernos nacionales, etc., sucumban completamente ante los intereses y el poder de las compañías transnacionales, o de cualquier otro poder supranacional o imperial.

Regresando al tema de la diferenciación necesaria entre la investigación empírica, el teoricismo y el ensayismo, en el mejor de los casos, un buen artículo de investigación o un informe *más amplio* —que incluso puede ser un libro— reuniría lo mejor de los tres aspectos: es un ensayo, que puede incluso estar bien escrito, esto es, presenta investigación empírica, con datos factuales sistemáticos y comienza y/o termina teorizando. La desazón se enfoca en el llamado ensayismo, es decir, en la costumbre de emitir y escribir opiniones basadas en opiniones, a su vez basadas en... otras opiniones; en última instancia, un discurso vacío por abstracto. Ésa sería también la situación en el caso del teoricismo, fuente de teorizaciones tan abstractas que no se aterrizan en la observación (y eventual entendimiento, comprensión o explicación, e incluso el cambio) de los procesos reales, concretos. A veces, cuando los ensayos son producto de la glosa de teóricos o ensayistas brillantes, es pertinente integrar sus sugerencias y afirmaciones como fuentes de preguntas e hipótesis para investigaciones más sistemáticas, empíricas, teórica y metodológicamente sustentadas. Hace ya varios años el autor de este trabajo sostuvo una discusión con uno de

¹⁰ Quienes dudan de la existencia, o de la alcanzabilidad de la realidad, o de la posibilidad de acercarse a cierto conocimiento verdadero, mejor deberían dedicarse a la religión o a la literatura. Lo que algunos (quizá ingenuos) llamamos ciencia (social) parte de ciertos presupuestos ontológicos y epistemológicos cercanos a algún tipo de realismo filosófico: que la realidad existe y que puede conocerse (aunque no sin una lucha; *cfr.* Bourdieu y cols., 1975; Rudomin, 2002). De otra forma, otra vez, si se duda demasiado de la utilidad de la ciencia para conocer “la realidad”, es mejor recurrir al dogma religioso, o a la ficción literaria.

los ensayistas más brillantes de México, en la que él defendía al ensayo libre como fuente de conocimiento. No está seguro si lo convenció de que es difícil que el común de los mortales (como él mismo) tenga su memoria, capacidad de análisis y síntesis, además de la capacidad para escribir bonito. El común de los mortales, es decir, muy probablemente usted y el lector, tiene que hacer uso de herramientas teóricas, metodológicas y técnicas para producir conocimiento sistemático más o menos nuevo sobre el entorno concreto. Por cierto, en la misma conversación, el brillante intelectual confesó que muchos de los hechos acerca de los cuales escribe en realidad consistían en interpretaciones suyas y que su principal, casi única fuente de información, eran los periódicos: no había observado directamente los movimientos sociales sobre los que tan brillantemente disertaba. Ayuda entonces discriminar si lo que se lee proviene de observaciones más o menos sistemáticas, o de la imaginación de un intelectual, por muy brillante y bien informado que éste sea. Pero, nuevamente, el trabajo intelectual intenso y extenso lo tienen que hacer unos y otros.

Entonces, el proyecto de investigación debe contar con un capítulo en el que se revisen críticamente y se sistematicen las investigaciones previas disponibles, pertinentes al problema de investigación. Esta revisión debe incluir trabajos pioneros sobre el tema, pero a la vez debe ser lo más actualizada posible. Por ejemplo, en ocasiones, el conocimiento más reciente no se ha publicado formalmente aún, sino que se encuentra en ponencias y conferencias presentadas en congresos y encuentros académicos. Antes de ser parte de libros, los conocimientos suelen circular en forma de artículos en revistas especializadas. Así, debido a la rapidez con la que es posible acceder a ponencias y publicaciones periódicas, “lo reciente” suele referirse a periodos de meses, o semanas. Obviamente, dentro de los límites de la disponibilidad. Además, la búsqueda de trabajos previos y afines debe ser lo más exhaustiva posible. Hace no muchos años, en las universidades mexicanas, especialmente en las de provincia —aunque no sólo en ellas— se esgrimía el argumento-pretexito de que casi no había literatura de investigación disponible acerca de prácticamente cualquier tema. Muchísimas tesis de pregrado y posgrado, así como investigaciones más *profesionales*, se proponían como exploratorias, ante la aparente carencia de antecedentes. Sin embargo, por un lado, las ciencias sociales han avanzado bastante y muchos temas que antaño eran inéditos, hoy ya tienen estudios precursores. Además, en la actualidad los acervos físicos de las bibliotecas universitarias suelen ser bastante amplios y actualizados, por lo menos en cuanto a la producción editorial y hemerográfica nacionales. Además, muchas universidades permiten el acceso a sus acervos electrónicos, o digitales, ya sea a través de la adquisición física de discos digitales (CD o DVD), o mediante suscripciones por internet a editoriales internacionales y a servicios documentales en línea. Hay servicios muy amplios y con frecuencia gratuitos para todos los usuarios, que proveen de artículos en texto completo de revistas importantes en muchas áreas de las ciencias sociales (mediante suscripciones institucionales).

Por lo tanto, afortunadamente, quienes desean aportar novedades en algún campo de las ciencias sociales —verdaderamente reducir la ignorancia y la incertidumbre— pueden acceder a un sinfín de fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas en texto completo, para realizar excelentes “estados del arte” sobre casi cualquier tema. Simplemente, en el servicio regular de internet se pueden efectuar pesquisas en portales buscadores como Google, que suelen arrojar una buena cantidad de fuentes de información y referencias. Pero, de nuevo, quien espera que de inmediato al presionar enter le *lluevan* docu-

mentos ordenados y analizados, se puede sentar a esperar. El trabajo académico y científico no es para quienes no gustan de hacer esfuerzos. En las búsquedas por internet ayuda ser “aventurero” de la cibernavegación. En el caso de las búsquedas físicas, sirve de mucho seguir, como “perro rastreador”, las bibliografías y notas de pie de página, “olfateando” secciones de las bibliotecas y centros de documentación. El interés por la búsqueda documental y la curiosidad no se aprenden en ningún curso de metodología. Parten de una actitud, pero ayudan a desarrollar aptitudes para la indagación.

Como ya se dijo, las instituciones de educación superior y de investigación suelen contar cada vez con mayores y mejores acervos de materiales impresos. Además, hoy es posible acceder a recursos digitales, en diversas plataformas, especialmente por internet, en bases y bancos de información y documentales de texto completo, a los que suelen estar suscritas las bibliotecas y centros de documentación. Así, felizmente desde el punto de vista del desarrollo académico y científico, los recursos bibliográficos, hemerográficos y documentales abundan y ya no se puede poner como pretexto que no se encuentran antecedentes de investigación sobre algún tema.

Por otra parte, no basta con presentar los resúmenes (las fichas) de los estudios analizados, enlazados de alguna forma simple y lineal,¹¹ sino que es necesario realizar un análisis crítico, a partir de ejes temáticos generados, por ejemplo, con base en las preguntas de investigación formuladas, y de los aspectos pertinentes al problema de investigación que surgen durante la lectura. Se habla, entonces, de una lectura intencional, encuadrada críticamente en las interrogantes de la indagación. Los ejes analíticos que emanen de la lectura crítica, deberían corresponder —aunque no necesariamente responder— a las preguntas, hipótesis y objetivos de investigación. En primera instancia, estos últimos deben ser la fuente de las claves de lectura de la literatura analizada. Poco a poco, en la interacción con los conceptos y argumentos que se encuentren, pero también con los hallazgos empíricos e informaciones factuales y contextuales, pueden variar los ejes temáticos o analíticos, así como las preguntas y las hipótesis. Esto sucede cuando se trata, por ejemplo, de textos con algún grado de densidad —a veces hay que regresar a ellos—, con nuevas claves de lectura, enriquecidas por el proceso mismo. Se establecen, pues, ejes analíticos que permiten efectuar recortes pertinentes y factibles para la construcción del objeto de estudio. En la presentación del capítulo del marco teórico y estado de la cuestión, tales ejes o claves de lectura se convertirán en ejes del discurso, con frecuencia incluso en subtítulos, con sus párrafos o secciones correspondientes. Otra fuente importante de ejes analíticos en este tipo de capítulo suelen ser los principales conceptos que se manejan, ya sea en las teorías más influyentes o en la investigación empírica.

Sin embargo, no basta con presentar los conceptos, argumentos y hallazgos de la investigación factual de manera coherente y concisa. Cabe preguntarse: ¿se incluye una discusión crítica de los autores, enfoques, teorías o conceptos incluidos? El autor del proyecto de investigación, ¿toma partido fundamentadamente por alguno o algunos de los enfoques

¹¹ La peor es encadenar una serie de fichas de lectura, una tras otra, sin ningún orden. Igual o peor es enlazar una serie de definiciones como de diccionario o de enciclopedia, uno tras otro, sin una narrativa, una argumentación, que les provea de mayor sentido dentro de un análisis conceptual que ayude a ver mejor el objeto de estudio que se desea construir.

o teorías revisados y compendiados? Si se desecha un enfoque, teoría o autor ¿se funda esta medida en un conocimiento real de lo descartado? Desafortunadamente, con muchísima frecuencia se descartan aportaciones potenciales de ciertas teorías o acercamientos, más por lo que “dicen que dicen” y resulta que muchas de las críticas aplastantes lo son en realidad a caricaturas y simplificaciones de aquéllas. Con mucha frecuencia, ni siquiera consultadas directamente. Por otro lado, ¿se muestra algún grado de creatividad cuando se relacionan (con base en algún criterio de pertinencia) puntos de vista aparentemente opuestos o simplemente diversos, o investigaciones de otras áreas o disciplinas, o paradigmas? Este tema es muy importante. La razón principal es que en las ciencias sociales latinoamericanas se acostumbra presentar teorías, paradigmas, enfoques, etc., de una forma binaria o dualista, maniquea, esto es, “los buenos contra los malos”. Por un lado se presenta, usualmente simplificado y desfigurado, al enfoque malo; al que por lo general no se le concede nada de razón por sus “deficiencias” epistemológicas, teóricas, metodológicas y/o técnicas. Algunas veces, también, estas concepciones suelen tildarse de expresión ideológica de algún grupo social particular. Enseguida se expone el enfoque “bueno”, el cual se supone que no adolece de ninguna de las insuficiencias del otro. Sin embargo, la experiencia del autor de este trabajo como investigador,¹² como docente¹³ y como lector crítico, le ha permitido obtener un resultado que desea compartir con estudiantes e investigadores jóvenes: no existe un solo enfoque, teoría o autor que resuelva todos los problemas y suministre la verdad completa. Complementariamente, no existe una teoría, enfoque, paradigma o autor que esté por completo equivocado. Tampoco hay marcos teóricos o metodológicos en esencia antagónicos e inevitablemente irreconciliables. Quien así lo cree, simplifica la realidad. Quien esto escribe no es partidario del maniqueísmo “epistemológico”. Si bien se cree que hay acercamientos más fructíferos a determinados temas, el análisis crítico no necesariamente consiste en ubicar “el bueno”, para desechar, totalmente, “el malo” (o “los malos”). En ocasiones, el análisis crítico no maniqueo permite efectuar “síntesis creativas” de elementos conceptuales, interpretativos o metodológicos aparentemente antagónicos e incompatibles. En estos casos sí se logra una aportación novedosa, una contribución al entendimiento de un tema u objeto determinado de estudio. Es preferible recomendar operaciones conjuntivas que disyuntivas, aunque en ocasiones no hay más remedio que usar la o, en lugar de la y.

En consecuencia, es fundamental preguntarse si se puede generar un marco o modelo conceptual pertinente, aplicable a la indagación proyectada, a partir de la revisión del estado de la cuestión. Si se trata de una investigación empírica (en un sentido amplio, que incluye datos históricos y cualitativos o cuantitativos), ¿se apuntan posibilidades de “anclar” los conceptos y categorías principales en formas de observación empírica, por ejemplo, mediante el desglose de conceptos abstractos en dimensiones, que a su vez puedan traducirse en indicadores, u observables, o evidencias? Ayuda mucho definir los conceptos, para confirmar que se tiene algún grado de claridad cuando sea necesario utilizarlos. El marco conceptual que se eligió, ¿ayuda o no a problematizar con la mayor precisión y

¹² Miembro desde 1984 del Sistema Nacional de Investigadores, actualmente y desde hace ya varios años, nivel 3 del SIN.

¹³ Profesor universitario desde 1977.

coherencia posibles el objeto de estudio que se construye? En el caso del objeto de estudio, ¿es necesario —y, en su caso, emplear— un marco contextual o un marco histórico complementario —pero articulado— al marco conceptual? Algunas veces el proyecto se enriquece y se aclara si el planteamiento incluye una contextualización que permita comprender la ubicación del proceso a estudiar dentro del flujo más amplio de acontecimientos históricos, por ejemplo, en el proceso de surgimiento y/o consolidación de algo más amplio, como pudiera ser la democracia. Sin embargo, ello no siempre es preciso. Por otra parte, cuando se establece un marco histórico no es necesario ir al “principio de los tiempos”. No hay recetas infalibles, pero ayuda pensar en términos de pertinencia heurística.

a) Preguntas, objetivos, hipótesis

Estrictamente, quizá este trabajo debió haber comenzado con las preguntas, pues todo proyecto de investigación surge de alguna interrogante, de algún estado de insatisfacción con lo que se (des)conoce sobre algo. No obstante, el orden de exposición no le menoscaba la importancia fundamental a las preguntas. Por otro lado, es sólo en la interacción de tales interrogantes con el saber acumulado y los otros aspectos del proceso de problematización, de la *primera* construcción del objeto de estudio, que surgen las hipótesis en tanto primeros intentos de contestar las preguntas disparadoras del proceso de indagación. El origen de las preguntas de investigación puede ser “empírico”, es decir, de la identificación de una situación problemática, que no se comprende parcial o totalmente, a partir de la observación directa (o mediada) de la realidad social; o puede ser más “teórico”, por ejemplo, producto del interés por constatar en un contexto próximo, lo que se ha conceptualizado u observado en otros contextos (en el espacio o en el tiempo); o ver si algún concepto, categoría o tipología sirve para entender mejor algún aspecto de la realidad inmediata, o algún proceso concreto. Por lo general, se parte de una combinación o articulación de ambos planos (empírico y teórico), pero lo importante es que las preguntas sean apropiadas al contexto, al campo de que se trate, y que articuladas con elementos del punto antes descrito (“estado de la cuestión” y marco conceptual) problematicen y construyan de manera preliminar un objeto de estudio posible y plausible. En la formulación de las preguntas de investigación es conveniente mostrar orden y claridad. Siempre es recomendable, por ejemplo, comenzar por el cuestionamiento más general y seguir con las preguntas más específicas, ordenadas por cercanías lógicas o empíricas, en un proceso de concretización sucesiva. Como ya se explicó, un primer intento de responder a las interrogantes de la investigación puede dar lugar a una o varias hipótesis.

¿Se formulan hipótesis explicativas o interpretativas? Si es el caso, ¿son ellas resultado de la construcción del objeto de estudio a partir de una problematización “empírico-teórica”? (En realidad, prácticamente todo lo que se describió antes en este escrito.) Sus elementos lógico-discursivos, ¿resultan de un proceso de definición y traducción a observables,¹⁴ de conceptos clave que surjan de ejes analíticos establecidos en el marco conceptual y/o emanados del “estado de la cuestión”? En el caso de varias hipótesis, ¿hay orden y coherencia lógica en su formulación?, ¿están apropiadamente jerarquizadas u ordenadas

¹⁴ Lo que de forma no prejuiciosa podría denominarse *operacionalización*, en un sentido lato del término.

(por ejemplo, expuestas de lo general a lo particular)?,¹⁵ ¿tienen correspondencia o adecuación con preguntas y/u objetivos? Es necesario recordar que las hipótesis son respuestas tentativas, provisionales —aunque fundamentadas analíticamente—, a las preguntas de investigación, de tal forma que mientras más claras y articuladas sean ambas (preguntas e hipótesis), más útiles serán como guías del proceso de pesquisa. A veces, puede producirse una (o varias) hipótesis para cada pregunta, pero lo contrario también puede ser el caso, es decir, que se proponga, por ejemplo, una sola hipótesis que intente dar respuesta a varias interrogantes. Lo que importa es que haya vinculación, articulación y coherencia entre ellas.

Desde ciertos puntos de vista, no se considera necesario establecer hipótesis para guiar una investigación. Sin embargo, es necesario fundamentar epistemológica o metodológicamente su no utilización, y sustituir la hipótesis por la articulación clara y coherente de preguntas y objetivos de la indagación propuesta. Entre algunos investigadores y estudiantes existe renuencia a formular hipótesis, vicio que, en opinión de este autor, se basa más en ciertos prejuicios e, incluso, en ignorancia. Una hipótesis, cuando es adecuada, puede constituirse en una guía razonada y razonable del rumbo primero que tomará la investigación. Obviamente que una hipótesis mal formulada no servirá para este propósito (o para ninguno). Pero las hipótesis siempre son simplemente conjeturas: nunca son aserciones definitivas e inmutables, como se les caracteriza prejuiciosamente. No se trata de guías rígidas, sino de orientaciones flexibles, que pueden ser modificadas a medida que el proceso de investigación avanza, para finalmente demostrar su falsedad. En este sentido el filósofo inglés Karl Popper decía que la ciencia se constituye por “conjeturas audaces” (*bold conjectures*) e intentos por refutarlas. En ello se fundamenta una posición —el falsacionismo— que, si bien epistemológicamente puede ser ingenua (por lo menos en una formulación simple), como postura ética es muy apropiada. Incluso, si se está de acuerdo en que ninguna ciencia puede llegar a convertirse en una teoría totalmente “comprobada” y “verdadera” (en la verdad absoluta), se debe concordar con Popper en que el conocimiento científico está constituido por hipótesis (todavía) no refutadas ni conceptual ni empíricamente.¹⁶ Casi no existen libros positivistas de metodología que sostengan que una hipótesis es definitiva, para “casarse” con ella, inflexiblemente, “hasta que la muerte los separe”.

Aunque se niegue, en la investigación siempre se opera con hipótesis, las cuales pueden ser manifiestas y sistemáticamente generadas, o ser simplemente tácitas, conformadas por premoniciones, expectativas y presupuestos no explicitados. Algunos estudiantes de posgrado, influidos por ciertas modas que niegan la utilidad de las hipótesis, pero “forzados” por requerimientos formales de sus programas de posgrado, se las ingenian para “disfrazar” una (o varias) hipótesis con denominaciones novedosas, como *conjeturas iniciales*, *planteamiento heurístico* o, incluso, simplemente *premisas*. Pero, en última ins-

¹⁵ Podría parecer repetitiva y machacona la insistencia en ejemplificar sobre la jerarquización de ciertos elementos discursivos como preguntas e hipótesis de investigación, o sugerir ordenarlas de lo general a lo particular, pero lo importante es entrar a la investigación empírica, por ejemplo al trabajo de campo, con la menor confusión conceptual posible.

¹⁶ Vea Popper (1988), especialmente el capítulo primero: “El conocimiento como conjetura: mi solución al problema de la inducción”.

tancia, se trata de algún tipo de hipótesis, aunque le avergüence reconocerlo a quien las plantea. La situación más ridícula que recuerda el autor fue cuando, en un seminario de avance de tesis de un programa de doctorado, un profesor le preguntó a una estudiante que cuál era su hipótesis principal, a lo que la alumna contestó que sí tenía, pero que ese día no la traía consigo.

A partir del plano conceptual y epistemológico de construcción preliminar de un objeto de investigación desde las preguntas, lectura crítica del estado de la cuestión y generación de hipótesis, se llega a un plano que tiene un poco más de “logístico”, pero que también suele ser útil para guiar en la realidad el devenir de una investigación: es recomendable establecer objetivos y metas para la investigación propuesta. No sólo en términos metodológicos, sino en términos más pragmáticos, a veces hay que ceder con respecto a requerimientos de corte más administrativo que se deben enfrentar cuando se presentan proyectos de investigación con solicitudes de apoyo. Los objetivos de la indagación, ¿son claros, coherentes y factibles? ¿Están adecuadamente articulados con preguntas e hipótesis? En cualquier caso, es necesario que preguntas, hipótesis y objetivos (en el caso de encontrarse los tres) tengan una estricta relación y articulación entre sí. Suele ser útil tener claridad en lo que se quiere averiguar, junto con los cómo. Así, el planteamiento de objetivos y metas puede ser un primer paso ya más firme en lo que paulatinamente se constituirá en un diseño de investigación, con estrategias y tácticas metodológico-técnicas más concretas.

Si se utilizan esquemas u otras representaciones gráficas dentro del marco conceptual para ilustrar relaciones entre variables o factores contemplados en las hipótesis ¿son estos esquemas o representaciones claros y pertinentes? ¿Están “traducidas” o explicadas en sus términos, elementos, niveles, dimensiones y relaciones? ¿Efectivamente ayudan a (re)presentar claramente los aspectos más relevantes de la propuesta de investigación? En algunas ocasiones se encuentran esquemas muy complejos, que pueden ser muy ilustrativos pero que, debido a que no son explicados suficientemente, oscurecen, más que aclarar, el argumento analítico. El “buen” uso de representaciones gráficas también depende de la complejidad del objeto y de la diversidad posible de las dimensiones y relaciones contempladas en el diseño. Obviamente, es muy fácil representar gráficamente una relación causal de dos variables, por ejemplo, con dos “cuadrados” unidos por una flecha. Sin embargo, desafortunadamente, muy rara vez la realidad es así de simple. Lo importante en estos casos es que los esquemas ayuden a clarificar elementos, factores y —en su caso— relaciones, no a “adornar” oscureciendo. A muchas personas se les facilita el uso de esquemas gráficos, pero otras pueden ser mejores en la representación verbal. Quien maneja las matemáticas podrá quizá generar modelos matemáticos para representar lo que se quiere estudiar. Personalmente, quien esto escribe ha hecho uso por lo menos en un planteamiento teórico-metodológico de representaciones gráficas, pero nunca le ha exigido a nadie que haga lo mismo. No hay una receta infalible sobre cómo representar más adecuadamente un proceso, o un fenómeno social.

En general, sin embargo, construir un objeto de estudio es, de hecho, construir algún tipo de modelo. En este caso, se utiliza el término modelo en un sentido muy amplio, para designar una representación de la realidad, que puede ser gráfica, pero también de otra índole, como por ejemplo, simplemente verbal: una buena descripción, incluso literaria, puede constituir un modelo muy rico de la realidad. A veces, una metáfora puede ser fuente de un modelo. Sin embargo, si bien una buena metáfora o cualquier figura del lengua-

je pueden tener mucho poder heurístico y evocar imágenes sugerentes, que en principio ayudan a entender algo, mientras más poética sea la representación, menos claro y preciso será el modelo que se quiere presentar. Del lenguaje científico suele esperarse claridad, precisión y algún grado de rigor. La poesía es una disciplina artística, no científica. Por otro lado, quien tiene los conocimientos y capacidades necesarias también puede utilizar modelos lógico-matemáticos, los cuales, por cierto, no son necesariamente cuantitativos. Por último, un objeto de estudio es un intento de representación explicativa e interpretativa de una porción de la realidad. El objeto de estudio no está en la realidad, sino en los procedimientos y operaciones lógicas, discursivas o semióticas, de naturaleza epistemológica, metodológica y teórica con los que el investigador representa aquel fragmento de realidad que le interesa comprender mejor.

Métodos y técnicas

Otro aspecto que suele subestimarse en el ámbito académico latinoamericano es el uso riguroso de las técnicas de investigación. Como ya se dijo, se encuentran textos de ciencia social, por ejemplo, tesis de posgrado, con un planteamiento epistemológico y teórico sumamente abstracto y con frecuencia hasta interesante. Sin embargo, cuando se ha tratado de “traducir” aquellos planteamientos abstractos, grandilocuentes a formas concretas y sistemáticas de observación, suele haber un déficit debido a la subestimación que se acostumbra mostrar hacia las técnicas de producción y análisis de datos. En ocasiones, lo que verdaderamente se presenta es una falta de equilibrio entre los planteamientos abstractos y los aspectos más instrumentales, que suelen descuidarse en razón de la escasa o nula estima en que se les tiene. Sin embargo, para que una investigación social empírica sea seria, rigurosa, sistemática, se tienen que aplicar criterios y herramientas que produzcan esa mayor certeza intersubjetiva que en algún grado garantice que el investigador no sólo se sienta frente a los sujetos a imaginar lo que hacían, sino que pudieron hacer registros sistemáticos que pueden ser replicados por cualquiera que ocupe el mismo tipo de espacio-tiempo social como observador. Si alguien habla de rigor, hay quienes de inmediato lo “acusar” de positivista. Sin embargo, existen algunos estándares de rigor que vale la pena adoptar, entre ellos, que el empirismo y el positivismo no necesariamente están totalmente equivocados o superados.

Con respecto a las técnicas de producción y análisis de datos, el autor piensa lo mismo que se señaló en relación con los marcos teóricos y los paradigmas: no hay uno solo que guíe, por sí mismo, a la verdad. Esta afirmación se refiere especialmente a la ya añeja disputa entre lo cualitativo y lo cuantitativo, que afortunadamente parecería que poco a poco va mostrándose perjudicial y ridícula. Tampoco caben los maniqueísmos. Un enfoque crítico más fructífero podría ser, en lugar de uno que toma posición sólo por una forma de realizar observaciones, aquel que críticamente combina diversos estilos de producir y analizar los datos necesarios para la investigación social empírica (dentro de límites de factibilidad, como se comentó al principio). Hay muchos libros de texto y artículos en las revistas de ciencias sociales que se refieren a las metodologías y técnicas de investigación. Por lo pronto, esta sección termina con una serie de preguntas que pueden ser útiles para elaborar un proyecto de investigación.

¿Se explicita un enfoque metodológico que sea consistente con el acercamiento teórico propuesto? Si se excluye alguna herramienta técnico-metodológica, ¿no responde esto simplemente a “modas” del momento? Por ejemplo, con frecuencia se cree que hacer una investigación desde la teoría de los hábitos, de Bourdieu, implica necesariamente un enfoque cualitativo, cuando este autor utilizó en sus diversas investigaciones procedimientos tanto cuantitativos como cualitativos. En el caso de realizar algún tipo de combinación de enfoques teórico-metodológicos ¿se hace con criterios epistemológicos pertinentes? ¿Por lo menos se explicita y justifica esta elección? ¿Hay un intento —en algún grado “exitoso” y creativo— de traducir y compatibilizar entre sí categorías y procedimientos de diversos enfoques, escuelas o autores?

Por otro lado, ¿hay un diseño de investigación que articule el marco conceptual, las hipótesis y/o los objetivos, con los procedimientos y técnicas de producción de información, y con los de análisis previsible de los datos? ¿Son las técnicas y procedimientos de producción y análisis de datos los más apropiados para el objeto de estudio propuesto? ¿Hay indicaciones de que se operarán con rigor científico los métodos y técnicas? ¿Se explicitan los criterios de rigor e intersubjetividad de procedimientos y herramientas de investigación?, es decir, ¿se establecen criterios de validez y confiabilidad? Paralelamente a la propuesta de herramientas de producción de datos, ¿se prevé cómo serán analizados éstos? ¿Se contempla el grado de generalización o los límites a ésta, para la investigación proyectada? Si se pretende algún grado de generalizabilidad, ¿se explicita cómo se logrará a partir del número o la cualidad de los casos estudiados? Incluso en el caso de no ser posible generalizar a poblaciones amplias, ¿se justifica metodológicamente el conocimiento que se producirá?

Puede parecer secundario y sin importancia, pero ¿se utilizan de manera consistente convenciones académicas generalmente aceptadas para hacer citas y referencias? ¿Se ha elaborado una bibliografía completa y que cumpla con alguna de las convenciones aceptadas académicamente para tal fin? Muy frecuentemente, quienes deben presentar tesis de ciencias sociales olvidan incluir en su lista bibliográfica final todas las referencias hechas en el texto, lo cual resta seriedad académica al trabajo. Si bien hay algunos “estilos” diferentes para hacer las citas y referencias, es necesario que, en el trabajo, se utilice un solo estilo, pues combinarlos con frecuencia confunde a un lector que desee constatar las fuentes a que menciona en el texto el autor del trabajo. ¿La expresión escrita es clara y correcta? También es indispensable que, si se incluyen gráficas, cuadros y otros recursos de presentación resumida de información, éstos cuenten con los datos de identificación necesarios, tales como título, fuentes (a menos que se trate de elaboraciones directas del autor y así lo haga saber en los mismos), unidades de medida, etcétera.

Colofón

Hasta aquí los consejos y recomendaciones. Hay mucho más que decir sobre los diversos aspectos y fases del proceso de investigación. En este caso, se trató de hacer una serie de sugerencias, de diversa índole, para facilitar la presentación de un proyecto de investigación de ciencias sociales, que en principio cumpla con algunos de los más importantes requisitos y convenciones del campo, todo ello basado en la experiencia del autor como investigador, evaluador, profesor y, un par de veces, como sujeto investigado.

En ocasiones, este enfoque no es muy popular, porque, más que prometer seguridades, exige trabajo. Pero, nuevamente, la investigación científica es una labor muy exigente, para la que se necesita desarrollar habilidades que tienen un alto grado de dificultad. Hace unos 20 o 30 años, con el grado de licenciatura ya se entraba al claustro académico en calidad de investigador, y se comenzaba a escribir libros. Hoy en día, las instituciones académicas y los organismos gubernamentales de apoyo exigen el nivel de doctorado para comenzar una carrera académica. Además, en cualquier área de las ciencias, mientras más se reduce la ignorancia, más fácil se descubre lo mucho que todavía se desconoce. En ese aspecto es preciso adoptar una postura socrática. Pero para quienes tienen la vocación, esto no es asunto de economizar esfuerzos. Un proyecto de investigación es, desde su elaboración y presentación, no se diga en su instrumentación y culminación en “blanco y negro” (es decir, escrito e impreso), el producto y la síntesis de una serie de esfuerzos, todos gratificantes y desafiantes, que finalmente hacen del trabajo de producción de información y conocimiento una actividad divertida y estimulante.

Es deseo del autor que este escrito ayude a elaborar buenos proyectos de investigación, que signifiquen, a su conclusión, el inicio o la continuación de carreras brillantes de investigación, fructíferas y, sobre todo, divertidas. La investigación científica no es difícil ni aburrida. A quienes les gusta realizarla, les resulta todo lo contrario.

Apoyo bibliográfico

- Borón, Atilio, J. Amadeo y S. González (comps.) (2006), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bosch García, Carlos (1977), *La técnica de la investigación documental*, México, UNAM-FCPS.
- Bourdieu, Pierre, J. C. Chamboredon, J. C. Passeron (1975), *El oficio de sociólogo*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, México, Siglo XXI.
- Dieterich, Heinz (1996), *Nueva guía para la investigación científica*, México, Ariel.
- Domínguez Gutiérrez, Silvia (2002), *Guía para elaborar y evaluar protocolos y trabajos de investigación*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Duarte, Jorge y Antonio Barros (orgs.) (2005), *Métodos e técnicas de pesquisa em comunicação*, São Paulo, Editora Atlas.
- Dubiel, Helmut (2000), *La teoría crítica: Ayer y hoy*, México, Plaza y Valdés/JAM/DAAD.
- Durkheim, Émile (1989) *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, México, Alianza Editorial.
- Duverger, Maurice (1975), *Los métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.
- Eco, Umberto (2001), *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Barcelona, Gedisa.
- Galindo Cáceres, Jesús (coord.) (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman.
- Garza Mercado, Ario (1976), *Manual de técnicas de investigación*, México, El Colegio de México.
- González Casanova, Pablo (1977), *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, México, UNAM.
- González Casanova, Pablo (coord.) (2002), *Ciencias sociales: Algunos conceptos básicos*, México, Siglo XXI/UNAM.
- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman Rosenmann (2006), *La formación de conceptos en ciencias y humanidades*, México, Siglo XXI.

- Hernández Sampieri, Roberto, C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio (2003), *Metodología de la investigación*, México, McGraw-Hill.
- Kerlinger, Fred N. (1973), *Foundations of behavioral research*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- Moreno Parada, Francisco (1993), *La investigación empírica en ciencias sociales*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Phillips, Estelle M. y Derek S. Pugh (2008), *La tesis doctoral. Un manual para estudiantes y sus directores*, Barcelona, Bresa/Profit.
- Popper, Karl (1995), *Popper. Escritos selectos* (David Miller, compilador), México, Fondo de Cultura Económica.
- Popper, Karl (1988), *Conocimiento objetivo*, Madrid, Tecnos.
- Rudomín, Pablo (2004), *El concepto de realidad. Verdad y mitos en la ciencia, la filosofía, el arte y la historia*, México, El Colegio Nacional.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. (1992), *Medios de difusión y sociedad. Notas críticas y metodológicas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Sánchez Ruiz, Enrique E. (2003), *Hollywood y su hegemonía planetaria: una aproximación histórico-estructural*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (La Colección de Babel, núm. 28).
- Sautu, Ruth, P. Boniolo, P. Dalle y R. Elbert (2005), *Manual de metodología*, Buenos Aires, CLACSO.
- Selltiz, C., M. Jahoda, M. Deutsch, S.W. Cook (1965), *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Ediciones Rialp.
- Wallerstein, Immanuel (2005), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI.
- Weber, Max (1990) *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Breviario-guía e indicaciones prácticas para elaborar tesis de posgrado

Introducción: advertencia y recomendación previa

El presente no es un manual detallado, ni completo: es sólo un breviario-guía cuyo propósito es que sea consultado ágilmente como ayuda por quien está frente a la tarea de redactar la tesis, investigación o documento académico, de especialidad, maestría o doctorado, con recomendaciones básicas, prácticas y aplicables para guiarlo en la elaboración de su trabajo.

De ninguna manera pretende sustituir la normatividad emanada de las Instituciones de Educación Superior (IES) sobre los posgrados. Sólo pretende ser un complemento. Desea convertirse en un apoyo fácil de consultar, una guía sencilla que oriente en las encrucijadas, le diga qué aspectos debe considerar una investigación, una tesis, cómo y por dónde avanzar en lo que ya está normado por los documentos propios de la institución. Por consiguiente, recomendando que primero se acuda a dichos documentos normativos, se lean con detenimiento para entenderlos y después complementarlos con este breviario-guía.

El documento que el lector tiene en sus manos es producto personal de la docencia, de la experiencia y de la investigación, a lo largo de años, de quien lo escribe, en la asesoría y revisión de tesis de posgrado. Cuando me apoyo en otros autores lo menciono expresamente.

Sobre el tema existe abundante bibliografía, fácil de consultar, si se busca aclarar algún tópico o informarse más en detalle. La bibliografía mínima que señalo es de un pequeño grupo de autores que me han sido muy útiles y a quienes les agradezco profundamente.

Elementos comunes y ordenamientos usuales que deben contemplar las tesis de posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades

Lineamientos generales

1. Se podría reducir y simplificar la tesis a un gran silogismo, que en su primera parte fundamente o establezca sólidamente los términos de la premisa mayor que servirá de planteamiento de apoyo y justificación general; el autor la explica y la precisa. En la segunda parte se presenta, explica y desarrolla la premisa menor, y en la tercera las inferencias que de ella se derivan, así como las conclusiones a las que se llega, todo lo cual se expone tan convincentemente que no deja lugar a dudas.
2. En posgrado, la mayoría de las tesis deben fundamentarse en una investigación. Ésta podrá ser de tipo cualitativo y/o cuantitativo. En el caso de un estudio principalmente cualitativo es importantísimo llegar a comprender de la manera más extensa y profunda posible el objeto estudiado, y su relación con su ambiente y entorno. Es una metodología básicamente interpretativa con fundamentos socioculturales, que de manera preferente se emplea en las ciencias sociales. En el estudio principalmente cuantitativo se trata de aprehender una realidad recurriendo a la definición y a la medición, al control de las variables traducido en datos cuantificables a los que pueda dárseles un tratamiento con apoyo en técnicas estadísticas y matemáticas. Es una metodología básicamente experimental, de preferencia manejada por las ciencias naturales y exactas.
3. En la práctica, es común que ambas vías recurran a técnicas que parecieran serles ajenas y exclusivas del dominio contrario, ya sea cualitativo o cuantitativo, tanto que hoy existe la tendencia a fusionarlas y a que, según las necesidades, en la misma investigación se utilice tanto una como la otra vía. Renglones atrás se empleó el adverbio *principalmente*, porque es más cuestión de densidad y enfoque dominante.
4. La investigación puede ser: *a)* exploratoria, cuando el objeto de estudio es tan nuevo o raro que las fuentes de información son escasas, indirectas, arrojan poca luz sobre el tema, o porque aportan vaguedades o meras impresiones, o lo tocan tangencialmente, o porque el estudiante intenta nuevos enfoques; *b)* descriptiva, cuando intenta encontrar los rasgos o perfiles peculiares, distintivos, propios, de algún hecho, persona, grupo, para identificarlo y caracterizarlo lo mejor posible; *c)* correlacional, cuando por medio de ella se intenta descubrir y precisar qué relación positiva, negativa, nula, existió o existe entre dos o más conceptos, personas, hechos,

categorías o variables;¹ *d*) explicativa, cuando con base en los hechos, relaciones o datos estudiados va más allá de las tres anteriores para indagar las posibles causas, motivos, propósitos o para construir argumentos o elaborar una teoría. Como se comprenderá, ninguno de estos tipos de investigación es excluyente y nada se opone a que, en el desarrollo y elaboración de su tesis el estudiante recurra a los cuatro tipos de investigación.

5. Con los conceptos expuestos anteriormente se espera que el estudiante comprenda que es vital, para él y para el acierto en sus labores, decidir entre las opciones que se le presentan. Que antes de sentarse a escribir el primer renglón del borrador de su tesis, primero resuelva, con la orientación de quien lo dirige o asesora, algunas decisiones previas sobre qué vía le es más conveniente para su investigación y cuál es el diseño adecuado.
6. Lo usual es que el autor reciba dirección, apoyo y sugerencias de parte de un director, asesor o tutor de tesis, siempre y cuando conserve su calidad de alumno o candidato de la IES. Esa persona es un académico designado oficialmente por la institución; además, es muy probable que durante el proceso sea asistido por un comité supervisor, el que generalmente recibe el nombre de tutorial, y/o uno o varios lectores del trabajo, que pueden pertenecer a la misma IES o ser externos a ella, cuya evaluación, opinión, enmiendas, modificaciones sugeridas y correcciones serán útiles para enriquecer el trabajo, así como un elemento más para ponderar el desarrollo profesional del alumno. En cualquier caso, el desarrollo de la tesis reposa principalmente en la dedicación, talento, aprovechamiento y laboriosidad de quien la elabora.
7. La tarea de hacer la tesis es y será siempre un proceso vivo que ocupa espacios de tiempo variable. Puede dividirse en etapas de tiempo o de temática; esta última se refiere a la parte de la tesis en que su autor se concentra en un momento o etapa determinado. Las de tiempo varían en función de la situación ideal o común. La ideal, en las circunstancias actuales, sólo es alcanzada por una minoría pues pocos son los que logran transitar por ella: el tesista hace sus estudios disponiendo de tiempo completo para ello, sin sobresaltos mayores termina su programa de posgrado en el tiempo y forma previstos, a un ritmo progresivo normal, constante, y recibe los apoyos convenientes de parte de la IES para terminar su trabajo en el periodo que las normas en vigor le conceden. La situación común actual es compartida por la mayoría de los estudiantes de posgrado: se ven obligados a elaborar sus tesis en medio de las simultáneas obligaciones absorbentes propias del regreso a la realidad, después de terminar cumplidamente el programa de posgrado, cuando el tesista es demandado por compromisos familiares y/o laborales ineludibles, que afectan el proceso planificado y su terminación, y lo tornan a veces lineal, a veces cíclico, o en espiral y, con más frecuencia de la deseada, ocurre que en él aparecen lagunas, periodos muertos, retrasos, olvidos, desalientos, desconciertos, etc., que más bien origina un esquema francamente errático.

¹ Tiene parte y similitud, por supuesto, con la descriptiva, pero sirve más para evaluar y estimar el posible efecto o relación.

8. Por supuesto que lo deseable sería que la tesis estuviera terminada, o, al menos en borrador final, pudiera entregarse para revisión al término previsto en su programa de estudios. Sin embargo, conviene que el alumno ocurra a su IES y actualice la información sobre las disposiciones que emiten tanto la SEP como el CONACyT para el plazo establecido legalmente para terminarla y presentar el examen de grado. Paulatinamente, el tiempo autorizado ha sido reducido por las autoridades competentes, lo que constituye una presión adicional de la que el alumno debe estar informado y consciente. A pesar de que la costumbre más difundida y aceptada era, hasta hace poco, contar después de la terminación regular del programa de estudios con un plazo igual al de la duración del programa de posgrado, es necesario estar al día sobre las últimas disposiciones que sobre el particular dispongan las autoridades.
9. El tesista requiere prestar su máxima atención y esfuerzo a que el objeto central de estudio de la tesis —la problematización—, esto es, su delimitación, justificación y exposición, se presenten lo más claramente posible y estén estructurados y vinculados ordenadamente y no sólo como una colección de asuntos o mera yuxtaposición de temas afines, pero desvinculados entre sí. Los argumentos deben exponerse con la amplitud adecuada para precisar lo que se analiza, rebate, aprueba o invalida; las teorías de autores que apoyen su trabajo deben ser presentadas con la extensión necesaria para fundamentar sus puntos de vista, su tesis, pero se debe evitar caer en dos extremos opuestos: resumirlas tanto que no se sepa en qué consisten o, como ocurre a menudo, sólo parcialmente, a medias; o extenderse tanto en la presentación del autor o autores consultados que reste espacio al problema de estudio, al objeto propio de la tesis.
10. Se debe escribir con tal cuidado que los asuntos que trate sean presentados sin rodeos, directamente, sin redundancias o repeticiones o argumentos injustificados o innecesarios, esto es, evitar lo que popularmente se conoce por “puro rollo” para llenar páginas. En sus orígenes, la tesis puede haber sido un diseño de investigación (comúnmente llamado protocolo) donde se expone lo que el autor planea hacer: qué, cuál o quién, por qué, cuándo, cuánto, dónde y cómo, por lo que nada obsta para que el tiempo verbal que se utilice sea el futuro. Durante el proceso de elaboración de la tesis, según sean las circunstancias, el autor podrá seguir haciendo uso del futuro, del presente si viene al caso, o del pretérito si lo que relata ya ocurrió; en cambio, cuando escriba el borrador o versión final es recomendable que, en cuanto sea pertinente, lo haga usando los verbos en tiempo presente.
11. El tamaño, medido en páginas, es variable y puede estar sujeto a disposiciones particulares a la IES donde es alumno; en todo caso, sea sólo una parte de la tesis, de algún capítulo o el borrador final, es indispensable que se entregue a revisión un trabajo profesional impecable en cuanto a limpieza, redacción y presentación tipográfica. En cualquier tarea de posgrado sería imperdonable la entrega de un trabajo que hasta en primaria fuese inaceptable por su carencia de limpieza; o por errores en la expresión gramatical acorde con la sintaxis y sin excelente ortografía. Es necesario evitar los rodeos, es decir, es imprescindible ir al fondo del asunto, ser claro y honesto en las explicaciones, análisis, argumentaciones, comentarios, presentación

y aportación de otros autores o de otras fuentes. Ello implica que es absolutamente inmoral y deshonesto cometer uno de los deslices más comunes en trabajos académicos que los medios como internet propician: el plagio. Se deben identificar con claridad las opiniones, trozos de textos y citas de otros autores que se utilicen en el trabajo y otorgarles el correspondiente crédito. En cuanto a los cuadros, recuadros, estadísticas, gráficas, fotos, dibujos, esquemas, etc., que sirven para ilustrar y explicar, es necesario recordar que deben ir acompañados de los títulos y las acotaciones que necesiten para convertirse en verdaderos apoyos del trabajo.

12. Al redactar, el tesista puede escribir en tercera persona; ejemplo: “se utilizará, se escogerá, se dice, se presenta, se concluye, se encontró, se concluyó”, etc. Sin embargo, también es admisible lo haga en primera persona del singular o del plural: “usaré, me valdré, indagaremos, entrevistaremos, sostengo, afirmo, estamos convencidos, hemos descubierto, acudí, leí, encontramos, sostuvimos”, etc. Para la tipografía usualmente se exige el programa Word de Microsoft, y en cuanto al formato los tipos de letra que se recomiendan por su claridad y facilidad de lectura son de tamaño 12, ya sea el Times New Roman, el Arial, el Tahoma, el Verdana u otros, siempre que cumplan con lo dicho. Es conveniente que el espaciado del escrito sea doble y que los márgenes de la página sean los usuales en las computadoras, esto es, 2.5 cm a cada lado. Con el uso cada día más abundante de recursos electrónicos es prudente que el autor disponga de una copia de respaldo del trabajo en disquete o en otro de los nuevos medios con USB y que la tenga también en el archivo de su computadora, por si el comité tutorial o los lectores se lo solicitan personalmente o por e-mail. En todo caso es necesario observar lo establecido por la Institución de Educación Superior donde cursa el programa de posgrado.

Partes principales de una tesis

1. El título

- 1.1 Se podría pensar que es lo más obvio..., pero no es así. Es difícil, lleva tiempo y tal vez muchos ensayos lograr que el título de la tesis comunique con brevedad lo que ella contiene. La dificultad radica en la brevedad, pues es bastante extendido el error de pretender que el título incluya una descripción completa del tema y de los principales apartados que contiene, de modo que se encuentran algunos que abarcan varios renglones. Es necesario recordar a los autores que a lo largo del trabajo es frecuente que el título se transforme, reduzca y modifique según convenga, de acuerdo con el director de tesis.
- 1.2 Lo que no puede faltar es que el título refleje exactamente sobre qué escribe el autor. Se lo debe equiparar a la etiqueta de un frasco de bebida donde dice qué es, qué hay adentro, cuál es su contenido. Es imprescindible que identifique la sustancia, pero en forma breve, sintética y tan expresiva y visible que le informe a quien la lee sobre qué va a beber. Continuando con el ejemplo, la etiqueta de un refresco también ofrece más información, pero con letra de menor tamaño que no mengua la relevancia del nombre de identificación.

- 1.3 Claro que el título de una tesis tiene que ser descriptivo, pero debe serlo de manera genérica, sin referir el proceso o los detalles. No puede extenderse en supuestos ni en descripciones detalladas que el mismo título supone o contiene implícitamente. En la realidad, lograr un título claro y unívoco requiere largos ratos de estudio y reflexión del autor, o de intercambio con su tutor u otras personas. Esta cuestión puede resolverse si se escribe el título principal y en otro renglón un subtítulo explicativo.
- 1.4 Sin embargo, no se preocupe mucho al principio. Se puede elegir un título provisional pues, quizá, a medida que el trabajo avance, se transforme en una expresión felizmente acuñada o totalmente descartable porque no corresponde al contenido que ha ido desarrollando. Si es necesario ajustarlo o modificarlo hasta que se adecue a su tesis u objeto de estudio, hágalo con confianza, pues tendrá tiempo para rectificar si considera que no es el correcto.

2. La portada y las primeras páginas de presentación

Generalmente, éstos son elementos cuya presencia y distribución están normados por la Institución; por consiguiente, hay que remitirse a lo que la IES disponga. En algunas IES, por ejemplo, se dispone que la primera hoja con paginación sea repetición de la portada, o que los oficios del director de tesis y los lectores que integran el comité tutorial aparezcan en ella; en otros casos la paginación con números arábigos está prescrita sólo a partir del contenido de la tesis, mientras que las primeras páginas de presentación deben llevar otro tipo de numeración.

3. El índice

- 3.1 Con frecuencia sucede que en el momento en que los autores elaboran su índice, éste hace concordar perfectamente los temas y las páginas; sin embargo, si la tesis se prolonga más de lo esperado, o si se le agregan o abrevian párrafos u otros temas, se insertan subtítulos o se los suprime, o a lo largo del desarrollo natural de la investigación se incorporan nuevos capítulos, se integran más cuadros o esquemas, se los reduce o anula, etc., la numeración de las páginas se altera y es fácil que el autor se olvide de verificar si en la siguiente versión, o última, la paginación o las partes de la tesis concuerdan y están consideradas sin omitir alguna, o si quedaron desfasadas; si no se cubren todos estos requisitos, y algunos más, los lectores tendrán problemas en la localización exacta de los temas. Por eso, antes de entregarla a revisión por terceros es conveniente revisar el índice.
- 3.2 Recuerde que la paginación numérica usual, conocida como arábica, empieza con la primera hoja de texto, que suele ser la introducción, prólogo, proemio, presentación o cualquier otro nombre semejante. De ordinario, las páginas impresas anteriores carecen de paginación o tienen otra diferente a la numeración arábica, según lo dispuesto por la IES respectiva, como ya se mencionó renglones antes.
- 3.3 En el índice, las partes principales de la tesis y los subtítulos importantes deben ser bien concordantes; es decir, desde la introducción hasta la bibliografía, anexos y apéndices si los hay, pasando por los capítulos, títulos de secciones de capítulo y subtítulo (o partes importantes del capítulo), deben presentar una numeración exacta.

4. Resumen o Abstract

Esta sección es opcional, lo que significa que puede existir o no en una tesis. Sin embargo, para el autor es recomendable y útil redactarlo y tenerlo preparado, sobre todo ante la posibilidad de que su tesis, o parte de ella, se convierta en una base sólida para ponencias, conferencias o alguna otra forma de actividad académica colectiva, como foros, congresos, simposios, seminarios, etcétera.

Ordinariamente, el abstract es un escrito breve. En él se hace un resumen o corta presentación general del tema o investigación, con una extensión de entre media cuartilla y una cuartilla completa. Contiene de qué se trata (lo esencial de la tesis), el planteamiento del problema, el objetivo y el universo de estudio, en caso de haberlo; la metodología, los resultados más importantes y a quién puede serle interesante o de utilidad.

5. Introducción: la presentación general

- 5.1 Esta sección debe redactarse sólo cuando la tesis está terminada, porque lo más común es que si se elabora antes de dedicarse al trabajo directo de la tesis pronto perderá su actualidad y pertinencia.
- 5.2 En la introducción el autor expone ante su lector el asunto principal de su tesis, lo que la identifica y distingue de las demás. En ella puede describir los contenidos principales de cada capítulo, las advertencias o aclaraciones que ayuden a lograr una mejor comprensión de sus propósitos e intenciones; también puede narrar por qué escogió el tema, por qué etapas, vicisitudes o circunstancias especiales pasó la configuración de su tesis, cómo resolvió las principales dificultades, etc. También ella puede contener los agradecimientos que el autor tenga hacia quienes lo ayudaron de algún modo. También pueden caber la o las menciones de a quién o a quienes dedica u ofrece su trabajo.

6. Cuerpo de la tesis

6.1 Capítulo introductorio: el problema u objeto de estudio.

De qué se trata y por qué

- 6.1.1 En esta primera parte de la tesis se debe hacer la presentación del problema. El asunto más importante de una tesis es definir con la mayor precisión posible cuál es el problema, u objeto de estudio; pero, ¿qué se entiende por problema? Comúnmente, problema significa el hecho, la acción humana o la circunstancia que están fuera de lugar, de orden que requieren ser subsanados y remediados en el presente o prevenidos y evitados en el futuro. Es algo que altera un proceso normal, la terminación acertada de éste, un resultado inesperado, equivocado, un error u obstáculo.
- 6.1.2 Sin embargo, éste es sólo un lado de la moneda, pues además de ser una visión en que priva el enfoque hacia algo negativo, sugerido por la básica cuestión doble ¿qué está o estuvo mal, o fue desacertado, o está equivocado? ¿y por qué?, existe la otra parte, el enfoque positivo, en que las cuestiones opuestas son ¿qué está o estuvo bien,

acertado, correcto? ¿y por qué? Así, la Real Academia Española² al referirse a problema dice escuetamente: “Cuestión que se trata de aclarar; conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algún fin.” Luego, cuando define el término problemático(ca), lo define como “Dudoso, incierto, o que se puede defender por una u otra parte.”

- 6.1.3** El estudiante debe abrir su mente, y sobre todo su capacidad de observación, para abordar algo que funcione correcta o incorrectamente, y que a él le resulte no sólo interesante sino que valga la pena dedicar tiempo y esfuerzo a su estudio. En este sentido es necesario determinar y describir qué personas, hechos, procesos y circunstancias de la realidad se desea estudiar, para lo cual se debe ser lo más concreto y preciso posible. Es conveniente comenzar por elaborar algunos borradores donde se ensayen varias descripciones de lo que se considera el problema; luego, se dejan pasar unos días y se los relee. A los principiantes no les debe extrañar si ellos mismos u otras personas, como podrían ser sus compañeros o familiares, el director-tutor de la tesis, o alguno de sus maestros, encuentran que su objeto de estudio resulta muy general, vago, ambicioso, extenso, desmesurado y poco preciso. Por eso es recomendable que se construyan varios borradores donde se describa el problema.
- 6.1.4** Es frecuente que el estudiante, cuando plantea su objeto de estudio, pretenda establecer la relación entre las variables como si una fuera antecedente y la otra consecuencia de la primera. Si las examina cuidadosamente, o pide a su asesor que las revise, verá que en realidad está mezclando y confundiendo variables, que tal vez sí están relacionadas en espacio y tiempo, pero la relación no sea tan directa como pareció en un primer momento ni sea una consecuencia atribuible y derivada claramente de la otra, sino que intervienen otros factores que requieren ser deslindados, lo cual lo pondrá ante la apremiante necesidad de replantear su objeto de estudio y aclararlo, precisarlo, tal vez reducirlo.
- 6.1.5** Entre los enemigos de la validez de una investigación se pueden mencionar, desde luego, el engaño, el error, la simulación, el plagio o copia del trabajo ajeno, etc., pero quizá el peor sea la ambigüedad e imprecisión. Justamente, el propósito fundamental de cualquier investigación, ya sea de tipo exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo, es verificar las variables, identificarlas, distinguirlas y determinar si existe relación entre ellas, de qué tipo y en qué medida. No es nada extraño que en los inicios de una tesis el estudiante pretenda analizar un objeto de estudio atractivo, interesante, pero que también encierre otros más, esto es, que su objeto no sea único, que se trate de varios objetos de estudio confundidos, de los que tendrá que escoger uno solo, delimitarlo con mayor exactitud, acción depuradora que ayuda a revisar, también, qué disponibilidad de recursos, fuentes de información, medios y tiempo están realmente al su alcance para que pueda terminar su trabajo en los plazos de que disponen.

² DRAE. Diccionario Esencial de la Real Academia Española, p. 863.

- 6.1.6** Es necesario recordar que en esta parte de la tesis también se deben exponer las razones que justifican el interés que tiene el objeto de estudio. Por una parte, el objeto de estudio en sí mismo: por qué es problema y cómo; qué peso e importancia tiene por sí mismo o por las circunstancias que lo rodean y qué efecto y resultados podrá tener para considerar que vale la pena hacerlo tema de estudio y del tiempo que se dedicará a investigarlo y exponerlo en forma de tesis. Por otra parte, se debe aprovechar esta parte de la tesis para justificar las razones por las cuales el autor se decidió por el estudio del objeto o problema. Es necesario que presente y describa sus antecedentes personales, académicos o profesionales, que en su vida le iniciaron, acercaron y condujeron a vincularse con ese objeto de estudio, le interesaron y lo motivaron para escogerlo como tema central de su investigación y de su tesis. Se pueden incluir, también, los recursos de que dispone para tal fin, como las posibles fuentes, enfoques, medios y tiempo con los que cree contar. También tiene que señalar las delimitaciones que hizo al problema para circunscribirlo y estudiarlo —que suelen ser externas— y las limitaciones internas del problema en sí o de su entorno. En este punto se pueden incluir las circunstancias que afectaron de alguna manera el trabajo del investigador, durante el desarrollo de la tesis, y que, para una mejor comprensión de quien la lea, conviene lo informe y explique en el texto.
- 6.1.7** Existen otros elementos, considerados por respetables autores como esenciales e indispensables, que deben aparecer explícitamente en las tesis, aunque también hay quienes recomiendan que no se incluyan en la versión final de ellas. Pero todos están de acuerdo en darles valor como herramientas utilísimas para el planteamiento del problema u objeto de estudio y para su desarrollo. Ellos se refieren al objetivo general de la investigación y los específicos que resulten, la hipótesis de trabajo y las cuestiones o preguntas de estudio. Cada uno de esos elementos demanda orientación de parte del director de tesis y tutores y exigen ser usados con cautela y tino.
- 6.1.8** Es útil aportar algunas sugerencias al respecto. El objetivo general debe ser formulado cuidadosamente para que establezca en forma genérica, pero suficientemente identificable, de qué se trata, qué se pretende averiguar. Su redacción debe ser breve, sin entrar en particularidades o detalles. Desmenuzar o dividir el objetivo es tarea que hay que dejarle a los posibles objetivos específicos. La hipótesis es una explicación tentativa que el autor propone para explicar algo que va a estudiar; le puede ser tan útil como la carretera de un mapa que le señala el punto de partida y lo orienta hacia el lugar al que quiere llegar y por dónde pasar hasta arribar al punto objetivo. En términos de lógica matemática el esquema sería: si p , entonces q .
- 6.1.9** No todas las investigaciones cuentan con una hipótesis, y algunas tienen varias. Los estudios cuantitativos son los que más hipótesis plantean, pues su metodología deductiva es la indicada para la indagación de tipo correlacional, descriptiva y la redacción de la hipótesis podrá hacerse en forma predictiva. En los estudios cualitativos la metodología adecuada es la inductiva, que en sus niveles exploratorio y descriptivo no requieren formular hipótesis. Es conveniente si en el manejo de los datos se pasa al tipo correlacional o explicativo para su estudio e inferencias. En caso de que se hayan planteado hipótesis, al fin de la investigación surgen tres alternativas como posibles resultados: *a)* la hipótesis es cierta, *b)* la hipótesis es nula,

c) no se aplica. Ahora bien: las tres son aceptables y el investigador, por honestidad científica y ética profesional, debe estar preparado para que su investigación pueda llegar a cualquiera de los tres resultados sin perder, por ello, validez y legitimidad de lo que se investigó.

6.1.10 Otro instrumento útil para fijar y delimitar el objeto de estudio son las cuestiones o preguntas de investigación, que suelen acompañar al objetivo general. Es preciso que sigan las huellas de éste, y contribuyan a perfeccionarlo y precisar sus alcances. Lo mejor es que sean pocas y escogidas. En todo caso, las preguntas no deben ser tan cerradas que la respuesta sea un sí o un no, tendientes a indagar sólo si pasa o no, o si ocurrió o no, o si se es o no. Es preferible emplear preguntas que traten de elucidar cómo pasa o pasaron las cosas, que inquieren sobre los procesos que ya sucedieron. Que sean sencillas, comprensibles y exijan una respuesta cada una, aunque ésta suponga matices complejos que será bueno examinar; si la respuesta es única no significa que sea simple, pues puede contener muchos significados. Se deben desechar las preguntas ambiguas porque una sola pregunta de este tipo puede encerrar preguntas múltiples que plantean varias respuestas y se prestan a confundir y desorientar.

6.2 Capítulo(s): marco teórico, estado del arte. Antecedentes y contexto general del problema

6.2.1 Comprende una mirada alrededor para conocer qué antecedentes públicos o privados, escritos o acciones se han concretado en torno al problema de estudio. Este paso le servirá al autor para situarse y ver lo más claro posible en dónde se inserta y encaja su investigación. Es imprescindible para iluminar su trabajo. Le da una perspectiva más amplia y le permiten seleccionar la teoría o teorías adecuadas para fundamentar el estudio del problema y su manejo metodológico. Es necesario cuidar que la presentación de estas fuentes de consulta esté ordenada, esto es, con referencias claras y precisas.

6.2.2 No se pretende que la búsqueda sea exhaustiva, pero sí que incursione sobre los temas más destacados. En otros términos, no se debe divagar sobre temas secundarios o periféricos: en este punto el autor debe centrarse definidamente en alguna o algunas teorías, o en partes de teorías ya existentes en las que se apoya para afirmar que su problema sí lo es y que, a la luz de esa teoría o teorías estudia el problema que la tesis presenta, así como aplica ese marco teórico a su investigación y a la interpretación de los resultados a los que llegó.

6.2.3 Todo lo anterior puede estar contenido en uno o más capítulos, lo cual depende de la información al alcance del autor; si son varios capítulos pueden estructurarse como partes distintas, numeradas en secuencia; o puede dárseles a cada uno un título sugerente.

6.3 Capítulo(s): metodología empleada. Cómo se hizo la investigación

6.3.1 La metodología es el camino que se siguió para llevar a cabo la investigación. Se debe describir cómo se previó lo que se haría en ella, qué se hizo en realidad para

indagar y verificar la hipótesis que se había planteado y qué resultados se obtuvieron. En otras palabras, en el capítulo o capítulos dedicados a la metodología hay que enfocarse en exponer las variables de estudio y cómo se indagaron; si se utilizó un diseño experimental o no; el universo de los sujetos estudiados, sus características, coordenadas, cómo se contactaron y cómo se llevó el procedimiento y las razones por las cuales se seleccionaron esas variables y no otras; los instrumentos y protagonistas involucrados y sus características; cómo se desarrolló la investigación, qué peculiaridades se presentaron; si se enfrentaron problemas en la operación será necesario escoger los más importantes o interesantes, que sirvan para ilustrar los recursos y creatividad con que se asumieron, cuáles fueron los retos, cómo se manejaron y cómo se resolvieron.

6.3.2 Desde luego que, según se utilice el método experimental cuantitativo o el método cualitativo, los objetivos, las estrategias y las mecánicas metodológicas variarán. Indudablemente que hoy están incrementándose las investigaciones cualitativas, entre las que sobresalen las historias de vida. Particularmente, en estos emprendimientos se recurre tanto a las fuentes orales como a las escritas y a las monumentales, que dan por sobreentendido dos vías de acercamiento: la investigación de campo directamente por el investigador o la investigación comunitaria.

6.3.3 Debido a que esta pequeña obra está dedicada en particular a quienes deben elaborar sus tesis de posgrado en ciencias sociales y humanidades, es necesario decir algo más sobre la investigación cualitativa. Siempre hay que tener presente que, si bien la metodología cualitativa puede, o no, irse construyendo sobre la marcha, en cualquier caso transita por cuatro fases o etapas: *a)* una de planeación, *b)* una exploración previa, *c)* la recolección de datos y *d)* la sistematización del acervo recogido o “corpus de información básica de la investigación”.³

6.4 Capítulo: resultados

6.4.1 En este capítulo se presentan en forma organizada, mediante la categorización, la clasificación y ordenamiento de los resultados, a qué se llegó en la tarea de investigación. En él se deben exponer de manera ordenada los datos y resultados de la investigación y explicarlos suficientemente.

6.4.2 Se exponen los resultados de la investigación, análisis o descripción, según sea el caso. Es una presentación que puede hacerse con cuadros, gráficas, tablas, dibujos, figuras, mapas, fotografías, etcétera.

6.4.3 Es recomendable que se le ofrezca al lector, en una parte primera, o párrafo inicial, una idea general de lo que se encontró, o a qué se llegó y luego se proceda a detallar, ampliar o ilustrar los resultados en particular.

³ Para mayor información sobre el tema puede verse Jorge E. Aceves Lozano (1991), “Camino y geometría de la historia oral reciente en México”, capítulo de la obra *Historia oral e historias de vida. Teorías, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada*. 2a. ed., CIESAS, México, 1996, pp. 31 y ss. Puede también consultarse, del mismo autor, el capítulo “Sobre los problemas y métodos de la historia oral”, en Graciela de Garay, *La historia con micrófono*, editado por el Instituto JML Mora, México, 1994.

6.4.4 Éste no es un espacio donde se inserten conclusiones, recomendaciones o sugerencias, ni es para discutir las inferencias o implicaciones de la investigación. Es, en cambio, el lugar idóneo para ayudar al lector mediante la explicación, comentario o determinación de las relaciones entre los datos que se recolectaron; qué dicen los cuadros o gráficas, dándoles un título acertado; qué son o significan cada uno, incluyendo, si son cuadros estadísticos, la magnitud o valor que se utiliza, los grados de libertad, de confianza; si prueban o no la hipótesis (que sería en este caso nula), cómo se interrelacionan; si hay escalas, la forma de dimensionarlas, etcétera.

6.5 Capítulo: discusión o análisis y conclusiones o implicaciones de los resultados

Este capítulo es para que el autor analice, explique y comente los resultados en función del objetivo u objetivos de su tesis.

6.5.1 En esta parte se espera que el autor ponga en juego su poder de innovación y creatividad, que desarrolle sus inferencias, apoyadas en los datos que ya expuso en el capítulo anterior, y proponga cambios en la realidad investigada, que corrija los rumbos de acción, que haga recomendaciones y proponga cambios, en fin, que tome decisiones; también que sea capaz de construir una teoría en torno a la problemática y/o sobre la metodología, o que establezca propuestas que incidan en las circunstancias que rodearon su trabajo.

6.5.2 No hay un límite numérico. Pocas o muchas, dependerá de la problematización y del asunto eje central de la investigación. Puede hacer recomendaciones a diferentes instancias o para otras investigaciones, o propuestas y sugerencias encaminadas a solucionar o prevenir el problema estudiado.

6.5.3 Sin embargo, en general se recomienda que mejor sean pocas, establecidas claramente y muy bien fundamentadas y, sobre todo, que se hagan de manera concreta y lo más preciso posible, pues de lo contrario se quedarán en buenos deseos y consejos. Esto no impide que se tenga que aceptar que en más de una tesis las conclusiones sean poco realistas y que se incluyan más como un ejercicio académico que como un verdadero estudio y solución del problema focal, en cuyo caso su destino poco envidiable será engrosar archivos muertos.

6.5.4 En cuanto al formato conviene que las conclusiones, propuestas, sugerencias, etc., se destaquen tipográficamente y, además, se ordenen y clasifiquen por su importancia o al menos lógicamente.

6.6 Bibliografía.

Debe estar en orden alfabético, de la A a la Z

6.6.1 La bibliografía contiene las referencias o fuentes de consulta que el investigador consultó para elaborar el marco teórico o cualquier parte de su tesis, así como las obras que consultó aunque no use parte de ellas en el texto. A veces, cuando se revisan tesis, se aprecia que, correctamente, los autores citan a pie de página ciertos textos, pero al revisar la bibliografía se encuentra que los olvidaron y no aparecen en ella.

6.6.2 Hoy es imprescindible hacer una presentación exacta y precisa de las fuentes consultadas en la web (World Wide Web) a través de internet, donde el investigador se

convierte en cibernauta. Sabido es que en los sitios de internet abundan siglas, letras, signos y números que exigen ser transcritos con fidelidad en la bibliografía; si no se lo hace de esta manera, la cita jamás será encontrada por sus lectores.

- 6.6.3** Actualmente se acepta la costumbre de citar fuentes no editables, como las entrevistas, la opinión de un profesor, perito o especialista, los cursos de un profesor o los apuntes personales de éstos. A ello se puede agregar, también, los apuntes personales, las comunicaciones orales y, como ya se dijo, todas las fuentes electrónicas que modernamente están al alcance de quien debe elaborar un trabajo de este tipo.
- 6.6.4** El autor puede agregar una segunda bibliografía de consulta general sobre el tema, que tal vez ni él mismo consultó para su tesis, pero que encuentra interesante recopilarla para provecho suyo y de sus lectores.

6.7 Apéndices o anexos

En esta parte final del trabajo se incluyen los cuadros, datos, cuestionarios, entrevistas, instrumentos metodológicos, notas explicativas adicionales, etc., que, a pesar de ser parte del trabajo, estudio o investigación, serían sólo elementos distractores en la lectura del cuerpo de la tesis, pero que ilustran y son útiles para complementarla.

Notas técnicas y recomendaciones para el uso de las fuentes de consulta

Este tema, sin duda, ha sido discutido frecuentemente y existen orientaciones a veces contradictorias sobre cómo debe, o no, encararse. Lo más relevante de ello es que la razón les asiste a todos, y que sólo depende de la lengua en que se escriba, del enfoque y del ángulo desde el cual se lo considera.

En este punto, el autor de este trabajo considera necesario aportar sin ánimo de polemizar, sino de orientar y echar luz sobre un asunto discutible. Además de la experiencia y comentarios sobre los que asume plena responsabilidad, para algunos puntos se apoya en Diana Hacker (2000), autora de *A Pocket Style Manual*.⁴

Comúnmente, cuando se escribe una tesis (en este documento se trata acerca de una de posgrado) es necesario llevar a cabo un trabajo conjunto sobre las diversas fuentes de

⁴ Podrá verse, con beneficio, el Manual especializado, de Diana Hacker. En este texto, que en Estados Unidos goza de gran aceptación, la autora da recomendaciones a los escritores en lengua inglesa sobre la claridad de la expresión, el buen uso de la gramática, el uso correcto de la puntuación y su mecánica, y el manejo de las fuentes de consulta, incluyendo las recomendaciones de la MLA (Modern Language Association), de la APA (American Psychological Association) y de Chicago-Style Papers. En su obra presenta una lista de términos que se prestan a confusión, o términos coloquiales considerados inapropiados en escritos formales. También incluye un glosario de términos gramaticales, una lista de manuales de estilo por disciplinas y un catálogo mínimo de sitios on line para consulta por internet. *A Pocket Style Manual*, tercera edición. Bedford/St. Martin's, 75 Arlington Street, Boston, MA 02116. Copyright 2000. Library of Congress Catalog Card Number: 99-61997 www.bedfordstmartins.com/hacker/pocket

consulta, entendidas éstas muy genéricamente (no sólo las impresas, sino las audiovisuales, las orales, los objetos, los sitios, los rastros culturales, las fuentes concretas, la riqueza misma de las personas individuales o colectivas, pasada o actual), y la capacidad de uno mismo para “leer” en esas fuentes con todas las acciones que implica.

Fuentes escritas

Cuando se elabora una tesis es obligación de honestidad dar cuenta de las fuentes de información para que los lectores puedan estimar su peso y validez, así como reconocerles el crédito debido. En caso contrario, tomar ideas, frases, párrafos o cuartillas sin dar cuenta de ello es un plagio vil, una forma de corrupción académica, a menos que se trate de algún tipo de información ya del dominio público o de una fuente anónima.

1. Una fuente escrita puede ser introducida en tres casos : *a*) cuando la cita es textual; *b*) cuando se resume o parafrasea la fuente, y *c*) cuando se toman prestados datos, hechos o ideas de otro. En tales casos la fuente original puede ser referida de tres maneras:
 - 1.1 Los párrafos, frases o citas textuales van entrecomillados y su fuente es identificada en el mismo texto, entre paréntesis o en una nota, que puede estar a pie de página, al fin del capítulo o al final del escrito total. El texto entrecomillado puede tener la misma presentación y márgenes del resto del escrito. Además, también, puede ser presentado con otro tipo o tamaño de letra, con menor interlineado o resaltado de alguna manera (cursiva, negrilla, subrayado, etc.), o con un margen mayor (indentado) desde la izquierda. Si el consultor encuentra alguna expresión o palabra incorrecta puede tomarla de la fuente como está y transcribirla en su escrito y poniendo a continuación, entre paréntesis, la locución latina *sic*, cuyo significado es así dice.
 - 1.2 La fuente es introducida, o concluida, mediante una frase en que se reconoce al autor (cuyo apellido puede ir en altas o en bajas) y la fecha de publicación que se cita. La página de referencia puede ponerse allí mismo o, lo que es más común, al fin de la cita, por ejemplo: *a*) Como afirma Giddens (1995), “a través de esa experiencia mediada lo distante se entromete en la conciencia cotidiana, lo lejano y extraño pasa a ser familiar... (p. 41)”; *b*) “ni las características y posibilidades de la naturaleza humana tras la popularización de la lectura, como bien señaló McLuhan (1972);”⁵ *c*) quien escribe dice en una frase inicial o final que se apoya, sigue, parafrasea, glosa, resume, las ideas, el esquema, propuesto por fulano en tal fuente, cuya referencia presenta en el mismo texto o en una nota de página. Como se ve en el ejemplo *a*) el material que se cita es seguido por un número de página de la fuente, encerrado en un paréntesis.
 - 1.3 Es cosa sabida que existe la tendencia a simplificar las citas, reducirlas sólo a informaciones o ampliaciones adicionales que quien escribe juzga pertinentes para mejorar la comprensión de su escrito, de modo que se usa el estilo tomado de la APA.

⁵ Tomado de J. Gimeno Sacristán, *Educación y convivir en la cultura global*, pp. 52 (primera cita) y 50 (segunda cita), respectivamente, Morata, Madrid, 2001, ISBN: 84-7112-466-1.

Según este estándar, la cita que se dio como ejemplo en el párrafo anterior quedaría así: Como afirma (GIDDENS, 1995: 41), “a través de esa experiencia mediada lo distante se entromete en la conciencia cotidiana, lo lejano y extraño pasa a ser familiar”. Se pone entre paréntesis al autor que se cita, seguido de una coma, espacio, año de publicación, dos puntos, número de la o las páginas.

- 1.4 Al final del trabajo, o del capítulo, se debe incluir la Bibliografía, en la cual debe constar la información completa de las fuentes citadas.
2. El autor de la tesis puede introducir el pensamiento o la opinión de otra persona o fuente ajena mediante el recurso de incluir un verbo apropiado en tercera persona. Por ejemplo: “Sobre el tema, Ramírez afirma...”; “En esta misma línea, Piaget establece...”; “A este propósito, Daniel Cosío Villegas piensa...” Para ayudar al autor a continuación se ofrece una lista mínima de algunos verbos que pueden servir para tal propósito, en la inteligencia de que sólo es una enumeración ejemplificativa, no taxativa.

Acepta	Discute	Observa	Reporta
Aclara	Enfatiza	Opina	Responde
Admite	Escribe	Piensa	Resuelve
Afirma	Establece	Precisa	Señala
Apunta	Expone	Propone	Sostiene
Argumenta	Insiste	Puntualiza	Subraya
Atestigua	Glosa	Razona	Sugiere
Asienta	Manifiesta	Reclama	Supone
Comenta	Menciona	Recomienda	Ubica
Declara	Niega	Refuta	Valora
Dice	Nota	Repite	Zanja

3. En el caso de las notas de las fuentes, por todos es conocido que hoy cualquier programa de cómputo ofrece una amplia variedad de opciones para tipografiarlas. Así, puede hacerse, como ya se dijo renglones antes, al fin de cada sección, página o capítulo, al fin de la obra entera, o al pie de la página donde se hace la cita, pero este último es el modo más accesible para el lector.

Fuentes bibliográficas en otro idioma

Hoy en día nadie puede negar la invasión cultural del mundo anglosajón, cuyos autores son los que más se consultan. Sin embargo, es sano recordar cuál es nuestra lengua y patrimonio cultural. Para mencionar los nombres de autor o autores de la fuente, en el texto directo, como se ha mencionado en los dos primeros casos aquí expuestos, basta con citar el apellido del autor, aunque también se puede seguir la costumbre castellana de poner el nombre y el apellido, en ese orden. Cuando son de 3 a 5 autores la primera vez se ponen todos los nombres; luego, si se citan nuevamente se pone sólo el primer autor y se agrega la locución latina *et al.*; por ejemplo Martínez, Méndez, Morales, Mendoza, Murillo. Posteriormente: Martínez *et al.* (del latín *et alii*), cuyo significado es Martínez y demás autores. También se puede usar desde el principio la cita mediante referencia sólo del compilador o coordinador de la obra colectiva.

Otras observaciones prácticas

1. Si en la bibliografía se mencionan completa y correctamente todas las fuentes de consulta, en las notas basta con hacer una referencia corta, con el apellido del autor, la fuente y la página: Madariaga, Hernán Cortés, pp. 231 y ss.
2. Si en la siguiente nota se cita nuevamente la misma fuente se puede referir con los términos *ob. cit.* (obra citada, en castellano) y la o las páginas de referencia; o en su locución latina *op. cit.* (*opus citatus*, en esa lengua). El autor puede optar por hacerlo en español o en latín, pero debe mantener la coherencia en todo su trabajo.
3. Si por tercera o más veces, y consecutivamente, se necesita citar la fuente que se mencionó, el ejemplo anterior quedaría así: Madariaga, Hernán Cortés, se puede reemplazar al autor de la fuente y a la obra con la locución latina *ibidem* (lo mismo, en español) seguida de la o las páginas citadas. Pero este procedimiento será incorrecto, y confundirá, si se rompe la consecutividad de la misma fuente.
4. Cuando se hace una segunda cita del mismo autor, de la misma obra y de las mismas páginas se puede recurrir a la locución latina *idem* (igual, en castellano), o *loc. cit.* (*locus citatus*, en esa lengua), que significa lugar citado, y en este caso no se mencionan las páginas ni otra información.

Orden de inclusión de las fuentes

1. Al revisar las bibliografías de los libros que se lanzan al mercado hoy en día se observa que hay diferencias, a pesar de que el original sea en español y editado e impreso en algún país iberoamericano. Unos editores emplean un orden y estilo, y los demás otro u otros. Pero cuando el libro es una traducción, los cambios en el orden y estilo de la lengua original son conservados por el editor de la versión española. Y todavía lo son más los originales en otras lenguas, editados e impresos en su respectivo país. Sin embargo, en general casi todos ellos concuerdan en el siguiente ordenamiento de las tres partes principales de la bibliografía:
 - 1.1 Autor: primer apellido, segundo apellido, nombre(s).
 - 1.2 Título completo de la fuente. Si la fuente se compone de dos o más volúmenes es necesario especificarlo.
 - 1.3 Editorial, número de edición (si es el caso), lugar de edición, año de edición.
2. Para contar con una mejor tipografía conviene destacar y distinguir las dos primeras partes de la bibliografía uniformemente, ya sea el autor en altas, al menos su primer apellido, o en negrilla o en bajas; el título se debe presentar en un tipo diferente, tal vez en cursivas o subrayado; la editorial y datos anexos pueden estamparse en letra ordinaria. En fin, de acuerdo con las recomendaciones anteriores, cada autor tiene que decidir su propio estilo de presentación tipográfica, sistematizarlo y luego ser consistente, es decir, conservarlo a través de todo el trabajo.
3. En algunas obras recientes se coloca la fecha de edición, sin o entre paréntesis, inmediatamente después del nombre del autor, separada por una coma. También el nombre del autor se reduce al primer apellido y las iniciales del resto de su nombre.

Clasificación de las fuentes escritas

Las diferentes fuentes escritas que el autor puede encontrar se clasifican en cuatro grandes sectores:

1. Libros y textos de autor único; manuscritos, incunables, enciclopedias completas, legajos o archivos con o sin firma, en traducción, de autores en colectivo, en cooperación, en compilación, en multivolúmenes, en autores selectos de una enciclopedia, parte de antología, o antología completa, o de autor desconocido, tesis, disertaciones, abstract de autor conocido o desconocido, etcétera.
2. Periódicos y diarios, revistas periódicas, artículos con autor(es) identificado(s) (por tema o por página), sin autor o firma, citado en una editorial con o sin firma, cartas a la redacción, editoriales con o sin firma, etcétera.
3. Electrónicos: por internet de tal sitio, sitio web, información y/o base de datos en línea o en CD-ROM, correo electrónico, programa de cómputo, hipertexto, noticias periodísticas, de estaciones de TV o de radio, revistas electrónicas, etc. El autor debe identificar el sitio en línea en forma correcta, precisa y completa; de lo contrario, conviene subrayar que el error en una sola letra o símbolo conducirá a sus lectores al extravío del sitio y a pérdidas de tiempo innecesarias.
4. Otras fuentes: oficiales y públicas (organizaciones mundiales, nacionales, federales, estatales, municipales), comunicaciones colectivas o individuales, conferencias, ponencias y/o reportes no publicados, discursos públicos o su versión impresa, entrevistas, encuestas, mapas, gráficas, esquemas o estudios, archivos y documentos de circulación interna, panfletos, trípticos o impresos identificables, videotapes, films, programas de TV, entrevistas o noticiarios teledifundidos, obras musicales, de teatro y/o materiales audiovisuales públicos o privados, cursos y sus apuntes, apuntes personales, etcétera.

Uso de abreviaturas, siglas, letra en cursiva y otras recomendaciones

1. Para empezar es necesario destacar que no hay reglas precisas para utilizar las abreviaturas; ni siquiera se puede señalar como regla que siempre se usarán altas pues en algunas ya está aceptado que generalmente se presenten en bajas; además, el uso de los puntos se pierde cada vez más.
2. Las palabras abreviadas son tanto las abreviaturas en sí mismas como las siglas, de tanto uso en nuestros días y de las que algunas suelen ser impronunciables si no se les otorga sonido a las consonantes de que se componen, como se suele hacer con algunas recientemente acuñadas para designar a ciertas Secretarías de Estado y nuevas organizaciones e instituciones. Sin embargo, cuando se escribe por primera vez alguna abreviatura o sigla, especialmente si no es de uso común, deben ser citadas fielmente y con respeto de su ortografía:

SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos)

CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades)

Sigmund Freud (SF)

Pierre Bourdieu (PB)

Margaret Mead (MM)

En el caso de las siglas o de las abreviaturas de un nombre propio hay que hacerlo así la primera vez que se usen en el trabajo, para que los lectores entiendan de quién se trata, y en las demás ocasiones podrá limitarse a la sigla o abreviatura.

3. Las abreviaturas de tiempo más usadas son: a.C. (antes de Cristo, o a. E. antes de nuestra Era); d.C. (después de Cristo, o n. E., nuestra Era). Para las horas del día se puede usar la división en 12 horas, en cuyo caso el número necesita especificarse con las abreviaturas am y pm, que con bajas y sin punto se ha ido generalizando. Lo mismo ha pasado con la abreviatura de horas: h; en cambio, si se recurre a la división de 24 horas debe hacerse con cuatro cifras y los dos puntos intermedios: 06:45; 10:30; 19:00; 22:00.

A pesar de todo lo anterior, es necesario puntualizar que esta breve guía se enfoca en la elaboración de una tesis y que las recomendaciones que contiene no pueden aplicarse universalmente; por ejemplo, si se tratara del texto de una invitación formal impresa o del programa de una fiesta, etc., las reglas para la tipografía serían más estrictas y habría otras consideraciones adicionales que se deberían tomar en cuenta.

4. Los títulos referidos a personas o autores pueden abreviarse antes o después de los nombres propios, pero no se deben abreviar en ausencia del nombre propio del autor o persona citada:

Lic. Mario Hernández

Ing. María Dolores Peregrina

Marion Lowell, PhD.

Lord Rupert Acton

Sta. Anita, Jal.

5. Subrayar, escribir en cursiva o en negrillas, o sólo con altas, son recursos tipográficos para destacar algo que el autor desea se note o tome en consideración porque lo considera importante, como pueden ser los títulos y subtítulos de capítulos, de secciones o partes de éstos, de párrafos y divisiones o subdivisiones, etc. Sin embargo, es fundamental que cuando redacte la versión borrador para la revisión por sus lectores escoja un estilo y lo aplique de manera consistente en todo el trabajo. Es conveniente que en el cuerpo del escrito se abstenga de utilizar tales recursos y guardarlos sólo para los siguientes casos. Cuando cite:

autores consultados,

nombres propios,

títulos de libros, textos, fuentes de consulta, revistas, periódicos,

programas de software, sitios web,

nombres propios de objetos o medios de transporte,

y locuciones o frases en lenguas extranjeras.

Del buen decir, o mejor, de la buena expresión

Es de esperar que el ideal del lector de este pequeño trabajo tienda a la perfección y a la excelencia en su manera de expresarse, siempre y por todos los medios a su alcance, lo que en buen castizo se llama buena expresión. No obstante, si se hace un recuento minucioso se puede ver al diccionario de nuestra lengua arrumbado en un oscuro rincón, o ya es una edición de varias décadas atrás. Por cierto, en las fuentes de consulta pueden encontrarse las siglas DRAE, que significan Diccionario de la Real Academia Española.

Ahora que usted, estudiante de posgrado, emprende el trabajo de su tesis, al menos provéase de un diccionario editado en fechas recientes. Consúltelo, pues ello le brindará una excelente oportunidad para enriquecer su vocabulario. También le ayudará no sólo a mejorar su ortografía, sino a elucidar lo que quiere decir tal o cual palabra o expresión, y eliminará de su mente fantasmas de significados inexistentes, inexactos y hasta opuestos a lo que quiere comunicar.

Si en los principios de la historia humana el hombre inventó el lenguaje, se comunicó de manera verbal y oral, pronto desarrolló otros medios gráficos, entre ellos la escritura y las grafías y símbolos para expresar sus ideas. El día de hoy los avances de la tecnología de la comunicación reinan debido a su inmensa diversidad y capacidad para mezclar luces, imágenes, colores, sonidos y movimiento. Las nuevas generaciones se educan y se interrelacionan más a través de las imágenes y sonidos que por los tradicionales instrumentos de la lectura y la escritura. Por lo tanto, el estudiante de posgrado debe ser consciente que hoy las circunstancias le imponen desarrollar y dominar la buena expresión por todos los medios y no sólo en el buen decir. Existen tratados muy autorizados a los que se puede recurrir para orientarse en el buen uso de los medios modernos de expresión.

Para que la expresión de un pensamiento inserta en una página sea legible, entendible y clara; para que esté lista para leerse con gusto se requieren tiempo, constancia y muchos borradores. No es raro encontrar trabajos escritos como si el que lo elaboró estuviese hablando directa y simplemente y así lo transcribe a las cuartillas. Cuando no se sabe traducir la entonación ni la acentuación verbal a través de los signos de puntuación, lo que luego se somete a lectura es un texto muchas veces enredado e incomprensible.

La intención de los párrafos que se presentan a continuación tiene otros propósitos: ayudarlo, señalarle algunos errores y abusos de las expresiones corrientes y el correcto manejo de la lengua nacional, del hablar y del escribir, pues éstos son los medios comunes de alternar con otros académicos, así como para participar en las actividades académicas a que tenga acceso, lo que debe traducirse, prácticamente, en ejercitar y habituarse al buen manejo de la expresión oral y escrita.

1. Por diversos medios se difunden algunos errores comunes que de latitudes frías han llegado y que oigo y leo en los medios, filtradas en los escritos de posgrado; habladas se olvidan pronto, pero por escrito se conservan largo tiempo. En español existen la o las ofertas de un producto, o de un servicio, como sustantivo, pero no el verbo “ofertar”. El verbo correcto es ofrecer. Recordemos que en presente se conjuga así: ofrezco, ofreces, ofrece, ofrecemos, etc.; en pretérito: ofrecí, ofreciste, ofreció, ofrecimos, etcétera.

2. En el juego de beisbol se puede “estar en base”; pero la expresión “en base a” o “en base de” para fundamentar o apoyar algo es errónea. En buen español se dice “con base en” o “sobre estas bases”, es decir, con apoyo en, con fundamento en. El error resulta más risible cuando se manejan expresiones como “bajo estas bases” o “bajo este enfoque”, pues la preposición bajo significa debajo de y a veces se utiliza para relaciones de jerarquía. En cambio es correcto si se habla o escribe que “desde el punto de vista de”, “visto desde”, “con tal enfoque”, “con esa perspectiva”, “por esa línea”, “con estas consideraciones” para referirse a la particular opinión, teoría o doctrina de algún autor.
3. El verbo asumir significa que uno toma para sí, acepta la responsabilidad o se hace cargo de algo; no debe emplearse para suponer o dar por sentado, o implícito, algo que en el caso de la lengua inglesa significa “to assume”. En español, por miedo agudo una persona puede estar asustada o asustarse, sobresaltada o sobresaltarse, espantada o espantarse, paralizada o paralizarse, impresionada o impresionarse, intimidada o intimidarse, encogida o encogerse, aterrada o aterrorizarse, empavorecida o empavorecerse, muerta o morirse, de miedo. Pero, por favor, no violente y mal traduzca “to panic” por “apanicar”: no lo necesitamos. Cosa parecida sucede con el verbo acceder, correcto en español si lo que se quiere decir es que uno entra o accede a un puesto, o sube de nivel o rango jerárquico, o se introduce en un programa de computadora, o entra y abre un archivo, pero se comete un error si se pretende traducir literalmente el verbo inglés “to access” por “accesar”.
4. Algunas de las dudas y errores más comunes en el uso de los verbos irregulares de nuestra lengua se cometen con los verbos forzar, esforzar y reforzar. Las dudas se disipan si se recurre a conjugarlos con el verbo modelo recordar. Así se conjugan otros verbos más empleados, como renovar, volar, mover, torcer, soldar, poblar, amueblar, además de otros. Se dice, en primera persona del presente, y está bien dicho, que yo recuerdo, renuevo, vuelo, muevo, tuerzo, sueldo, pueblo, amueblo, fuerzo, me esfuerzo y refuerzo. Por lo tanto, es necesario evitar los recuerdo, forzo, me esfuerzo y reforzo.
5. Revisando trabajos se encuentran algunas expresiones que, incorrectamente utilizadas, generan confusión, especialmente cuando se trata de comunicar la relación entre variables antecedentes y consecuentes. Es paradigmático el mal uso del pronombre relativo que y sus combinaciones con la preposición por. Como ejemplo, se presentan cuatro expresiones parecidas:
 - a) El porqué de su ausencia. En este caso se utiliza como sustantivo y se puede sustituir por motivo, razón, causa u otro vocablo similar.
 - b) Porque estuve enfermo. Aquí funciona como una conjunción causal, que se puede reemplazar por como, pues, es que, ya que estuve enfermo, etcétera.
 - c) Por qué, que inicia una pregunta que averigua el motivo o explicación: ¿Por qué estuviste enfermo?
 - d) Por que, que son la preposición por, unida al pronombre relativo que. Hacen referencia al motivo antecedente: Me hizo daño la merienda de ayer por que estaba echada a perder (la cual estaba echada a perder).

Por lo general, en el hablar diario se usa bien la expresión el cual y sus versiones femenina y plural respectivas. Pero también, por desconocimiento, se abusa de ella y de tan repetida cansa. Ensaye el lector el mecanismo contrario y sustraiga el cual, la cual, los cuales, las cuales, cuya eufonía (buen sonido) no agrada al oído y en su lugar ponga sencillamente el pronombre relativo que o la combinación por que, y verá cómo agiliza su escrito o su charla.

6. Además de las locuciones latinas mencionadas en párrafos anteriores, existen otras abreviaturas latinas de uso común en una tesis:

Cf., (también se abrevia como Cfr.); *confer*: confrontar con, comparar con.
e.g.; *exempli gratia*: por ejemplo. También se puede alternar por *verbi gratia*: con el mismo significado.

i.e.; *id est*: esto es.

N.B.; *nota bene*: observe bien, nótese que, atención a.

etc.; *etcetera*: y así lo demás que le sea pertinente, o convenga.

7. Con referencia al latín, matriz de muchas lenguas modernas, como el español, italiano, francés y otros, existen locuciones que se oyen o escriben sin que se conozca su recto significado. Ejemplos:

a fortiori: con mayor razón, obligadamente

de facto: de hecho, en los hechos, en la realidad

ex abrupto: de repente, de improviso y arrebatadamente. No hay que confundir con el español exabrupto: ademán o expresión inconveniente, inesperado y ofensivo

ex cathedra, o *ex catedra*: desde la cátedra de San Pedro. Dícese cuando el Papa enseña a toda la Iglesia para definir verdades referidas a la fe o costumbres. Por extensión se usa para mencionar cuando se habla en tono doctoral, magistral y definitivo

ex profeso: con intencionalidad, deliberadamente, de propósito

in extremis: del que está a punto de morir, en los últimos momentos, en caso extremo, me arriesgo a un último argumento o remedio, si ya no hay nada que hacer, si no hay más remedio

ipso facto: por el hecho mismo, inmediatamente, en el acto

8. Tres sustantivos que en los trabajos de investigación suelen aparecer frecuentemente y cuyo uso se confunde son: Estado, Universidad, Iglesia. Aunque son términos genéricos se escriben con altas: *a*) cuando el primero se emplea para referirse a un país o una instancia política en particular: el Estado salvaguarda la seguridad pública, pero no cuando es una de las divisiones federativas: el estado de Jalisco; *b*) el segundo la lleva cuando se trata de una universidad en particular: la Universidad de Guadalajara, no cuando se habla de la universidad en general; *c*) el tercero la lleva cuando se trata de la institución religiosa: la Iglesia espera de sus fieles; cuando se trata del edificio no.

9. Gazapos (equivocaciones y yerros inadvertidos) que todos cometen al hablar y al escribir, lo cual también sucede con las muletillas, las habladas sobre todo (este..., bueno..., ¿sí?..., etc.), ya que cuando son escritas se les puede corregir. Es responsa-

bilidad personal corregirlas una por una para perfeccionar el estilo de expresión y lo primero es saber que se ha dicho o escrito algo incorrecto. Sería larga, agotadora cansona e interminable la lista, y tal vez el lector podrá enriquecerla con lo que ha oído y leído. A continuación se presentan algunas perlas, notables en el uso cotidiano. Si le quedan dudas, acuda a su Diccionario de la Real Academia Española:

Se dice y se habla	Lo correcto
<i>Gentes, dineros</i>	Gente, dinero. Sólo en lenguaje familiar y medio en broma se usa el plural.
<i>Banqueta</i>	Acera.
<i>Lapso de tiempo</i>	Lapso. Sería reiterativo porque lapso significa espacio de tiempo. No confundir con las expresiones latinas <i>lapsus</i> (error, equivocación), que puede ser <i>lapsus calami</i> : error de pluma, error de dedo en la PC, supresión o ausencia de alguna letra; o <i>lapsus linguae</i> : error en la pronunciación o supresión de alguna letra.
Había mucho <i>tráfico</i>	Había mucho tránsito. Los autos transitan, no trafican.
<i>Copea, negocea</i>	Copia, negocia.
<i>Distancia, negocia, financia</i>	Las personas o cosas se distancian, los asuntos se negocian y la gente se aprecia entre sí.
<i>Te pido</i> una disculpa	Te ofrezco una disculpa.
La quiere <i>demasiado</i>	La quiere mucho, muchísimo.
Resultó <i>bastante</i> interesante	Resultó muy interesante. Bastante es un comparativo intermedio entre regular o a medias y mucho.
El hecho verificado fue algo <i>inusual</i>	El hecho verificado fue algo inusitado. También puede decirse: desacostumbrado, extraordinario, raro.
Su comportamiento fue <i>regular</i>	Su comportamiento fue normal. Regular es un término comparativo que se refiere a lo ajustado y conforme a regla, mediano o promedio.

Como al principio se expone, el presente breviario-guía tiene el propósito de ayudar al autor de una tesis de posgrado poniendo a su alcance algunas sugerencias y una pizca del buen decir, del bien expresarse, extraídas de la experiencia y de la vida académica.

Reúne sólo lo que se ha ponderado como más importante, lo que no puede estar ausente en una buena tesis de posgrado. el propósito es que quien lo consulte lo encuentre como un breviarío-guía claro, sencillo y práctico.

Apoyo bibliográfico

- Ary, D./Jacobs, L. Ch./Razavieh, A. (1989), *Introducción a la investigación pedagógica*, México, McGraw-Hill Interamericana.
- Babbie, Earl (2000), *Fundamentos de la investigación social*, México, Thomson Editores.
- Cabral del Hoyo, Roberto López Chávez, Juan Pimentel Álvarez, Julio (revisores) (1977), *La fuerza de las palabras. Cómo hablar y escribir para triunfar*, Selecciones del Reader's Digest, México.
- Diccionario de la Real Academia Española*. Cualquier editorial y de preferencia en sus ediciones más recientes.
- Galindo Cáceres, Luis Jesús (coordinador) (1998), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Pearson Educación.
- Hernández Sampieri, Roberto/Fernández Collado, Carlos/Baptista Lucio, Pilar (2003), *Metodología de la investigación* (3a. ed.), México, McGraw-Hill.
- Merino, María Eugenia (2004), *Escribir bien, corregir mejor. Corrección de estilo y propiedad idiomática* (1a. reimpresión), México, Trillas.

Construcción del objeto de investigación

Este capítulo está conformado por los comentarios surgidos de entrevistas realizadas a la doctora María Guadalupe Moreno Bayardo y a los doctores Raúl Fuentes Navarro, Guillermo Orozco Gómez y Enrique E. Sánchez Ruiz. Todos ellos con una larga y reconocida trayectoria como investigadores, cuya producción se refleja en el Sistema Nacional de Investigadores.¹ A todos se les hicieron las mismas preguntas con el propósito de conocer tanto sus opiniones como las acciones que llevan a cabo en la etapa de construcción de los diversos objetos de estudio que abarcan sus trabajos de investigación.

Los cuestionamientos fueron:

1. En el proceso de investigación, ¿qué significa construir un objeto de estudio?
2. ¿Cómo lo inicia?
3. ¿Existen fases, etapas, momentos, guías en ese proceso de construcción?
4. ¿Cuándo considera que está concluido?
5. En las diferentes investigaciones que ha realizado, el proceso de construcción del objeto, ¿se lleva a cabo más o menos de la misma manera?

¹ La doctora Moreno Bayardo trabaja en el campo de investigación educativa, en el Departamento de Estudios de la Educación, CUCSH, de la Universidad de Guadalajara, departamento del cual es su titular. Tiene el nivel 1 en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Los doctores Fuentes, Orozco y Sánchez se desempeñan como profesores-investigadores en el Departamento de Estudios de la Comunicación Social, del mismo Centro Universitario. Los tres ostentan el nivel 3 en el SNI.

6. ¿Qué recomendaría a los alumnos de posgrado —que son los más orientados hacia la investigación— en la construcción de su objeto de estudio?

El propósito de presentar sus apreciaciones personales es aprovechar sus experiencias como investigadores, en particular algunos aspectos teórico-metodológicos básicos necesarios para enfocar los objetos de estudio. La intención también es dejar al descubierto qué piensan y qué rutas han seguido durante la construcción de sus objetos de interés, así como rescatar sus prácticas debido a que son reconocidos expertos en el vasto campo de la investigación.

Entrevista a la doctora Guadalupe Moreno Bayardo

En el proceso de investigación, ¿qué significa construir un objeto de estudio?

Yo creo que construir un objeto de estudio es como ir dando forma a un objeto que no es físico, porque si fuera físico le daríamos forma con dimensiones, con colores, con formas, pero un objeto que es conceptual, y que en tanto conceptual no tiene una existencia directa, tiene una existencia que es justamente construida por el investigador, con una materia prima que son conceptos y relaciones entre conceptos. Entonces, en ese entramado entre conceptos y relaciones entre conceptos, se construye un objeto de estudio que, repito, no tiene existencia física, tiene existencia abstracta, es una configuración pero conceptual de aquello que yo quiero estudiar. También se puede delimitar, se aprecian rasgos y características, pero finalmente es una construcción que no tiene un referente empírico directo. Desde luego que eso no es una tarea fácil, ni es de sentarse uno a pensar.

¿Cómo lo inicia?

Necesariamente toda investigación empieza problematizando, y creo que construir un objeto de estudio está muy vinculado a la problematización, porque finalmente en ese momento (de la problematización), uno se encuentra con cosas, se encuentra con hechos y con fenómenos, y a partir de allí empieza a estar inquieto, empieza a preguntarse cosas, pero en un momento dado se cambia de lenguaje, del lenguaje de los fenómenos y de los hechos al lenguaje de los conceptos. ¿Cuándo cierra uno el proceso de problematizar? Cuando uno ya tiene como hecha una pequeña transformación que partió de los fenómenos que percibió, de los cuestionamientos que se empezó a hacer acerca de ellos, de las construcciones conceptuales que asignó, o los términos que asignó a esos fenómenos y el significado que les atribuye, y la forma en que se relacionan como para tener una primera comprensión de aquello que designo como mi objeto de estudio. Problematizar es ese proceso, no es un producto, sino es un proceso que me lleva no sólo por este camino, pero usualmente por este camino de encontrarme con fenómenos directos, empíricos, encontrarme con ellos y empezarme a cuestionar sobre ellos y en un momento dejarlos

de designar con un nombre propio de un referente empírico para designarlo con conceptos, para encontrar cómo se relacionan esos conceptos, construyendo un entramado que en su conjunto me permite caracterizar aquello que yo quiero estudiar, “éste es mi objeto de estudio”. Entonces, en realidad se inicia por la problematización. Desde la problematización ya va uno acercándose a darle forma a eso que uno quiere estudiar. Yo creo que desde que problematizas estás ya de alguna manera en los primeros momentos de la construcción del objeto de estudio. Construir el objeto supone una delimitación, pero no se reduce a una delimitación, la supone, es necesaria; pero precisamente cuando yo le voy dando forma a aquello que quiero estudiar, parte de darle forma, es decir, “esto sí, y esto no”, “incluyo esto y no incluyo esto”. Pero no sólo consiste en eso, la clave de la construcción del objeto son los conceptos clave que detecto presentes en aquellos fenómenos que me inquietaron y la forma en que entiendo que esos fenómenos se relacionan, hasta construir lo que sería mi primera comprensión de qué es lo que quiero estudiar. Supone delimitación, pero no se reduce nada más a una delimitación. Por otra parte, delimitar no supone quitarle elementos que están presentes en el fenómeno, no es hacer abstracciones e ignorar todo el contexto; no es ese tipo de delimitación. Si lo abstraigo de las relaciones, lo que explique estará muy lejos de lo que capte, de un aspecto de la realidad.

¿Existen fases, etapas, momentos, guías en ese proceso de construcción?

Yo creo que sí existen, aunque no en el sentido de que hasta que cubras la etapa uno puedes entrar a la etapa dos. No en ese sentido, pero sí en el sentido, por ejemplo, de que problematizo y voy como dando qué es lo que quiero, le voy dando forma; luego me meto a la revisión bibliográfica, a la revisión conceptual, y a la revisión teórica, para ver cómo han sido relacionados esos conceptos. Cuando estoy haciendo esa construcción conceptual teórica, también estoy de alguna manera construyendo el objeto. Entonces, cuando uno ya tiene claro los rangos que tiene aquello que quiero estudiar, los conceptos que están allí inmersos y la forma en que éstos están vinculados para ayudarme a comprender mi objeto de estudio, yo creo que éstos son como diferentes momentos; pero, la verdad es que uno no puede decir: “y ya acabé de construir el objeto y ahora paso a otro asunto”. En un sentido amplio, a lo largo de toda la investigación estamos construyendo el objeto, y hay algunos autores que dicen que sólo hasta que se termina la investigación podemos redefinir con claridad finalmente cuál fue el objeto. Pero para efectos de la forma en que uno trabaja, hay un momento en que dices, bueno, voy a considerar que mi objeto está construido, y es justamente cuando ya problematizó y trabajó teórica y conceptualmente. Cuando yo ya sé qué es lo que quiero estudiar, entonces ya puedo definir cómo me acerco, ya defino lo metodológico.

¿Cuándo considera que está concluido?

Hay como un primer momento más o menos redondeado de construcción, hasta antes de definir lo metodológico; pero en una visión amplia, pues es a lo largo de toda la investigación.

En las diferentes investigaciones que ha realizado, el proceso de construcción del objeto, ¿se lleva a cabo más o menos de la misma manera?

Creo que no. A veces uno se mete a investigar sobre un objeto después de haber tenido años de estar inquieto, de estarse preguntando, así como con las ideas muy maduradas, y a veces se mete uno a explorar, “yo quiero investigar este asunto, pero a ver, cómo, desde dónde lo abordo”, es decir, a veces uno inicia con una construcción un poquito ya en camino, a veces inicia casi en ceros, pero lo que sí puedo decir es que irremediablemente pasa por la problematización y por la construcción teórico-conceptual. Porque finalmente ese objeto al que le damos forma para ser estudiado es un objeto construido con conceptos y relaciones.

¿Qué recomendaría a los alumnos de posgrado —que son los más orientados hacia la investigación— en la construcción de su objeto de estudio?

Primero, que nunca afirmen algo —que es normal que ocurra—, “yo ya lo traigo, es tal cosa”, y dicen un tema. Pero no es un objeto. Una estudiante hacía una pregunta que me llamó la atención: “¿Por qué necesitamos de todo un seminario para la construcción del objeto? ¿Por qué no nos fuimos a construir las hipótesis u otras cosas?” Yo dije: “Yo aspiraría a que si tú lograste profundizar en las lecturas, te hubieras dado cuenta de que ésa es una tarea central, que no se puede hacer de un día para otro, y que tampoco tiene sentido ponerme a elaborar hipótesis y cosas si no tengo claro qué es lo que quiero estudiar y no lo he trabajado primero, a nivel de problematizar y luego a nivel de construirlo como se construye, es decir, en lo conceptual y en las relaciones entre conceptos.” Finalmente, cuando uno da cuenta de los procesos, pues da cuenta por escrito en un orden y a lo mejor las cosas sucedieron en otro orden. Pero lo importante es que el estudiante no se desespere, creyendo que “¡ay! qué larga es la construcción del objeto y yo ya quisiera tener redactado esto, esto y esto”. Si el objeto fue construido sólidamente y con claridad, todas las decisiones posteriores están facilitadas, y también el estudiante puede estar buscando continuamente si hay congruencia entre las preguntas que planteó y cómo construyó el objeto, entre el método que eligió y las características que el objeto en sí tiene, etc. Eso es lo que yo sugeriría.

Por otra parte, esto es una de las cosas en que uno puede reflexionar junto con otros y coincidir junto con otros en las reflexiones, pero que a la hora de hacerlo, lo hace uno de una manera única, original; que tiene mucho que ver con tus estilos de pensar, de plantear, de organizar tus ideas... de veras que para eso sí que no hay recetas. A mí me ha ayudado mucho el momento en que me pongo a trabajar seriamente con los conceptos que quedaron involucrados en un primer intento de problematización, y luego meterme a leer sobre teorías que han relacionado ese tipo de conceptos; eso en lo personal a mí me ayuda mucho, a lo mejor para otra persona es otro el camino el que le ayuda. Pero sólo hay que tener muy claro “qué es lo que tengo que tener como producto, tengo que tener conformado conceptual y teóricamente aquel ente que no existe físicamente, que yo le di forma y es lo que quiero estudiar”.

Entrevista al doctor Raúl Fuentes Navarro

En el proceso de investigación, ¿qué significa construir un objeto de estudio?

En la investigación sociocultural, significa definir al menos tres relaciones: una Sujeto-Objeto, digamos una relación epistemológica, en que se constituye el sujeto (investigador) al construir el objeto (investigado) para producir conocimiento sobre ese objeto. Otra, Sujeto-Comunidad, para fundamentar y validar la construcción del objeto no en la subjetividad, sino en la intersubjetividad. Puede haber diversas comunidades involucradas, pero la indispensable académicamente es la “científica”. Tercero, la relación entre el objeto construido y las evidencias empíricas de su “existencia”, según se la representa la intersubjetividad. De manera que el objeto no es una cosa, sino una representación compartida de la cosa.

¿Cómo lo inicia?

En cualquiera de los tres vértices del triángulo: como una curiosidad (necesidad de saber) subjetiva, como una “inquietud” o “inconsistencia” del saber comunitario o como una indicación empírica de que hay algo interesante en el entorno que podría ser estudiado. Generalmente es más fuerte la curiosidad individual, pero muy pronto se tiene que contrastar con los otros dos vértices (de donde surgen el “estado de la cuestión” y la justificación o pertinencia del estudio).

¿Existen fases, etapas, momentos, guías en ese proceso de construcción?

Como en todo triángulo, cada lado remite a los otros dos para sostenerse. Hay que contrastar la información que viene de los tres vértices (subjetivo, intersubjetivo y “referencial”) con las otras, continuamente. Uno puede subjetivizar su objeto de tal manera que nadie más lo entienda o que nadie más pueda reconocerlo, pero entonces hay que irlo confirmando. Ésas serían (aunque en abstracto) los momentos de la construcción, que es un proceso que no termina, que en todo caso al cerrarse un proyecto, se incorpora al estado de la cuestión... y se sigue discutiendo y así construyendo.

¿Cuándo considera que está concluido?

En todo caso, cuando ya no le interesa a nadie...

En las diferentes investigaciones que ha realizado, el proceso de construcción del objeto, ¿se lleva a cabo más o menos de la misma manera?

Lo formulé tan en abstracto que sí, aunque por supuesto en la práctica uno hace muchas cosas que no puede explicar(se).

¿Qué recomendaría a los alumnos de posgrado —que son los más orientados hacia la investigación— en la construcción de su objeto de estudio?

La primera condición es que estén absolutamente convencidos de la necesidad de construirlo (es decir, de buscar la mejor respuesta a una pregunta) y dispuestos a confrontar su convicción con los argumentos de otros y con las evidencias empíricas. No se pueden construir objetos en los que uno no cree.

Sin ser una “aplicación” (no creo que sea aplicable), creo que la mejor formulación de mi esquema, la fuente teórica de mis respuestas a tus preguntas es la semiótica pragmática de Charles S. Peirce, aunque es un “mole” que tiene muchos ingredientes (incluyendo unos ¡muy indigestos!).

Entrevista al doctor Guillermo Orozco Gómez

En el proceso de investigación, ¿qué significa construir un objeto de estudio?

Con respecto al proceso de cómo se construye un objeto de estudio, en la investigación cualitativa habría que entender que la manera es un tanto subjetiva, porque casi siempre el primer paso es intuitivo, uno tiene una intuición de que “por aquí hay algo” que vale la pena explorar, que se llamaría (según otros autores) “prenociones”, aunque “prenociones” tiene una carga negativa. Yo diría en términos muy positivos que es como una intuición de por dónde y cómo “agarrar” un determinado tema o idea de investigación.

Después viene un momento en el cual se tiene que pasar de la intuición a la problematización, es decir, se constatan algunos indicios, por lo menos, o algunos hechos, algunos conceptos y luego se formulan preguntas más informadas, se cuestiona, se ponen en perspectiva un cuerpo de conocimientos, o datos para tratar de ir encontrando una manera de aproximar y construir un objeto de investigación, propiamente dicho.

Entonces, lo primero es la intuición, luego la problematización. Pero en medio quizá se encuentre lo que llamaríamos el “estado de la cuestión”. Esto es un primer examen de lo que han hecho otros en la línea o dirección de lo que interesa investigar; por lo general se exploran estudios similares, para indagar dónde, cómo, cuándo, qué se han preguntado, etc. Es fundamental este estado de la cuestión como etapa en sí misma de conocimiento

y como herramienta para la problematización, ya que supone “rastrear” el terreno pisado por otros y ver qué se conoce de esto. Después de este paso, o la intuición original se sigue manteniendo o se tiene otra nueva intuición.

Aquí ayuda mucho el tener obviamente una teoría. Por allí alguien dice que “no hay nada más práctico que una buena teoría”, y yo creo que esto es muy cierto, porque la teoría o la perspectiva o el marco teórico o marco de referencia —que en parte ya lo trae un investigador con la experiencia, con la trayectoria, pero que de todas maneras uno siempre revisa— es lo que permite sustentar y formular las preguntas de investigación.

Entonces, a partir de estar en un proceso de reflexividad, entre lo que dicen otros, lo que han hecho otros, lo que uno piensa, lo que uno intuye, lo que uno quiere, la relevancia que le dé, etc., uno va haciendo aproximaciones, escribiéndolas, hasta que “sientes que lo tienes”, es decir, es una cuestión como más de sentir que hay un objeto de estudio, antes de darte cuenta racionalmente que está construido el objeto. Dicho de otra manera: primero sientes que agarraste el hilo, que está allí, y que ya puedes ver con más claridad lo que puede ser y resultar de tu investigación.

A partir de allí hay que volver a la parte más racional de plantear una pregunta coherente con esta aproximación inicial, plantear un objetivo, una metodología de acuerdo con el objetivo más apropiada para dar cuenta del mismo. Yo creo que no hay ninguna metodología que en abstracto sea mejor que otra, sino ya en concreto una te permite ver ciertas cosas y otras te permiten ver otras cosas; lo ideal es combinar metodologías.

Recapitulando, la construcción del objeto en una investigación con perspectiva cualitativa tiene varias etapas, comienza con la intuición, va en un proceso de ida y vuelta de reflexividad del propio investigador, rascando aquí y allá, y llega un momento en el cual sientes que ya tienes algo que te permite hacer la especificación de una pregunta, de objetivos y de una metodología. Y entonces es cuando yo diría que tenemos construido un objeto.

Ahora, hay otra manera que yo también he utilizado: es cuando un fenómeno es muy nuevo, poco explorado por otros, emergente, como un interés de investigación general; digamos, los videojuegos y la aparente influencia negativa que tienen en el desarrollo de la capacidad de lectoescritura en los niños. Es obviamente una preocupación, los maestros acusan a los videojuegos, por los problemas de los niños en su desempeño escolar, pero nadie sabe exactamente ¿de veras es así o no?, entonces, en ese caso lo que hay que hacer es empezar con un proceso de teoría fundada, hay toda una metodología y un libro clásico de Glaser y Strauss sobre Teoría Fundada (Grounded Theory) donde uno empieza con mínima información y obviamente con una intuición de por dónde avanzar, pero no hay un corpus del cual se pueda echar mano por la novedad misma del tema de investigación.

Lo que diferencia a un investigador de uno que simplemente recoge datos, es que un investigador siempre tiene por lo menos una intuición, si no es que una hipótesis, de lo que va a encontrar y de cómo lo puede encontrar; es como una corazonada ilustrada. El recolector de información es como aquel que hace el censo: recoge todo; un investigador dice no, yo para qué quiero preguntar 100 preguntas, yo pregunto 20, pero cuáles son, pues por donde yo creo que va el asunto, para qué pierdo el tiempo en todo lo demás. Ya sea una hipótesis, o una premisa, insisto, es la intuición ilustrada del investigador lo que hace que uno pueda ir quitando cosas y aproximándose. En esto de la teoría fundada es importante observar; por ejemplo, yo empiezo muy empíricamente, partiendo de la una intuición, entonces me planteo: ¿qué tipo de información vale la pena buscar?, por ejemplo, para

saber si hay un efecto negativo o positivo de los videojuegos, se ve en un grupo completo cómo están usando los videojuegos, qué les gusta y qué no, cuántas horas le dedican, qué comentan los papás, qué otras pantallas ven además de videojuegos, en qué momento del día, o sea, uno tiene que tener un mínimo de información observando y haciendo entrevistas con los niños, y uno va haciendo cruces y entonces te vas dando cuenta “¡ah!, aquí hay un nexo”, de género, edad, vas como fundando tu acercamiento, tu teoría.

¿Cómo lo inicia?

Tiene estos dos inicios, o ya tienes la intuición o no la tienes y entonces empiezas de manera muy concreta, de manera inductiva. Cuando no sabes, tienes que empezar de manera muy inductiva, no puedes empezar de manera deductiva.

En la investigación cualitativa uno va haciendo sentido, es muy, muy importante el hacer sentido, porque uno no tiene claro todo desde el principio, ni debiera tener desde el principio de la investigación una especie de modelo de investigación, porque uno encajilla a lo que puede ser un proceso mucho más rico que va a desbordar eso. Por ejemplo, yo hice una ronda de entrevistas en una investigación y luego analicé lo que me dijeron y a partir de allí me di cuenta que salían algunas relaciones importantes que yo no había considerado antes y entonces las introduje en las entrevistas siguientes. El objeto en la investigación cualitativa se construye sólo mínimamente, pero nunca lo cierras, es semiabierto, porque se va completando, se va complejizando, se va afinando, incluso, y uno tiene que “darle chance” al objeto que sea así, porque si no es como perder el potencial, la riqueza..., hay que ir adecuándose a los contextos, a los tiempos, entender las diferencias en los grupos, modificando intervenciones en función de lo específico de cada grupo.

Esto, dirían algunos, es poco científico. Yo digo que es riguroso, porque no es “al aventón”, es un proceso muy reflexivo, un proceso que uno tiene que hacer consciente de manera explícita, uno tiene que ir fundamentando y en eso está la veracidad, la viabilidad de la obtención de la información.

¿Cuándo considera que está concluido?

Considero que está concluido cuando tengo una mínima claridad para revelar el objeto, para hablar del objeto, cuando puedo decir “sí, aquí veo claro que debe ser así, que esto debe ir acá, y esto allá”. Ahí es cuando ya está el objeto bien planteado. Como que esos serían los medidores, los indicadores completos; pero uno los siente, tú te das cuenta cuando ya quedó, es sentimiento insisto, combinado con razonamientos.

En las diferentes investigaciones que ha realizado, el proceso de construcción del objeto, ¿se lleva a cabo más o menos de la misma manera?

Sí, con estas dos grandes vertientes: la de teoría fundada donde uno tiene una mínima información sobre lo que quiere, y otra donde ya hay mucha información y tú ya sabes, y simplemente quieres ver un aspecto, profundizar en algo, hacer un cambio y ver si también, en este sentido, se sigue manteniendo la misma comprensión del fenómeno.

¿Existen fases, etapas, momentos, guías en ese proceso de construcción?

Las etapas son: una intuición primero, yo creo que eso es fundamental; luego se va afinando la intuición, se va complicando, depurando, completando con teoría, fundamentando en teoría, contextualizando, y después uno va haciéndose preguntas hasta que tiene que resistir el objeto, si no, hay que investigar más, buscar autores, y a partir de allí uno formula una pregunta o preguntas, los objetivos, y la estrategia metodológica. A mí me gusta llamar “estrategia metodológica”, no pura metodología porque la estrategia es como una racionalidad que te permite escoger métodos concretos y particulares combinaciones, o sea, no se trata de diseñar una entrevista semiabierta; no, también hay que pensar cómo se va a abordar al entrevistado, en qué momento se va a hacer la entrevista, por qué hacer la entrevista, etcétera.

¿Qué recomendaría a los alumnos de posgrado —que son los más orientados hacia la investigación— en la construcción de su objeto de estudio?

Primero perderle el miedo a la investigación, hay como un halo de “¡ay, es algo difícilísimo, complicadísimo!”; hay muchos prejuicios, estereotipos de lo que es la investigación. Yo creo que la investigación es como una manera organizada, sistemática, rigurosa de observar cosas de la vida a distintos niveles y con distintos grados de complejidad.

Segundo, ser muy reflexivo, porque yo veo que mis alumnos anteponen el juicio antes de la reflexión. Algo de lo que carecen en general es de la destreza de saber describir, yo pondría a todos los estudiantes a practicar la simple descripción.

Tercero, no hacer aseveraciones contundentes ni generales. Para esto hay que ubicarse, por ejemplo, cuando uno no encuentra algo, más bien es por limitaciones de uno, porque en este momento no se puede decir que no hay nada, no se puede afirmar —como hacen los novatos— que yo soy el primero que comienzo con este tema de investigación. Es decir, hay que ubicarse en un contexto donde no se puede tener certeza de lo que existe y por lo tanto no podemos hacer aseveraciones contundentes.

Sustentar con datos empíricos o con aseveraciones teóricas o legitimadas, los juicios. No podemos justificarnos en “mi percepción”, en “lo que yo pienso”, en “lo que a mí me pareció”, etc., sino que hay que sustentarlos. Éstas sí son debilidades del pensamiento latinoamericano, no nos han acostumbrado a ser objetivos, a separar el hecho de la opinión. Tampoco estamos acostumbrados a manejar los datos; en Estados Unidos primero van a constatar el hecho, el “fact” y hasta entonces declaran alguna opinión. En América Latina los hechos son secundarios, de repente nos ayudan, pero ya tenemos la opinión antes de los hechos. No tenemos una formación en razonamiento empírico, y hay que ejercitarnos en ello.

Ejercitarse en poder decir en lenguaje académico las propias intuiciones. No estamos acostumbrados a pensar en términos teóricos. Uno no puede dar por supuesto que los alumnos vienen de la licenciatura o maestría con estas destrezas, uno en posgrado tiene que asegurarse de que sepan describir, categorizar, ejercitarse en los diferentes métodos (hipotético-deductivo), silogismos (tesis, antítesis, síntesis), ejercicios de lógica, ejercicios

de ver contrarios, de hacer asociaciones. Realmente, lo que nunca nos enseñaron en las clases de lógica y en otras materias. Es decir, ejercitar las destrezas básicas, porque no podemos pasar a la otra parte sin estas cosas fundamentales.

Entrevista al doctor Enrique E. Sánchez Ruiz

En el proceso de investigación, ¿qué significa construir un objeto de estudio?

Para mí, la “construcción del objeto” es una expresión que se generalizó en las ciencias sociales (y en la investigación educativa en particular) como parte de la moda constructivista, a partir de la epistemología genético-estructural, del racionalismo crítico, de los enfoques de la complejidad y de un enfoque dialéctico. Su mejor planteamiento como parte de un marco teórico-metodológico más o menos coherente e integrado, se presenta, en mi opinión, en el libro de P. Bourdieu y colegas *El Oficio de Sociólogo*.

Un aspecto positivo de esta moda ha sido la desmitificación de puntos de vista simplificantes como el empirismo ingenuo, es decir, la creencia de que la investigación simplemente “refleja” una realidad que está ahí, directamente, que simplemente se observa. Un aspecto negativo ha sido el que se le haya usado frecuentemente de forma cuasidogmática, como una especie de palabra mágica (“abracadabra epistemológico”), pero sin claridad en su significado, y menos todavía en las operaciones intelectuales que implica. Entonces, tal apropiación superficial de la idea de “construir un objeto”, en lugar de orientar en el proceso real, concreto, de investigación, lo impide y retarda. Un exceso del llamado “constructivismo” ha sido el que generase una especie de “neoidealismo”, en la medida en que la realidad concreta pierde importancia, para cedérsela a “lo construido”, de donde la idea de las cosas viene a sustituirlas, y lo que finalmente adquiere existencia es el discurso. En la moda posmodernista, incluso, la verdad tampoco importa ya.

La construcción del objeto se refiere, en el mejor sentido, al proceso de abstracción, a partir de la multiplicidad y complejidad de la realidad (los “objetos reales”), hacia objetos de conocimiento, mediante conceptos y procesos lógicos. Entonces, es necesario tener claro que no se debe confundir el objeto real, preexistente, con el objeto de conocimiento (construido por el investigador, pero que tiene a aquél como referente).

¿Existen fases, etapas, momentos, guías en ese proceso de construcción?

En mi opinión, la “construcción del objeto” no es una fase, o un aspecto, del proceso de investigación, sino que es, de hecho, todo éste. Es decir, que ante las visiones empiristas más o menos ingenuas, que suponen que los objetos de indagación se pueden simplemente apprehender de manera directa y no mediada,² la concepción constructivista significa par-

² Mediada conceptualmente, ideológicamente, metodológico-instrumentalmente, etcétera.

tir de la convicción de que el sujeto cognoscente está implicado en una serie de marcos, operaciones y convicciones previas, simultáneas y posteriores al proceso de investigación como tal, y que participan en la producción de un “objeto de estudio” lo más pertinente e “isomorfo” posible al “objeto real”. Es decir, una premisa fundamental es, repito, que no se debe confundir al “objeto de estudio” con el “objeto real”.

La realidad, entonces, no es simple y directamente aprehensible por la percepción; sino compleja y necesariamente “opaca” al conocimiento directo. Habría por lo menos dos premisas, o presupuestos, de los cuales partir para “ejercer” un constructivismo útil para la producción de objetos de estudio.

PREMISA 1 (Ontológica): La realidad es compleja (es decir, la realidad no es simple). Es compleja porque es múltiple, multidimensional o multifacética, al mismo tiempo estructurada y en estructuración... y en desestructuración (tendencia al caos). Por lo tanto, la realidad, en particular la realidad social, cambia todo el tiempo, es histórica.

PREMISA 2 (Epistemológica): La realidad no es directamente aprehensible al conocimiento 1) por la misma complejidad de lo real y 2) por el lado del sujeto que conoce, porque las operaciones de producción de conocimiento no son simples y directas, sino también complejas y multimediadas.

Entonces, el objeto de conocimiento ni se deduce directamente de “esencias” del mundo de las ideas, ni se aprehende directamente de la percepción, sino que se construye por medio de múltiples operaciones lógicas, teóricas, metodológico-técnicas, praxeológicas...

Conocer la realidad implica entonces, complementariamente, construir marcos lógicos, teóricos, estratégicos, metodológicos e instrumentales, que permitan “percibir” (una percepción de segundo o tercer orden, construida) la complejidad, multidimensionalidad, mutabilidad, etc., que constituyen lo real. Recordemos la metáfora de los anteojos que, cada vez mejor graduados, permiten “encuadrar”—poner en cuadro— y “enfocar”—poner en foco— lo que se observa. Ojo: siempre que se enfoca algo, se suele desenfocar algo más: No existe un marco que permita ver todo claramente. Si existiese, ya no necesitaríamos de la investigación o de la ciencia. Solamente Dios (de acuerdo con algunas religiones) es “omnisciente”.

¿Cómo lo inicia? ¿Cuándo considera que está concluido?

Desde este punto de vista general, no podríamos entonces hablar de “la construcción del objeto” como un aspecto, o una fase, del proceso de investigación, ya que hemos dicho que ambos son, de hecho, sinónimos. La “construcción del objeto” comenzaría entonces desde las primeras interrogantes y se supone que terminaría con las conclusiones en un informe de investigación (por ejemplo, una tesis de doctorado). En realidad, en principio nunca termina, si se considera que cada investigación es parte de un proceso individual y colectivo, social e histórico, de “construcción de objetos de conocimiento”, es decir, de un acercamiento siempre asintótico, aproximativo, a la verdad sobre algunos fenómenos o procesos. Complementariamente, las fases o “pasos” para la construcción del objeto son entonces las mismas que constituyen cualquier proceso de investigación empírica.

Sin embargo, dentro de un proceso de indagación hay una serie de operaciones en los primeros pasos que son clave, a fin de lograr una cierta claridad y de “dar sentido” (en la doble acepción de significado y dirección) a la investigación.

Por esto, se suele llamar “construcción del objeto” a la fase de problematización y conceptualización, en un proceso de investigación. Yo prefiero llamarle “primera construcción del objeto de investigación” e incluyo dentro de la misma:

- Las primeras interrogantes que llevan a la selección del tema. Esas primeras interrogantes suelen ser desordenadas, asistemáticas y sin jerarquía alguna y se van afinando, ordenando y jerarquizando en el proceso.
- Lo que tradicionalmente se denomina “planteamiento del problema”, que suele ser una precisión ulterior sobre la simple selección del tema. La búsqueda de aspectos y un primer atisbo a la complejidad de un posible problema de investigación constituye la problematización que lleva a convertir intuiciones e ideas sueltas en un objeto más coherente; es decir, esto da una primera claridad sobre el sentido de la indagación.
- Revisión de la literatura de investigación empírica sobre el tema y de teorías relacionadas o afines.

Esto, nos informa sobre:

- Qué se sabe sobre el tema: resultados, argumentos, conclusiones, datos.
- Cómo se ha pensado el tema: teorías, conceptos, modelos, etc., que han sido o se han considerado fructíferos.
- Cómo se ha construido metodológicamente el acervo de conocimiento existente:
 - Diseños (estrategias de investigación)
 - Marcos teórico-metodológicos (“fenomenología”; “histórico-estructural”)
 - Técnicas de investigación y análisis (etnografía, encuesta).
- Selección y definición de conceptos clave:
 - Clarificación semántica (definiciones conceptuales)
 - Anclamientos (desde definiciones reales —clarificación de dimensiones— hasta operacionalizaciones sucesivas para hacer observables los atributos y relaciones supuestos conceptualmente)
 - Su relacionamiento en modelos hipotéticos, heurísticos, descriptivos, interpretativos, explicativos...
 - Generación de un marco teórico.
- En algunos casos ayuda a estas primeras conceptualizaciones la generación de un marco contextual, a veces constituido por informaciones empíricas secundarias, provenientes de, por ejemplo, fuentes oficiales, o de la misma revisión de la literatura de investigación.

- Todas estas operaciones previas al trabajo de campo, o a la fase empírica de la investigación, desembocarían en un planteamiento más claro del problema de investigación:
 - Preguntas más claras y ordenadas
 - Objetivos e hipótesis (modelos interpretativo-explicativos), mejor elaborados.
 - Diseño de la mejor posible estrategia de indagación, incluyendo la selección de marcos metodológicos y de técnicas específicas.

Para mí, en esta primera construcción del objeto de investigación, es tan importante el aspecto instrumental, que debe considerarse desde el principio (en la búsqueda del mejor diseño), como la verbosidad epistemológica, especialmente cuando ésta puede llegar a obstaculizar las decisiones vitales para la realización de la investigación.

En las diferentes investigaciones que ha realizado, el proceso de construcción del objeto, ¿se lleva a cabo más o menos de la misma manera?

Todo lo anterior sí suelo hacerlo (es decir, no estoy hablando de recetas vacías o de planteamientos abstractos, sin correlatos en mi práctica de investigación); a veces explícita y sistemáticamente; a veces —cada vez más— de manera tácita, producto de la internalización de hábitos de trabajo académico, que se pueden sintetizar en una palabra: Rigor.

¿Qué recomendaría a los alumnos de posgrado —que son los más orientados hacia la investigación— en la construcción de su objeto de estudio?

Leer mucho.

Pensar mucho.

Buscar mucho (búsquedas bibliográficas, búsquedas en internet, en bases periodísticas, etcétera).

Tratar de relacionar todo (datos, argumentos, conceptos, etcétera).

Actitud abierta, no maniquea (“los buenos” contra “los malos”): abierta a las posibilidades de “síntesis creativas”, sin miedo a las “impurezas” del “eclecticismo”.

Finalmente, considero que debe haber una buena dosis de honestidad en el trabajo intelectual. A pesar de los intentos por ser riguroso y sistemático, de sustentar empíricamente lo más posible las hipótesis y constructos teóricos, siempre queda un remanente ideológico. Vale la pena, en especial cuando se trata de temas políticamente difíciles, “confesar” hacia qué lado se inclina uno. Sin embargo ser lo suficientemente honesto y riguroso como para no intentar “comprobar” a como dé lugar las hipótesis (o premisas, o “intuiciones”) que uno sostiene. A veces, una hipótesis no comprobada puede enriquecer mucho más el conocimiento sobre un objeto. Además, el cambio social guiado por la investigación puede ser mucho más apropiado, si se opera con rigor y honestidad en la construcción de los objetos de indagación.

La persona del investigador: primer recurso metodológico de la investigación

Introducción

En la investigación del hombre por el hombre, como ocurre en las ciencias sociales, lo más usual y ordinario es que quien se dedique a ello lo haga bajo la premisa de que “sabe uno cómo hacerlo...” en el caso de su problema de investigación, al menos en forma inicial, pues nadie busca sin propósito ni objeto.

Es común que se parta de impresiones sobre algo, de opiniones de aficionado o de expresiones sobre lo que X, Y o Z “sienten” u “opinan” al respecto. La investigación se propone indagar qué hay de cierto, cuánto de verdad, y si las impresiones u opiniones merecen ser desechadas o perfeccionadas, y qué tanto de verdad o de certeza es verificable. La ciencia, su evolución, avance y progreso está inspirada en la convicción de que la verdad existe y vale por sí misma, no por quien la encuentra ni por la autoridad de fulano, así sea regia, eximia o poderosa quien la establezca, a pesar de reconocer que no siempre es fácil delimitarla o encontrarla en su totalidad.

Es necesario reconocer que avanzamos a tramos pequeños y que individualmente aportamos apenas un granito de arena. La realidad requiere de una interpretación, una lectura que le dé sentido, que señale su racionalidad dinámica y coherente. Afortunadamente, en el proceso perenne del avance científico en la búsqueda de la verdad, la realidad, lo empírico, si se es honesto y sincero en la búsqueda, se presenta al conocimiento y se te impone;

hace dudar sobre lo que se creía o tenía por cierto, obliga a modificar teorías, hipótesis y parámetros y a corregir y a cambiar paradigmas.

Cuando emprendemos una investigación ya tenemos alguna idea, aunque sea en forma nebulosa e incierta, de lo que llamamos *problema de investigación*, y al que generalmente consideramos como un asunto externo y ajeno a uno mismo. Nunca, o rara vez, repara el investigador en qué tanto está implicado él mismo —se involucra— en la investigación que emprende. No se da cuenta de que su persona está inmersa en el asunto de la investigación, mucho más de lo que se imagina; ni que la misma investigación, de principio a fin, a pesar de que cumpla con los cánones que rigen el proceso y metodología de manera ortodoxa, no será siempre invariable, sino diferente, según quién la realice.

Admitamos que el problema pueda ser parecido, pero nunca será estrictamente igual. Podemos ver que así ocurre, entre otras cosas: 1) porque el investigador *a* y el investigador *b* podrán estudiar los mismos hechos, pero su hermenéutica resultará desigual, simplemente porque el grado de percepción o el matiz de sensibilidad hacia las variables o las relaciones que entre ellas se crucen es distinta en *a* que en *b*, o viceversa. Ciertamente es que en la interacción que entre ellos se establezca, por el diálogo de cualquier tipo, podrá llegarse a acuerdos; pero, 2) lo normal es que la preparación académica, la experiencia, el aprendizaje anterior, la trayectoria personal con su bagaje de valores, creencias, cultura; los conocimientos previos y todo aquello que conforma la persona de uno y lo hacen ser *a*, y lo que al otro identifica como *b*, resulte en que *a* tiene la visión de *a*, y *b* tiene la visión de *b*, incluso aunque por ser compañeros de generación por largo tiempo parecieran formados en el mismo molde. Son seres humanos, son personas. El primer instrumento metodológico con el que cuentan es su propia persona,¹ realidad que, con frecuencia, olvidamos.

Por supuesto que dejaré aquí, de lado, el problema mismo, el instrumento protocolar, el diseño de la investigación, la asesoría o tutoría de otros, las fuentes de consulta, las herramientas metodológicas, las estrategias, los recursos y apoyos indispensables, etc., que constituyen elementos externos al investigador, para examinar de manera breve ese factor interno, capital principal, que es el investigador por dentro, como persona.

No es de ahora la discusión de si la metodología y el diseño de investigación son preponderantes, o no, sobre la personalidad del investigador; o al revés: si la personalidad basta y sobra. Si fueran los primeros ya habríamos inventado las máquinas-herramienta de la investigación.² Si fuera la segunda bastaría un puñado de aptitudes personales intransferibles —el saber cómo— más una decisión férrea de la voluntad.³ En alguna medida las dos partes son indispensables, se complementan en la acción. El buen fin de una

¹ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, FCE., México, 1974, citado por Juan Escamez Sánchez, en *Teoría de la educación*, Anaya, Madrid, 1985. Comentan que la multiplicidad de ciencias ocupadas en el estudio del hombre ha contribuido más a enturbiar y oscurecer nuestro concepto del ser humano, que a esclarecerlo. Es una urgente tarea, que necesita un amplio diálogo interdisciplinario.

² No cabe duda que la tecnología sofisticada posee ya instrumentos de exploración y medición teledirigidos en muchos campos de la ciencia. Piénsese en la microcirugía, o en el campo de la exploración extraterrestre y espacial donde son indispensables para el acercamiento o comprobación de la realidad.

³ Recuerde a Michelangelo Buonarroti (1475-1564), escultor, pintor, arquitecto, poeta. Si se juntaran los pedazos de mármol, lienzo, papeles, pintura, herramientas, etc., que desperdició o echó a perder se concluiría que no sabía cómo hacerlo, que no dominaba el método.

investigación exige medios e instrumentos: el buen diseño de la investigación y una correcta metodología; y ambos al servicio de una persona cabal.

Los dos primeros, diseño y metodología, más la persona del investigador tienen, cada uno, su parte y su presencia concomitante: son también medios para obtener los resultados que se buscan. El investigador, a su vez, tan bueno en su oficio como lo imaginemos, se hace mediador, es un medio. La investigación, como proceso, por excelente y perfecta que sea en su conjunto, es también sólo una parte, un medio, la vía para llegar a la verdad. No lo olvidemos.

La persona del investigador

Su personal recurso metodológico

Me ocuparé de la persona del investigador. Lo haré sin distinción de género, a partir de su esencia como ser humano, del proceso natural de su actuar, de su ser en el mundo, mediante un esquemático recuento de algunos de los importantes, y no siempre recordados, elementos o factores presentes en la persona del investigador, de los factores individuales que ponemos en juego en nuestra actividad de investigar, refiriéndome por ahora sólo a las ciencias humanas. Más allá de las discusiones, que todavía no terminan, sobre si la personalidad se distingue por ser genética, temperamental, caracterial, psicosocial, psicodinámica, conductista o humanista, intentaré repasar, como ya dije —desde el enfoque del ser persona—, aquellos factores que juzgo están presentes y actuantes en la investigación, porque influyen de alguna manera y hasta modifican la investigación que emprendemos y sus resultados.

El ser humano no sólo es, no sólo existe, no sólo conoce o reconoce. En cierta manera —analogicamente—, también así pasa en los demás seres vivos. Aparte de éstos, lo radicalmente diferente está en que el ser *humano conoce que conoce*. Es sujeto y objeto de su conciencia; se da cuenta de que se da cuenta; mas, también descubre que su conciencia es distinta de la realidad. Reconoce que:

- Es heterogénea y es libre; debido a que no se confunde con la realidad somos sujeto de conciencia; no sólo de conocimiento sino de reflexión, con todo lo que ello implica.
- Sólo en libertad de, o libertad para, se puede hablar de la persona de cada quien; de mi derecho y mi responsabilidad, del mérito y el demérito.
- No somos sólo una manifestación sublime, refinada, etérea, o más exquisita de la misma y universal materia.
- Somos una dualidad integrada de materia viva y espíritu, que conforma un solo ser, una persona: yo y nadie más...
- Somos una persona que como tal es única, inconfundible, incommunicable, original, irreplicable, distinta. Mi yo total es intransferible; o sea que como persona activa y viva sólo puedo comunicar algo de mi ser, compartir parte de lo que me es propio:

conocimientos, informaciones, archivos de memoria, sentimientos, afectos, habilidades, competencias; hasta puedo donar sangre, alguno de mis órganos corporales duales, tejidos; o puedo perder o deteriorar parte de mi cuerpo, o ser objeto de donación e implantes vivos, bioprótesis, bioelectrónicas, sin menoscabar mi yo, sin dejar de ser la persona entera que soy. Comparto, comunico, e incluso en el caso de donaciones o pérdidas corporales, yo como persona concreta sigo siendo cabalmente completo.

Apenas existimos como persona humana: iniciamos, de ordinario, es decir, en condiciones normales, un proceso inexorable de maduración y desarrollo al que contribuyen lo que llamamos, en sentido amplio, crecimiento y educación. Así, nos convertimos en una personalidad constantemente dinámica, jamás estática internamente. En tal contexto podemos decir, en corto, que la educación es el proceso que se da entre nacer persona humana y llegar a forjarse una personalidad.

Pero no se llega al yo sin un tú

- Hay hombre porque podemos encontrar al no hombre, lo no hombre.
- El yo existe sólo gracias al tú.
- Sin los demás yo estoy vacío, no soy nadie, me quedaría en un remedo de hombre.
- El hombre adquiere sentido, significado en la relación; no sólo es un ser en relación, es un ser de relaciones que requieren estudiarse para conocerse uno mismo y a los demás. Venimos al mundo en una sociedad que siempre ha estado acotada por el cruce triple de factores geoculturales, geohistóricos, geopolíticos, con incidencia amplia y profunda para la interrelación en que se desarrolla la existencia humana, a pesar de que no siempre el individuo esté plenamente consciente de ello.
- La capacidad de relacionarse que distingue al hombre se debate entre dos tendencias: de un lado está la social, en que se acepta relacionado y solidario; se aproxima al otro para compartir, en el intercambio, la cooperación y la convivencia, juntos en la organización para lograr tantos propósitos que a solas serían imposibles. Del otro lado vemos a la individual, que lo retrae, lo aísla y distancia del otro, para proteger su privacidad, solaz, descanso, o por cualquier motivo que se quiera aducir. A lo largo de la existencia nuestra vida transcurre en alternancia y coexistencia entre la una y la otra, y en ningún momento se cancelan mutua y totalmente.
- La interrelación auténtica crea la dinámica doble de la comunicación, en la que yo, como persona, doy y recibo; dinámica que puede generar pérdidas y ganancias, pues como persona puedo disminuir o crecer: perder o enriquecerme en humanidad. Cuando me comunico, cuando entro en colaboración con el otro, comparto algo de lo mío sin perderlo; al contrario, lo conservo y también recibo. Hago hincapié en que la interrelación respeta la integridad de unos y otros; no se trata de unir para uniformar, sino de unir sin confundir.

Si en tiempos pasados esta condición fue más sencilla, en un marco sociohistórico de mayor estabilidad, ritmos más acompasados y menores cambios, hoy se ha

convertido en una realidad compleja, abrumadora, complicada, en un torbellino de cambios incesantes, vertiginosos y conflictivos. La tentación del egoísmo, de enconcharme e ignorar lo que al otro le pueda ocurrir y dejarlo a su suerte es de todos los tiempos. ¡Qué fácil es comprobar que los mexicanos en general hemos sido mucho más individualistas y egoístas de lo que nos conviene aceptar!⁴ ¡Qué poco dados somos al conocimiento, respeto y aceptación del otro —del vecino—, y qué difícil nos es convivir en comunidad! No en balde, en alguna de sus obras teatrales, el premio Nobel de Literatura, el existencialista Jean-Paul Sartre (1905-1980), puso en boca del protagonista la frase trágica de: “*L’enfer ce sont les autres!*” (¡El infierno son los demás!).⁵

- Así es el entorno social en que nos encontramos y que parece devorar a la persona en solitario, aislada; sin embargo, un cambio de actitud lo puede transformar en oportunidad de crecimiento y felicidad personal, si lo afrontamos y resolvemos con inteligencia, sentido común, valor, generosidad, decididos a colaborar y cooperar con los demás. Nuestro “mundo” ha dejado de ser una aldea, una tribu o una familia aislada y autosuficiente; cada día nos necesitamos más unos a otros y descubrimos que somos interdependientes, intercomunicados, entrelazados, vinculados, solidarios.

Simplificando, podemos decir que honestamente, aunque tal vez frente a los demás no siempre lo querrá aceptar, el hombre se descubre relacionado en cuatro dimensiones. Meramente las enuncio:

- Con el otro: la alteridad, su *alter ego*, los demás.
- Consigo mismo: su mismidad, el yo.
- Con su mundo, el universo, la naturaleza: la cosmicidad, lo espaciotemporal.
- Con el más allá: lo trascendente, la divinidad, su Dios.

Con acierto y con razón, José Ortega y Gasset acuñó la frase célebre de que “¡Yo soy yo, y mis circunstancias!”⁶, que ha hecho camino en muchos medios.

El investigador siempre es

Un filtro, un mediador, entre realidad —la verdad, lo que es, lo que pasa o pasó— y la expresión verbal, escrita, audiovisual, de lo encontrado y verificado.

Entre relaciones fácticas —variables— y relaciones estimadas, interpretadas, leídas, por el investigador.

⁴ Si hace cincuenta años Octavio Paz identificó como alguno de los rasgos del mexicano la soledad (*El laberinto de la soledad*), como lo glosa Enrique Krauze en su artículo aparecido en *Letras Libres* (octubre 2000), hoy parecería que comenzamos a encontrarnos.

⁵ Jean-Paul Sartre (París, 1905-1980), en su obra de teatro *Les sequestrés d’Altone*, ganó el premio Nobel de Literatura en 1964, pero rehusó aceptarlo, como ya lo había hecho con la distinción de la Legión de Honor.

⁶ José Ortega y Gasset, Madrid, (1883-1955), catedrático universitario, filósofo y ensayista, fundador de la *Revista de Occidente*.

- En el hombre al conocer se produce un fenómeno inevitable de doble cara:
 - el conocimiento
 - el sentimiento
- Conocer el sentimiento puede empañar la visión del conocimiento; es sólo por deliberación y opción que podemos aproximarnos, imparcialmente, objetivamente, a la verdad.

El problema es entre el sujeto y el objeto... del conocer

Cuando soy sujeto y objeto de mi conocer, la aparente objetividad puede empañarse, un tanto o un mucho, por mi subjetividad. Así, mediante la conciencia refleja, característica propia del hombre, la intencionalidad que despliego en la pesquisa logra ese desdoblamiento de ser yo sujeto y objeto de conocimiento; sin embargo, al investigador le puede quedar siempre la duda razonable si no estará fallando en objetividad al ser sujeto. Reconocerlo es parte del bagaje de honradez que el investigador acepta cuando desempeña su quehacer.

Objeto de la investigación

El objeto de toda investigación siempre será una búsqueda de la verdad. El compromiso básico del investigador es ser fiel a la verdad, a lo que objetivamente encuentre...

- A la verdad del ser...; o, mejor, a la relación factual entre variables, o conjunto de variables.
- Pretenderemos ser objetivos y prevenir aspectos subjetivos, pero siempre permeará la persona en todo nuestro quehacer: mi visión de la realidad, escala de valores, creencias, afectos, aprendizajes acumulados, actitudes, habilidades, defectos, limitaciones, mañas, etcétera.
- La investigación, como veremos más adelante, me exige una personalidad entera, sin lastres... o al menos con el mínimo de humildad para aceptar que tengo intereses, actuantes y limitados, en mi objeto de estudio. Tengo que reconocer que desde que inicio el planteamiento del problema, por algo opto por él; me atrae.

Así, entonces, soy sujeto porque soy capaz de reconocermelo como objeto; es la “otredad” del “no yo” —del tú— lo que me permite asumir el radicalismo de mi yo. Acepto que en la investigación estoy todo yo en activo, presente.

Se encuentra sólo parte de la verdad

Sin embargo, hay que reconocer que en la indagación de la verdad el hombre encuentra sólo algo de ella.

- Descubre límites que la misma realidad impone: es más compleja de lo que inicialmente nos pueda parecer. En su largo andar, el género humano ha ido paso a pasito

en el descubrimiento de la ciencia y lo que hoy parece verdad acabada e incommovible mañana se demuestra que es incompleta o errónea, y de ese modo entre el siglo pasado y el actual el concepto de la relatividad se abrió paso tanto en el mundo físico como en el de las ideas. La verdad por sí misma es fraccional; es decir, de ella sólo sabemos parte, fracciones.

- Agreguemos que el ser humano, como objeto de estudio de las ciencias sociales, es de lo más complejo precisamente por esa combinación dinámica del yo con las circunstancias de su entorno.
- El investigador tiene que aprender que, a su objeto de estudio, debe acercarse no sólo con respeto a las personas sino a las normas éticas comprometidas en la investigación, pues ésta no es inocua o neutra: su ejercicio está enmarcado en el ámbito de la ética profesional. Es imprescindible que conozca y delimite qué derechos le asisten y cuáles obligaciones contrae, para evitar errores que podrían afectarlo a él, a las relaciones con su director y tutor, con sus pares o colegas, a sus sujetos de estudio, a la investigación misma, principalmente en la validez de los resultados.
- Y lo hará con actitud de modestia, sabedor de que la percepción y estimación de las personas, las interrelaciones entre ellas y con el medio, el universo de estudio, será desde su enfoque peculiar, que podrá ser tan válido y legítimo como el de otros investigadores; pero no es el único. En efecto, así como no existen dos personalidades idénticas ni siquiera entre gemelos univitelinos, cada uno ve, siente, piensa, actúa, lee y decide desde su marco de referencia personal diverso al de cualquier otro. Muchos acudimos al mismo texto, escuchamos al mismo profesor, estudiamos el mismo tema, oímos la misma noticia, miramos el mismo audiovisual, presenciamos el mismo hecho, pero la versión personal nunca coincidirá totalmente con las demás, al punto de que cada quien, a pesar de compartir idéntica fuente, podrá construir legítimamente una racionalidad muy suya, convergente o divergente, poco o mucho, de las demás.

Verdades relativas

Llegamos a verdades relativas, porque de la realidad se obtienen percepciones variopintas, diversas, respetables todas. Sólo mediante la racionalidad múltiple surgida de la cooperación y la suma coherente de perspectivas nos acercaremos a verdades, quizá relativas, pero con suficiente confiabilidad, solidez y estabilidad, en pos de la verdad absoluta. A este propósito responden algunos refranes y consejos populares en apoyo a la colaboración, como los que dicen que *para ser inteligente hay que ser varios; dos cabezas piensan mejor; cuatro ojos ven más*, y algunos otros.⁷

⁷ Por ejemplo, en programas de posgrado se apoya al estudiante investigador con la asistencia de varios expertos que comparten su pericia con él: director o tutor de tesis, asesor, lector y otros.

Entorno del hombre

Para el hombre —el investigador— no hay fenómenos del hombre en estado bruto:

- Los fenómenos naturales siempre estarán filtrados desde la óptica doble de:
 - la lógica (inteligencia)
 - la emoción (intuición)

Y los expresará en lenguajes, en procesos incesantes de transformación, perfectibles. Aunque lo intente jamás será rigurosa y exactamente científico según los cánones de las ciencias “duras”. Al investigador le puede pasar lo que a los traductores, de quienes gracias, con un juego de palabras, los italianos dicen que “*traduttore, tradittori*” (los traductores son traidores).

- El hombre, sus relaciones y los hechos investigados estarán siempre contenidos en un entorno geocultural, geohistórico y geopolítico, como ya se dijo, lo que implica reconocer y estimar el efecto contextual en el objeto de estudio.

Experiencias del investigador

Las experiencias básicas del hombre como tal, del investigador en su actuar y quehacer investigativo, son:⁸ *siente, hace, sabe, decide*.⁹

- Sentir: la experiencia sensible, sensitiva, la percepción es el dato inmediato de la conciencia, y, a su vez, es cualitativamente distinta del estímulo sensorial.
 - La vía del sentir nos conduce a los sentimientos y a las emociones, y a su clímax: la pasión.
- Hacer: ya Aristóteles (384-322 a.C) en su *Metafísica* lo dividió en:
 - El saber práctico: que es la *poiesis* (producir, fabricar) que comprende:
 - La *empeiria*: aprendo, descubro que esto produce aquello (por observación, experiencia).
 - La *tekhné*: ya sé (acción inmanente) por qué esto produce aquello; descubro el porqué, la vía para hacerlo o producirlo: una técnica.
 - El *facere*, hacer: yo domino cómo hacer esto para producir aquello; no sólo sé, puedo enseñarlo, es una acción transeúnte: desarrollé y ahora poseo una tecnología.
- La praxis (el actuar-se), que dividimos en:
 - La *phrónesis*: sé configurar y comportarme, en mi autobiografía, en función del bien del hombre: sería la cordura razonable del vivir de acuerdo con el bien del hombre, el bien moral o ético.

⁸ Cfr. Más extensamente y mejor explicado se puede encontrar en Octavi Fullat, *Política de la educación*, Grupo Editorial CEAC, Barcelona, 1994. Vea el cap. I: “Dimensiones del ser humano”.

⁹ Cfr. Recuerde las cuatro dimensiones de la educación recomendadas en el Informe Delors de la UNESCO.

- *Agere* (actuar), que es la praxis propiamente dicha: lo actuado en mí, como acción inmanente, como acción moral, responsable y meritoria o demeritoria.

Saber, conocimiento. De los saberes auténticos, cuya cuna son la filosofía —especialmente la lógica—, la psicología y la sociología.

- Más que de racionalidad se trata de razonabilidad.
- Aunque el conocimiento se basa en la experiencia sensible, siempre estarán presentes dos elementos inherentes a la persona humana:
 - el tesoro de conocimientos previos
 - nuestras creencias y valores
- Decidir, decisión (escoger, optar):
 - El hombre es un ser de opciones, libre de razones concluyentes o ilógicamente fatales y finales. La opción por una de las alternativas genera una cadena de sucesos... en que al tomar, o decidir, por una opción, nos apartamos radicalmente de la vía par opuesta.
 - En el acto de optar reconocemos que el hombre tiene y usa su libertad, tiene dirección y finalidad, a pesar de que en algunos casos pudiera ser utópico llegar a conocerlo.

Estas cuatro experiencias básicas del hombre se convierten, a su vez, en valiosas herramientas siempre disponibles y al alcance del ser humano para su propia identificación, desarrollo, perfección y para el logro de su integridad como ser humano.

Sentir, hacer, saber y decidir son el cuádruple tesoro básico y la mejor dote del género humano, la plataforma irrenunciable en que sustenta todas sus interrelaciones. En cierto sentido anuncian, muda pero elocuentemente, la tarea personal del hombre para mejorar y crecer —educarse continuamente— la vida entera:¹⁰ áreas de oportunidad permanentes del investigador que, además, conforman su dotación original, su riqueza personal siempre educable, siempre perfectible.

Qué pide la investigación al investigador como persona

En seguida brota un cuestionamiento consecuente. Me pregunto qué es lo que el objeto de investigación —el problema abordado—, por sí mismo, demanda al investigador. Como se verá, lo que enlisto es selectivo y tiene un propósito ilustrativo.

Forman, por lo menos, una base aceptable de exigencias, que la misma labor de investigar plantea al investigador. Son actitudes y disposiciones que se pueden adquirir, mejorar y perfeccionar, congruentes con lo comentado hasta aquí, y prenda de garantía de lo que podemos esperar de una investigación seria y profesional, con resultados válidos y razonablemente confiables.

¹⁰ *Ibidem.*

Honradez consigo mismo

Tal honradez¹¹ apasionada consigo mismo en la búsqueda de la verdad que le facilite la reflexión crítica continua sobre su práctica, su plataforma de creencias y valores, sus sentimientos, que le faciliten tornarse flexible, abierto, tolerante, paciente, sin discriminaciones irracionales. Sólo así podrá arrancarse de sus experiencias previas y de sus prejuicios para aceptar que la verdad puede estar en otros, donde menos pareciera, quizá en formas desconcertantes e ignoradas para el mismo investigador.

Respeto al objeto de estudio

Que se aproxime con respeto sagrado al objeto de estudio, máxime si se trata de otros seres humanos, respeto que debe extenderse a los saberes anteriores o contemporáneos, que al fin y al cabo cada quien es deudor del saber de otros, vivos o ya fallecidos. Con frecuencia el investigador piensa que la investigación que se hace con las personas a quienes convertimos en sujetos de estudio es neutra para él e inocua para ellos: no es ni buena ni mala, ni beneficia ni perjudica; los afecta sólo en cuestión del tiempo que pedimos su cooperación y que las acciones en que los involucramos los dejan intactos, que en ellos no producen efecto. La realidad es otra. Sí los afecta, y en diverso grado. Le conviene saber que existen cautelas y recomendaciones en relación con las poblaciones de investigación, por razones éticas y respeto a derechos humanos, que deben conocerse previamente y cumplirse. El investigador está obligado a enterarse de los compromisos y deberes éticos que contrae en su práctica y que comprenden varios rubros, entre otros, los que se refieren al trato y manejo de los posibles sujetos de estudio, explicitados en los códigos y normas éticas de varias profesiones.¹²

Usar el sentido común y su buen juicio

Para indagar, escuchar, dialogar, comparar, dudar, sospechar, replicar, intuir, verificar y aprehender la realidad en las acciones de construir, reconstruir, recuperar, encontrar, comprobar, y estar dispuesto a cambiar toda la investigación o parte, si llega el caso. Eso requiere no infatuarse, desarrollar buena dosis de humilde realismo, y la actitud de apertura al riesgo y a la aventura del espíritu.

Rigor metódico

Un empleo equilibrado del rigor metódico para aproximarse al objeto de estudio, y la connotación de las circunstancias de los hallazgos lo más exacto que sea posible, para transitar de la ingenuidad a la curiosidad epistemológica, pero sin pretender encadenarlo en categorías preconcebidas o en prejuicios. Supone desprenderse de la arrogancia, la soberbia

¹¹ Honradez y honestidad van de la mano, se refieren a la fidelidad a la verdad, a la congruencia, la integridad, la transparencia.

¹² Vea, por ejemplo, el portal de la Asociación Americana de Investigación Educativa (American Education Research Association: www.aera.net)

y esforzarse en escuchar; en aplicarse al desarrollo de la actitud serena, modesta, que con humildad acepta aprender, cada día, en la intervención-mediación con la realidad presente o ausente que se investiga. Es necesario estar dispuesto a deshacerse de las teorías previas si la realidad las contradice; no es raro que la vida supere, contradiga, a los esquemas y casilleros mentales del experto, o a las encuestas y cuestionarios prediseñados.

Identificación consigo mismo

Asumir su identidad y patrimonio cultural, para reconocerse influido y relacionado con su entorno geocultural, geohistórico, geopolítico, aceptar la interdependencia y relaciones que guardan con él, aceptarse uno mismo también en proceso de devenir, necesitado de los demás, de su solidaridad y colaboración; en otras palabras, que a pesar de sentirse limitado en las encrucijadas de espacio y tiempo él sigue siendo sujeto de la historia. La más excelente manera de lograrlo es identificarse consigo mismo en el ejercicio continuo, armónico y unificante del sentir, hacer, saber y decidir.

Cultivar la alegría y la esperanza

Agradeciendo a la vida porque se tiene la oportunidad de problematizar una realidad humana; en sus manos está el privilegio de encontrarle orden, sentido y significación a hechos humanos o realidades del hombre aparentemente desconectados. Unos que pueden interesar y llamar gratamente su atención como investigador y problematizarlos porque combinan y producen efectos o resultados que valen la pena indagarse, dignos, quizá, de imitarse; otros que atraigan su estudio porque acusan fallas, ausencias, desorden, desconcierto, anarquía, aparentes caos que preocupan y exigen remedios correctivos, y en ambos casos ser creativo y propositivo para aprovechar lo averiguado para diseñar prospectivas y propuestas de esperanza y mejor futuro para nosotros y nuestros semejantes. En este sentido aprovecho para citar a un admirable educador contemporáneo, vivo en nuestro recuerdo, Paulo Freire (1997), quien dice: “La desproblematización del futuro por una comprensión mecanicista de la historia, de derecha o de izquierda, lleva necesariamente a la muerte o a la negación autoritaria del sueño, de la utopía, de la esperanza.”¹³

Aceptar sus limitaciones

Aceptar mi inacabamiento y reconocer que, aunque soy condicionado, soy libre, no determinado, construyo, estoy haciendo historia, como de mejor modo lo dice también Freire: “No puedo percibirme como una presencia en el mundo y al mismo tiempo explicarla como resultado de operaciones absolutamente ajenas a mí.”... “al fin y al cabo, mi presencia en el mundo no es la de quien se adapta a él, sino de quien se inserta en él. Es la posición de quien lucha para no ser tan sólo un objeto, sino también un sujeto de la historia”.¹⁴

¹³ Paulo Freire. *Pedagogía de la autonomía*, p. 71. Siglo XXI Editores. México, 1997.

¹⁴ *Ibidem*, p. 53. *Op. cit.*

Habilidades para la investigación

Autofomentar una pizca de habilidades mínimas propias de la investigación, que me parece no siempre son consideradas necesarias por obvias, hasta que comienza uno a cuestionarse los porqués de escollos y problemas desesperantes a la hora de empezar a redactar la tesis, informe, reporte, trabajo, etcétera.

Para introducirse plenamente en el medio de la comunidad académica necesita haber mejorado su dominio del oficio y arte de la expresión —oral, escrita, audiovisual—, con la mayor claridad y precisión. La comunicación y difusión de su trabajo será mediante el buen manejo del lenguaje y la comunicación, tanto en sus expresiones y formas antiguas y tradicionales como las vigentes de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación cibernética: TIC.¹⁵

- Le convendrá aprender lo mejor posible alguna lengua diferente al español. Leerla al menos, e introducirse en otra cultura y civilización le abrirá ventanas a nuevos horizontes de pluralidad cultural y fuentes de consulta novedosas. Otra lengua le ayudará a deambular con mayor provecho y fruición en el vasto campo de la sociedad del conocimiento de nuestra época, que tanto impulsa la multirrelación, la transdisciplinariedad, donde explorará senderos nuevos, inéditos tal vez para algunos, ricos en sorpresas agradables e interesantes para quien pague el precio del aprendizaje que otro idioma pide.
- No descuide el desarrollo de la atención y percepción fina de los hechos, de las fuentes de investigación o consulta, de las interrelaciones entre las posibles variables, y en la habilidad para conectar conceptos, ideas, hechos, datos, construir inferencias, elaborar hipótesis y explicaciones creativas, novedosas, pero preséntelas con sensatez y congruencia.
- Ejercítense en comprender y construir conceptos, así como en la apropiación de ideas y referencias ajenas¹⁶ para transformarlos y adaptarlos a su propia lógica, validarlos y hacerlos suyos. Ahonde en el valor racional, afectivo y argumentativo de lo que lee, escucha, descubre, e incorpórelos a su bagaje cultural personal. Luego esmérese, dentro de su estilo personal de expresión y comunicación, para presentarlo en lenguaje socialmente claro y entendible.

¹⁵ TIC: Técnicas de la información y comunicación.

¹⁶ Es sumamente escaso que uno genere algo original y totalmente suyo. La mayoría de las veces abrevamos en las teorías e ideas ajenas, las aceptamos, nos las apropiamos, las transformamos, las desarrollamos en el sentido de extenderlas resolviendo ángulos o facetas inexploradas o llevándolas más allá de donde el autor las dejó o los recursos de tiempo y técnicos, en su tiempo y circunstancias, no se lo permitieron. O bien les encontramos nuevas aplicaciones, sentidos o estilos y formas de expresarlas y conectarlas con nuestro saber y experiencia, o el de otras personas contemporáneas o pasadas, les damos nuevo ropaje y ahora estamos en posibilidad de ofrecerlas como novedad original.

En resumen

En cada ser humano conviven simultáneamente:

Su ser natural
la conciencia de sí mismo, de sentir, hacer, saber y decidir
Su poder ser
su educabilidad la inconclusión de su persona su interdependencia
Su deber ser
la ética universal

Y algo nada novedoso:

- El ser humano es resultado de su código genético trabajado o modificado por la cultura social (en la comunidad).
- Es decir, 1) la programación hereditaria + 2) la herencia cultural, o conjunto de factores educativos facilitados por los procesos madurativos del crecimiento de la persona, radicales para la modificación intelectual del discurrir concreto hacia los procesos abstractos, hacia la verbalización y el imaginario del investigador, en el desarrollo de su personalidad.

Y con todo este bagaje es como el investigador abordará su problema de investigación, en cuya interrelación estará inmerso; encuentro en el cual el investigador transformará, de alguna manera, el objeto: pero de donde el investigador también se modificará.

Apoyo bibliográfico

- Altarejos, Francisco, José A. Ibáñez-Martín, José Antonio Jordán, Gonzalo Jover (2003), *Ética docente* (2a. ed.), Ariel, Barcelona.
- Bandura, A. (1977), *Social learning theory*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, NJ.
- Basabe Barcala y cols., *Estudios sobre epistemología y pedagogía*, (1983), Anaya, Madrid.
- Castillejo Brull, José Luis y cols. (1985), *Teoría de la educación*, Anaya, Madrid.
- Chiavenato, Idalberto (2002), *Gestión del talento humano*, McGraw-Hill Interamericana, Bogotá.
- Freire, Paulo (1997), *Pedagogía de la autonomía*, Edit. Siglo XXI, México.
- Fullat, Octavi. (1997), *Antropología y educación*, Universidad Iberoamericana, Golfo Centro, Puebla.
- _____, (1984), *Filosofías de la educación*, CEAC, Barcelona.
- _____, (1994), *Política de la educación*, CEAC, Barcelona.
- Gadamer, Hans George (1984), *Verdad y Método*, Sígueme, Salamanca.
- Garza Treviño, Juan Gerardo, (2004), *Valores para el ejercicio profesional*, McGraw-Hill Interamericana, México.
- González Landeros, María del Consuelo y cols. (1996), *La profesión de enseñar*, CAM Guadalajara, Dir. Gral de Educación Terminal (OSEI), Secretaría de Educación Jalisco, Guadalajara.
- Hernández, Helen (1997), *El arte de ser maestro*, Edamex, México.
- Huerta Mata, Juan José Rodríguez Castellanos, Gerardo I. (2006), *Desarrollo de habilidades directivas*, Pearson Educación de México, México.
- Kriegel, Robert J. Louis Patler, (1993), *Si no está roto, rómpalo*, Norma, Santa Fe de Bogotá.
- Latapí Sarre, Pablo (2003), I y II volúmenes, *Horizontes de la educación*, Santillana, México.
- Letras Libres*, Revista mensual, octubre de 2000, México.
- The Education Digest*, (2002), Volumen 68, núm. 1, Septiembre, Prakken Publications, Ann Arbor, MI.
- _____, (2002), volumen 68, núm. 2, octubre, Prakken Publications, Ann Arbor, MI.
- Sánchez-Fuentes, Francisco (2003), *Desarrollo y formación de líderes. Perfil humano del líder*, Edit. Contenidos de Formación Integral. México.
- Siliceo Aguilar, Alfonso (1998), *Líderes para el siglo XXI*, McGraw-Hill, México.

Índice temático

- Abreviaturas, uso de, 53-54
- Abstract, 43
- Aceves Lozano, Jorge E., 47n
- Agradecimientos, 43
- Análisis, 13
 - conceptual, 28
 - críticos, 28, 29
 - de contenido, 13
 - de datos, 25, 33
 - defectuosos, 23
- Anexos, 7, 42, 48
 - cuestionario, 7
 - guía de observación, 7
- Antecedentes teóricos, 15
- Apartados, 17
- Apéndice(s), 2, 8, 11, 12, 17, 42, 48
- Apoyos, 23
- Aristóteles, 82
 - Metafísica*, 82
- Artículos,
 - de publicaciones periódicas, 12
- Aspectos metodológicos, 19
 - y formales, 19
- Autobiografía, 21
- Autoevaluación, 7
- Abreviaturas convencionales, 10

- Base de datos, 12
- Bibliografía, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 28, 42, 48-49, 51, 52
- Bordieu, Pierre, 26n, 34, 54, 70
 - y cols., *El Oficio de Sociólogo*, 70
- Buonarroti, Michelangelo, 76n

- Capítulos, 8, 43-48
- Carátula, 3
- Cassirer, Ernst, 76n
- Ciencias sociales, 26, 27, 29, 33, 34, 38, 70, 75, 81
- Citas, 8, 9, 10, 16
- Comité tutorial, 42
- CONACyT, 40
- Conferencias, 43
- Conjeturas iniciales, 31
- Conclusión(es), 7, 14
 - o discusión, 1, 17
- Conferencias, 16
- Congresos, 43
- Conocimiento
 - empírico, 15
 - técnico, 15
- Contenido, 3
- Contexto, 19
- Copia de respaldo, 41
- Corrección
 - final, 7
 - proceso de, 16
- Cosío Villegas, Daniel, 51
- Criterios
 - de confiabilidad, 34
 - de validez, 34
- Crédito(s), 41
- Cronograma, 6
- Cuadros, 34, 41, 42, 47, 48
- Cuestionarios, 6
- Curriculum vitae, 21

- Datos
 - análisis de, 23
 - bibliográficos, 10
 - captura de, 23
 - codificación de, 23
 - cualitativos, 29
 - cuantitativos, 29
 - históricos, 29
 - instrumentos para recoger, 6, 13
 - interpretación de, 23
 - producción de, 33
 - recolección de, 47
 - técnicas de análisis y producción de, 25
 - triangulación de, 23
- Dedicatoria, 43
- Deseabilidad, 22
- Dibujos, 41, 47
- Diseño, 5, 17, 32, 72, 77
 - cuasiexperimental, 5
 - de investigación, 25, 34, 40
 - doble ciego, 5
 - específico, 5, 17
 - experimental, 5, 17
 - experimental propiamente dicho, 5
 - no experimental, 5, 17
 - longitudinal, 5
 - transversal, 5
 - preexperimental, 5
 - triple ciego, 5
- Doctorado, 32, 35
- Documento
 - tipo de, 12
 - web, 12

- Ejes
analíticos, 28, 30
temáticos, 28
- e-mail, 41
- Empirismo, 33
ingenuo, 70
- Enfoque(s), 29
cualitativo, 34
- Ensayismo, 26
- Ensayo(s), 25
- Entrevistas, 6
- Escamez Sánchez, Juan, 76*n*
- Espaciamiento de los renglones
Véase Interlineado
- Esquema(s), 2, 5, 32, 41, 42,
- Estadística, 22
- Estadísticas, 41
pruebas, 13
- Estado de la cuestión, 21, 25,
28, 29, 30, 65, 66
- Estado del arte, 21, 25, 27, 46.
Véase también Estado de la cuestión.
- Estrategia metodológica, 25
- Estudio(s)
correlacional, 5
cuestiones o preguntas de,
44
de investigación empíricos, 2
descriptivo, 5
explicativo, 5
exploratorio, 5
histórico, 5
objetivo del, 43
objeto(s) de, 22, 24, 30,
43, 45, 61, 62, 63, 64,
65, 66, 69, 70, 71
organización del, 13
retrospectivo, 5
tipo de, 17
universo del, 43
- Evidencias empíricas, 4, 7
- Exposición del tema, 11
- Factibilidad, 23, 24
- Falsacionismo, 31
- Fe de erratas, 16
- Fichas, 28
- Figuras, 8, 14, 47
- Formato, 2, 3, 48
verificación del, 8
- Foros, 43
- Fotos, 41, 47
- Freire, Paulo, 85, 85*n*
- Fuente o letra, 3
- Fuentes, 34
bibliográficas en otro idioma,
51
de consulta, 48, 49-50
audiovisuales, 50
impresas, 50
orales
de información, 27
directas, 4
escritas, 50-51
clasificación de las, 53
monumentales, 47
notas de las, 51
orales, 47
orden de inclusión de las, 52
primarias, 4
- Fuentes Navarro, Raúl, 61, 61*n*,
65-66
- Fullat, Octavi, 82*n*
- Garay, Graciela de, 47*n*
- Gimeno Sacristán, J., 50*n*
- Gráficas, 14, 34, 41, 47, 48
- Guía(s), 5
didáctica, 7
- Hacker, Diana, 49*n*,
- Hipótesis, 5, 7, 13, 17, 19, 25,
26, 30, 31, 32, 34, 44,
67, 73, 76
explicativas, 30
interpretativas, 30
- Humanidades, 38
- Imagen
digitalizada, 12
- Índice(s), 3, 5, 8, 17, 42
de un proyecto, 19
- Informe(s), 86
de investigación, 24
estilo del, 14
final, 23
- Interlineado, 3
- Internet, 4, 6, 12, 28, 41, 48,
49, 53, 73
dirección, 12
- Interpretaciones, 15
- Introducción, 3, 8, 20, 42, 43
- Instrumentos, 6, 17
de medición, 17
- Investigación
científica, 35
comunitaria, 47
construcción del objeto de,
61-73
corpus de información básica
de la, 47
correlacional, 38, 44
cualitativa, 2, 14, 38, 66,
67, 68
cuantitativa, 23, 38
método de la, 15, 22
de campo, 2, 4, 47
de tipo exploratorio, 5
reporte de, 16
trabajos de, 1, 7, 16, 31
descriptiva, 44
documental, 2, 5
comparativa, 15
descriptiva, 15, 38
evolutiva, 16
metaanálisis, 16
proyectiva, 16
revisión histórica
sobre causas y efectos, 16
sobre relaciones entre
fenómenos, 16
empírica, 13, 23, 26, 28, 29,
31, 72
exploratoria, 38, 44
explicativa, 39, 44
objetivo general de la, 44, 46
objetivos de la, 6, 32, 34
objeto de,
preguntas de, 7, 31, 32, 46
problema de, 76
proceso de, 61
propuesta o proyecto de, 2, 7,
21
pedagógica, 7
social, 23
- Investigaciones, tipos de, 13-17,
38
con enfoque cualitativo, 14
de tipo documental, 15-16
- Investigador, 35
persona del, 75-87
- Justificación, 20
- Krauze, Enrique, 79*n*
- Licenciatura, 35, 36
- Letra
tipos de, 41
- Lista
bibliográfica, 34

- de figuras, 11
- de gráficas, 11, 17
- de referencias. Véase Bibliografía
- de tablas, 11
- Literatura de investigación, 27
- Maniqueísmo, 33
 - "epistemológico", 29
- Manual(es), 5, 7
- Mapas, 47
- Marco(s)
 - conceptual, 4, 7, 24, 29, 30, 32, 34. Véase también Marco teórico
 - contextual, 30
 - estratégicos, 71
 - histórico, 30
 - instrumentales, 71
 - lógicos, 71
 - metodológico, 29, 71
 - referencial, 4
 - teórico, 4, 6, 7, 17, 25, 28, 29, 46, 48, 71
- Márgenes, 9
- Material de referencia. Véase Bibliografía
- Materiales didácticos, 5, 7
- McLuhan, Marshall, 50
- Método, 5, 14, 17, 19, 33, 34
 - cualitativo, 47
 - de investigación cualitativa, 15, 22
 - experimental cuantitativo, 47
- Metodología, 43, 46, 77
 - cualitativa, 47
 - fases o etapas, 47
 - para evaluar tesis, 7
- Modelo, 32, 33
- Moreno Bayardo, María Guadalupe, 61, 61*n*, 62-64
- Muestra
 - no probabilística, 5, 6
 - probabilística, 5
 - unidades de análisis, 5, 6
- Notas
 - a pie de página, 10, 28
 - al fin de cada capítulo, 10
 - al final de todo el trabajo, 10
 - bibliográficas, 10
 - marginales, 8, 10
 - numeración de, 10
- Operacionalización, 30
- Orden cronológico, 4
- Orozco Gómez, Guillermo, 61, 61*n*, 66-70
- Ortega y Gasset, José, 79, 79*n*
- Paradigmas, 29
- Paráfrasis, 16
- Parágrafos, 28
- Parámetros, 76
- Paz, Octavio, 79*n*
- Pierce, Charles S., 66
- Plagio, 41, 43
 - citado, 41
 - opiniones, 41
 - trozos de texto, 41
- Planos
 - empírico, 30
 - teórico, 30
- Planteamiento
 - del problema, 7, 17
 - heurístico, 31
- Ponencias, 43
- Popper, Karl, 25*n*, 31, 31*n*,
- Portada, 8, 17, 42
- Pregrado, 1, 2, 27
- Posgrado, 22, 23, 27, 31, 39, 40, 41, 55, 58, 59, 62, 64, 69, 81
- Positivismo, 33
- Preliminares, 8
- Premisas, 31, 67, 73
- Presentación(es), 16, 42
 - general, 43
- Principio de realidad, 22
- Problema, 13, 43
 - planteamiento del, 43
- Problematización, 24, 66, 67, 72
- Procedimiento(s), 13, 17
 - de análisis de datos, 14
 - de recolección de datos, 14
- Proceso
 - de indagación, 30
 - de investigación, 34
 - de pesquisa, 31
- Proemio, 42
- Programas, 5
- Prólogo, 42
- Protocolo(s) de investigación, 1-7, 19, 40
 - criterios mínimos de revisión de los, 1
- elementos de los, 3-7
- formulación y/o planteamiento del problema, 4
- presentación general del tema, 3
- presentación resumida del contenido, 3
- Proyecto(s) de investigación, 1, 3, 20, 21, 22, 23, 27, 30, 32, 33, 35
 - académico, 25
 - de corto plazo, 23
 - de largo plazo, 23
 - de mediano plazo, 23
 - en ciencias sociales, 19-35
- Pruebas
 - estadísticas, 6
 - psicológicas, 6
- Recuadros, 41
- Referencias bibliográficas, 8, 12, 27
- Reporte(s) de investigación, 1, 2, 16, 17, 86
 - empíricos, 25
- Resultados, 15, 17, 47, 48
 - categorización, 47
 - clasificación, 47
 - ordenamiento, 47
- Resumen, 17, 28, 43
- Revisión bibliohemerográfica, 4, 5
 - de la literatura de investigación. Véase Estado del arte
- Revistas
 - científicas, 16, 17
 - especializadas, 27
- Rudomín, Pablo, 26*n*,
- Sánchez Ruiz, Enrique E., 26, 61, 61*n*, 70-73
- Sartre, Jean-Paul, 79, 79*n*
- Sección de antecedentes científicos, 5
- Secciones, 28, 42
- Seminarios, 43
- SEP, 40
- Sesgos, 14
- Siglas, 53-54
- Simposios, 43
- Sitios *on line*, 49*n*
- Subapartados, 17

- Subtemas, 4
- Subtítulos, 8, 9, 28, 42
- Sujeto, 12
- Supuestos, 14, 15

- Tablas, 8, 14, 47
- Técnicas
 - analíticas, 13
 - cuantitativas, 6, 33
 - cualitativas, 6, 22
 - de encuestas, 22
 - de investigación, 33
- Tema(s), 4, 20, 21, 81
- Teoría(s), 29, 76
 - de los hábitos, 34
- Teoricismo, 26
- Teorizaciones, 25

- Tesis, 1, 2, 16, 24, 27, 32, 34, 39, 40, 43, 45, 54, 55, 59, 86
 - asesor(es) de, 7, 81
 - aspectos por evaluar en, 7-13
 - critérios mínimos de revisión, 1
 - cuerpo de la, 43-49
 - de doctorado, 37
 - de especialidad, 37
 - de maestría, 37
 - de posgrado, 27, 37-59
 - de pregrado, 27
 - director-tutor de la, 43, 81
 - director(es) de, 7, 22, 23, 41, 45
 - número de copias, 8
 - partes principales de una, 41-49
 - sinodales, 7
 - teóricas, 23
 - título de una, 41
 - tutores de, 44
- Texto, 12
- Título(s), 8, 9, 34, 41
- Texto definitivo, 7
- Trabajos terminales, 2
- Tratamiento estadístico, 17

- UNESCO, 82*n*
- Unidades
 - de medida, 34
- Universo, 17

- web (World Wide Web), 48

